

**CULTIVO, DESACTIVACIÓN Y ASOCIATIVIDAD: EL CASO DE LAS
ASOCIACIONES PRODUCTORAS DE CAFÉ, PANELA Y CEBOLLA DEL
MUNICIPIO DE BARBOSA, ANTIOQUIA.**

DANIEL FELIPE SÁNCHEZ PULGARÍN

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR
AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO

ASESORADO POR:

ALEXANDRA PATRICIA URÁN CARMONA
DOCTORA EN ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN

2019

Resumen

La siguiente monografía pretende evidenciar las transformaciones socioculturales de las comunidades rurales del municipio de Barbosa-Antioquia desde la época de los 80', teniendo en cuenta la inmersión de estas en políticas de desarrollo ligadas al turismo, la industrialización y el Sistema de Planeación y Presupuesto Participativo (SPPP) del año 2009, el cual organizó político-administrativamente el municipio por Agencias Locales de Desarrollo (Aldeas). De acuerdo con esto, el siguiente documento aborda las aristas históricas del establecimiento de algunos productos agrícolas en el escenario local barboseño, la asimilación y transformación sociocultural de estas comunidades en respuesta a las exigencias externas. Para abordar este tema, se utilizó la categoría Reproducción Social de la antropóloga Susana Narotsky como insumo conceptual que permitió abordar los fenómenos acontecidos en el contexto histórico concreto. El trabajo de campo fue realizado con tres asociaciones campesinas productoras de café, panela y cebolla, las cuales permitieron develar los cambios productivos de estos cultivos por medio del método comparativo, en los que se pudieron contrastar los contextos históricos nacionales, regionales y locales en temporalidades concretas.

Palabras Clave: *Reproducción Social, Subjetividad Cultural, Desarrollo, Unidades Económicas Campesinas, Condición campesina.*

Abstract:

The next monograph intends to demonstrate the sociocultural transformations of the rural communities since the 80's years period in the town of Barbosa-Antioquia, keeping in mind the immersion of this communities in development policies bounds to tourism, the industrialization

and the Planning and Participatory Budget System (SPPP) of 2009 year, which organized politically-administratively the town by Local Agencies of Development (Aldeas). According to this, the next document tackles the historic elements of establishment of some farming products in the local setting of Barbosa, the assimilation and the transformation sociocultural of this communities in answer to the external demands. To tackle this topic, it was used the Social Reproduction Category of the anthropologist Susana Narotsky like a conceptual supply that allowed tackle the happened phenomenon in the historic context specifically. The field work was done with three rural associations producers of coffee, sugar cane, and onion, which allowed reveal the productive changes of this crops by means of the comparative method, in which could be contrasted the national, regional, and local historic context in specifically temporality.

Keywords: *Social reproduction, Cultural Subjectivity, Development, Economics Rural Units, Rural Condition.*

LISTAS DE SIGLAS

- ALDEAS – Agencias Locales de Desarrollo
- ASOCEBAL –Asociación de cebolleros de Altamira
- ASOPABA – Asociación de paneleros de Barbosa
- ASPROCAFESBA – Asociación de productores de cafés especiales de Barbosa
- FNCC – Federación Nacional de Cafeteros de Barbosa
- SPPP – Sistema de Planeación y Presupuesto Participativo

Tabla de contenido

Agradecimientos	6
Introducción	7
Justificación	9
Planteamiento del problema y pregunta orientadora	11
Referentes teóricos	17
Metodología	30
Contextualización del municipio de Barbosa y el sistema de Aldeas.....	32

Capítulo 1: Asociación de Productores de Cafés Especiales de Barbosa – ASPROCAFESBA;

del sabor del café, el desplazamiento y la asociatividad.....	36
1.1.El café en el contexto nacional colombiano en el siglo XX.....	38
1.2.Barbosa: cultivo cafetero, desactivación y desplazamiento	45
1.3.Asociación de Productores de Cafés Especiales de Barbosa	52
1.4.Síntesis	62

Capítulo 2: Asociación de paneleros de Barbosa – ASOPABA; Entre trapiches, miel y panela, una tradición que se niega a desaparecer.....

64

2.1.La caña de Azúcar en el contexto colombiano.....	66
2.2.La caña de azúcar en la Barbosa del siglo XX.....	70
2.3.Asociación de Paneleros de Barbosa-ASOPABA.....	75
2.4.Síntesis	83
Capítulo 3: Asociación de cebolleros de Altamira – ASOCEBAL;	
entre la hojarasca y la salsa de cebolla.....	86
3.1.Producción de cebolla en Barbosa desde los 80’	88
3.2.Asociación de Cebolleros de Altamira-Asocebal.....	97
3.3. Síntesis	106
Consideraciones finales	109
Asociatividad como estrategia para afrontar nuevos escenarios mercantiles	110
De la actividad agrícola a la pluriactividad.....	112
Entre productores campesinos y productores empresariales.....	115
Diálogos entre subjetividades culturales y las exigencias externas	118
Bibliografía	122
Listado de entrevistas	129

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por acompañarme en este camino,

A los productores de ASPROCAFESBA, ASOPABA Y ASOCEBAL por abrirme las puertas de su casa para emprender esta investigación,

A la Universidad de Antioquia y Alexandra Urán por la paciencia y la buena orientación.

INTRODUCCIÓN

El proceso de instauración del modelo de economía liberal, concretado en la liberación de los mercados, no solo trajo consigo cambios en la estructura económica del mundo urbano, sino permutaciones socioculturales que influyeron determinadamente en los imaginarios, representaciones y prácticas del contexto rural latinoamericano. Para el caso colombiano, la ruptura del pacto cafetero de 1989 fue un punto de inflexión que permitió el surgimiento de nuevos escenarios culturales que diversificaron el espectro de prácticas sociales y productivas a nivel nacional. En Antioquia surgieron varios movimientos que emplearon estrategias para afrontar este nuevo escenario económico, entre los que podemos resaltar las asociaciones productivas de café especial de Salgar. En otros lugares de la región como en Guarne, se siguió con un estilo de agricultura tradicional, donde se combinaron actividades agrícolas con trabajo asalariado para lograr el estándar mínimo de subsistencia en el contexto rural.

En este mismo orden de ideas, en Barbosa, se fueron presentando cambios ligados a la industrialización y gentrificación de aquellas veredas productoras agrícolas y aledañas al casco urbano, acercando de manera considerable el mundo rural y urbano en el municipio. Desde el año 2009 se ha venido realizando un proceso de reagrupación social en el entorno rural, mediante el Sistema de Planeación y Presupuesto Participativo que ha permitido, no solo el surgimiento de nuevas dinámicas de participación política en el campo, sino la diversificación de aquellas actividades productivas tradicionales de algunas veredas, presentándose nuevos escenarios de producción, comercialización y reagrupación social en torno a la elaboración de cafés especiales, la producción de subproductos relacionados la caña de azúcar y la cebolla que se combinan con la pluriactividad.

Esto reafirma la diversidad de formas en que los territorios específicos expresan de manera divergente las vicisitudes que plantea el mundo globalizado, en este caso específico en el municipio de Barbosa. Teniendo en cuenta estos nuevos escenarios de producción rural, en los que se produce y reproducen patrones culturales relacionados con el mundo rural, el siguiente trabajo investigativo de corte antropológico analiza las transformaciones socioculturales presentadas en el municipio de Barbosa a partir de los cambios en los sistemas de producción rural relacionados con planes de desarrollo desde la década de los 80's.

Para dar cuenta de estas transformaciones se realizó un trabajo etnográfico, en el que la observación participante, la entrevista semiestructurada y los talleres focales fueron elementos importantes al momento de recolectar información y conocer el contexto específico donde se presentan las practicas productivas en el mundo rural barboseño. Además, la revisión de fuentes documentales permitió dar cuenta del entorno social, económico, político y cultural en el que estos cambios se presentan en el tiempo, a nivel global, nacional, regional y local.

El trabajo de campo se llevó a cabo en las veredas La Chorrera, La Herradura y Altamira del municipio de Barbosa, resaltando las formas de agrupación social y las nuevas alternativas de producción rural que se vienen presentando en las veredas, entre las que se pueden resaltar el sistema de ALDEAS (Agencias Locales de Desarrollo Autónomo) que permiten una intervención directa de los actores rurales sobre las políticas públicas y su territorio, y los trabajos productivos de ASPROCAFESBA (Asociación de Productores de Cafés Especiales De Barbosa), ASOPABA (Asociación de Paneleros de Barbosa) y Asocebal (Asociación de Cebolleros De Altamira).

JUSTIFICACIÓN

La pertinencia de investigar sobre las transformaciones socioculturales a partir del cambio en los sistemas productivos rurales en relación a políticas de desarrollo desde la década de los 80's, es relevante en tres sentidos que denotan un aporte a la discusión sobre campesinado en antropología y la posición ética-política frente a procesos de gestión económico, político y social que se presentan en los territorios concretos.

En primera instancia, aunque esta investigación abordó temáticas ya tratadas en diferentes investigaciones en Antioquia, -relacionados con la producción de cafés especiales, commodities, nueva ruralidad y campesinado - se considera que el caso barboseño, debido a la cantidad de veredas que lo componen, su variedad climática, densidad demográfica y particularidad en el modelo organizativo (ALDEAS), permitió agregar nuevos elementos analíticos y empíricos que posibilitaron nutrir la discusión antropológica respecto a la forma en que se presentan nuevos escenarios de producción y reproducción cultural, en un contexto rural que constantemente está relacionado con los fenómenos que acontecen a escala nacional y global.

Asimismo, nutrió el espectro de trabajos antropológicos relacionados con el medio rural en el Valle de Aburrá, intentando para el caso específico de Barbosa, superar un vacío conceptual frente a los trabajos de esta índole. Además, es un insumo que sirve de antecedente para futuras investigaciones relacionadas con la producción, las políticas de desarrollo y el mundo rural barboseño, posibilitando abrir el espectro analítico del contexto rural desde una mirada antropológica, que en cierta medida permita formular políticas de desarrollo rural enfocadas en las necesidades específicas de los territorios concretos.

Por último, posibilitó fortalecer por medio de la documentación de los sucesos, el análisis y la difusión, los procesos sociales que se vienen presentando en las ALDEAS de Barbosa por medio del Sistema de Planeación y Presupuesto Participativo (SPPP). Esto, teniendo en cuenta el papel del antropólogo como co-ciudadano en el contexto latinoamericano –expuesto por la antropóloga colombiana Myriam Jimeno (2007) – promulgando un compromiso con los procesos sociales que se presentan en las comunidades, siendo el investigador un actor importante al momento de recoger y posibilitar la visibilidad de aquellas voces que por las dinámicas fluctuantes de la sociedad muchas veces son silenciadas.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA ORIENTADORA

La transformación socio-económica que se evidencia en el entorno rural latinoamericano obedece a la expansión del proceso de globalización de los mercados sucedido en la década de los 80's en América Latina, con las políticas de liberalización de mercados agrarios que en el caso de Colombia se concretan en 1989 con la caída del más importante acuerdo comercial para este sector, que fue el pacto cafetero (Acevedo, Piedrahita y Urán, 2013) y las políticas de competencia del gobierno de Virgilio Barco, que luego para la década del 90's fueron impulsadas como el libre mercado durante el gobierno de Cesar Gaviria 1990-1994 y finalmente con la arremetida de la intervención en las políticas de estado en el periodo de Ernesto Samper 1994-1998. Por tanto, revisar nuestro caso desde la década de los 80's hasta la actualidad permitirá entender cómo se presenta:

(...) la construcción de una nueva institucionalidad supranacional a fin de lograr una eficiente regulación de los mercados mundiales, dando origen a nivel mundial, a un ambiente institucional complejo integrado por múltiples acuerdos y agencias multilaterales, los tratados de libre comercio, y los carteles de las corporaciones transnacionales (Llambí, 2004. p, 49)

La implementación de las políticas de liberación del mercado no solo transformó la economía latinoamericana, sino las relaciones extraeconómicas que giraban en torno al mundo rural, proponiendo nuevos escenarios políticos, productivos, culturales, nuevas formas de urbanización, y procesos organizativos, entre otros. De acuerdo con lo anterior, surgió un nuevo contexto en el que los fenómenos rurales se integraron mayormente a las dinámicas del mundo global. Este asunto llevó a reformular las representaciones tradicionales que se tenían sobre la ruralidad —las cuales se agrupaban en estereotipos como: zonas asiladas de la ciudad, de

producción netamente agrícola, con poca densidad demográfica, con escaso desarrollo y antagónico a lo urbano— para atribuirle un papel preponderante al análisis de las interacciones constantes entre lo rural y lo urbano, permitiendo deconstruir lo dicotómico de estas dos entidades, en favor de la reformulación de otras las maneras de entender y analizar el fenómeno en cuestión, y muy específicamente para las ciencias sociales.

Este escenario de consolidación del modelo neoliberal tuvo grandes repercusiones en las prácticas productivas del mundo rural en Colombia. Estos cambios pueden ser evidenciados principalmente en la producción y comercialización del café como el producto más influyente de la economía nacional. Desde la siembra tradicional, pasando por las condiciones productivas que proponía la revolución verde en la que la utilización de agro-insumos y la implementación de monocultivos –los cuales deterioraron gran parte de los suelos-, hasta la agroecología como modelo paralelo de producción agrícola en el que los postulados de un desarrollo sostenible fueron la base principal que regulaba las relaciones entre lo ecológico, lo económico y lo político; se generaron una variedad de acuerdos políticos y económicos a diferentes escalas, entre los que destaca el Acuerdo Internacional para las Cuotas del Café (AIC) implementado desde 1962 y que regulaba el precio del mismo a nivel internacional (Ibid).

Con la ruptura del pacto en 1989, la comercialización del café colombiano a nivel internacional tuvo una baja demanda en el mercado, disminuyendo las exportaciones, lo que conllevó a que la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia no atendiera de la mejor manera las necesidades de los caficultores colombianos –relacionadas con la compra, asesorías, producción, entre otros-. Esta situación, necesariamente modificó las condiciones productivas de muchos campesinos del país, entre las que se pueden destacar el fortalecimiento otros productos agrícolas como la caña, el plátano, el maíz, el tabaco, el arroz, entre otros; el uso de estos suelos

antes cafetales para el cultivo de uso ilícito; y la implementación de comercialización de cafés especiales (Ibid), transformando tanto las prácticas cotidianas de los actores rurales, como las estructuras socioculturales de muchas comunidades, acentuando las repercusiones de las políticas mercantiles a nivel global en lo local, dándole preminencia a las políticas de desarrollo neoliberal, lo que generó que las poblaciones rurales se vieran abocadas a afrontar la disminución de sus posibilidades reales de participación en el mercado, regido ahora por procesos socioeconómicos globales, lo que hizo que los pobladores rurales tuviesen que gestionar nuevas formas de organización y gestión de su territorio. (Gallego, 2016, p. 89)

Esta situación también condujo a que los campesinos buscarán alternativas para la producción y comercialización de sus productos. Diferentes formas de agremiación permitieron acercarse a otros modelos que, fueron alternativa ante la crisis generada por la expansión de la economía de mercado, muchos de estos relacionados con los *cafés especiales* o los *commodities* que hicieron que productos agrícolas que no habían sido incorporados al mercado, pudieran convertirse en productos comercializables. Situándonos específicamente en el departamento de Antioquia, cabe resaltar la Cooperativa de Caficultores de Salgar con sede en Betulia, que surgió «de la necesidad de los caficultores de unirse para organizar el mercado del café y evitar la especulación» (Acevedo, Piedrahita y Urán, 2013, p. 57), que trabaja actualmente en la producción de cafés especiales bajo la asesoría del Comité departamental de Cafeteros de Antioquia y es certificada por Rainforest.

Asimismo, en el caso de Barbosa, Antioquia se presentaron algunas transformaciones en los sistemas de producción agrícola que datan desde el monocultivo de caña de azúcar y piña, las que son relacionadas con las dinámicas productivas en el marco de la revolución verde. Se resaltan las asociaciones para la producción y comercialización del café, panela y cebolla

lideradas por ASPROCAFESBA, ASOPABA y ASOCEBAL, las cuales nacen de la modificación del SPPP del 2009 que organizó las 57 veredas del municipio por aldeas, las cuales tuvieron como ítems para su agrupación la cercanía en la malla vial, las relaciones de parentesco, la producción agrícola en común, entre otros; que generaron procesos micro-políticos que permitieron la emergencia de alternativas para la producción y comercialización agrícola, además del reordenamiento territorial, buscando una reconfiguración en las formas de participación ciudadana y control sobre distintos tipos de procesos sociales. Estos procesos organizativos responden a las necesidades, intereses, expectativas y concertaciones entre diversos tipos de entidades públicas y privadas, resaltando el Plan Estratégico del Norte del Valle de Aburrá que identificó como necesidad en las políticas públicas para este sector la Gobernabilidad, enmarcada en el programa Buen Gobierno y Ciudadanía Activa (Torres, 2012, p, 2).

No se puede omitir la manera en que estas alternativas de producción transitan entre la tensión y el diálogo en relación con planes y políticas públicas entre los que cabe mencionar los planes de desarrollo de Barbosa de 1999 (Bueno, Ltda, Javier, & Agudelo, 1999); 2012 (Alonso & Vélez, 2015) y 2016 (Alcaldía municipal de Barbosa, 2016) que han apostado por un modelo de asentamiento industrial y turístico en suelo rural, lo cual fortalece una base económica que en la actualidad es la industria y el turismo de recreo, entre las que figuran 80 grandes empresas de actividades de manufacturas, cartón, papeles finos, textiles, químicos, alimentos, confecciones como, fincas de descanso y hosterías ¹(Alcaldía de Barbosa,). Esta investigación analiza este escenario en relación con una memoria colectiva ligada a las actividades productivas del campo, y que encuentra en el SPPP un elemento que problematiza la reordenación, no solo territorial,

¹ Algunas de estas empresas son: Papelsa, Colombiana Kimberly Colpapel, Tejicondor, Andercol, Líquido Carbónico, Cryogas, Tinturas y Telas, Avícola Marruecos, SuperPollo Paisa, Cárnicos del Norte, entre otras.

sino también de los imaginarios, representaciones y prácticas que se entretajan entre lo rural y lo urbano, en una constante convergencia de instituciones públicas y privadas, en las que los planes y políticas de desarrollo juegan un papel fundamental al momento de articular las expectativas del mercado con las prácticas cotidianas locales.

Es por esto, que una parte de la discusión se apoyó en el enfoque analítico de las nuevas ruralidades o ruralidades emergentes, ya que permite entender los fenómenos sociales, poniendo énfasis en problemas del medio rural relativos a la pobreza, a la emergencia de nuevos y viejos actores sociales, a movimientos de carácter social y al empleo rural no agrícola. Igualmente, porque permitirá dar cuenta para Barbosa como se redefinen “(...) las relaciones entre campo y ciudad, y la eminente necesidad de generar estrategias normativas para la articulación de un plan de desarrollo alternativo” (Ballesteros, 2014, p. 4).

Esto permite el cambio hacia una percepción en la que la expansión de la economía de mercado se expresa de manera divergente en los territorios específicos, en este caso en el contexto rural barboseño, orientando su énfasis en los procesos macro-micro que se imbrican constantemente al momento de engranar la arremetida neoliberal. Cabe resaltar, como lo expresan (Betancur, Urán Arenas, & Stienen, 2001) que esta no se desliga de las prácticas y dinámicas sociales locales que se desarrollan en territorios concretos, lo cual posibilita en igual medida la reproducción del engranaje neoliberal, y permite el reconocimiento de la interacción de las actividades realizadas por los actores sociales a nivel local, regional y global.

Lo anterior está anclado principalmente a la forma como los actores sociales implementan condiciones para la continuidad de una realidad histórica concreta, adaptándose y reconfigurando el territorio y sus prácticas en las dinámicas relacionales entre lo global y lo local, (Narotzky, 2004), lo cual se reúne en el concepto de reproducción social, que en el caso de la siguiente

monografía, permitió comprender la naturaleza de los cambios socioculturales que se dan en el mundo rural y que guardan estrecha relación con los sistemas productivos y las políticas de desarrollo en un contexto que agrupa lo global, lo nacional, lo regional y local en función de un modelo político y económico neoliberal.

En base a lo anterior se pretende dar respuesta a la siguiente pregunta:

- ¿Cuáles son las transformaciones socioculturales que se generaron a partir de los cambios que experimentaron los sistemas productivos rurales, con la incorporación de las poblaciones en nuevos escenarios de desarrollo en el municipio de Barbosa, Antioquia desde la década de los 80's?

REFERENTES TEÓRICOS

La categoría de análisis principal que se utiliza en el trabajo de investigación es *reproducción social*, la cual posibilita el acercamiento a las transformaciones socio-culturales de los sistemas de producción rural en el municipio de Barbosa, Antioquia en función del espectro de relaciones sociales que se construyen a partir de los mismos procesos productivos rurales. En este sentido, el concepto de *reproducción social* se constituye como el nodo articulador de los demás insumos analíticos, a la vez que permite profundizar en las diferentes aristas del fenómeno. Igualmente son fundamentales para problematizar los datos recolectados en campo conceptos como Nueva Ruralidad, Ecología política, Unidad Económica Campesina –UEC- y Territorio.

Susana Narotzky (2004) presenta el concepto de la *reproducción social* como “el movimiento a través del cual una realidad histórica concreta establece las condiciones para su continuidad, y el modo en que la realidad histórica concreta es incorporada por los agentes a través de las identidades personales y colectivas” (p. 223). En otras palabras, este concepto permite entender, por un lado, cómo las realidades específicas consolidan condiciones para fortalecer la estructura social y, por otro, cómo dichas realidades se transforman incesantemente de acuerdo a lógicas dominantes específicas.

Lo anterior, posibilita comprender la naturaleza dinámica de la cultura humana basada en el conjunto de relaciones sociales existentes. No obstante, cuando Narotzky se refiere al concepto de *reproducción social* advierte el peligro de considerar que el objetivo de una sociedad se enfoca en la *reproducción* y perpetuación de cierto orden establecido, ya que se construye una idea armónica de las relaciones y de las construcciones sociales que no permite

dar cuenta de las rupturas, disidencias, resistencias y propuestas alternativas del cuerpo social ante una hegemonía dominante (2004).

Es por esto que utilizar esta categoría en relación con la investigación coloca la lupa en la continua susceptibilidad de la cultura humana para afrontar las vicisitudes que se presentan a partir de las diferentes relaciones sociales a diferentes escalas. Es decir, dirige la mirada hacia una contextualización a escala regional y nacional en la que por medio de procesos políticos y económicos los actores sociales establecen resistencias, estrategias, discusiones, tensiones y adaptaciones a las exigencias y cambios que se proponen desde las esferas hegemónicas del poder. En resumen, no sesga el análisis del contexto histórico solamente a las fechas y los sucesos que se presentaron en las temporalidades propuestas en la investigación, sino que complejiza estos fenómenos históricos a la luz de la mirada antropológica, resumida en la *reproducción social*, resaltando la dinámica transformadora y cambiante de la cultura humana.

Por último, partir del concepto de *reproducción social* como categoría analítica principal, da cuenta de las intrincadas relaciones sociales que se tejen a raíz de los procesos productivos rurales, específicamente en la producción y comercialización de café, panela y cebolla en las veredas: La Chorrera, La Herradura y Altamira del municipio de Barbosa. Esta realidad concreta se inscribe dentro de lógicas políticas y económicas a nivel regional, nacional y local, las cuales permiten encaminar nuestra atención hacia las relaciones sociales que producen y reproducen la vida social, y en donde la producción constituye solo una vía, entre muchas otras hacia la comprensión del proceso *social material*, el cual es construido a partir de prácticas y experiencias humanas que permiten la continua dinamización de la cultura (Narotzky, 2004).

Teniendo en cuenta este conjunto de prácticas y experiencias humanas que continuamente se ven permutadas en el contexto rural barboseño, se opta por utilizar el concepto de *nueva*

ruralidad como uno de los ejes analíticos para identificar la transformación de los procesos socioculturales, generados a partir del cambio en los sistemas productivos. Se articula fundamentalmente con la categoría de análisis principal –*Reproducción Social*– en el sentido en que la *Nueva Ruralidad* devela un común denominador en los fenómenos rurales que atañen a América Latina, relacionados con la transformación de los imaginarios, representaciones y prácticas de los actores sociales rurales en un contexto de liberación del mercado, lo que incide profundamente en la forma como se reconfiguran las estructuras socioculturales que vienen sometiendo al mundo rural, incentivando estrategias y adaptaciones que les permitan afrontar las complejidades que se presentan tanto en términos económicos, como socio-políticos.

Cabe aclarar que el término “Nuevo” en relación al mundo rural, el cual aquí hace referencia a la importancia que se le ha otorgado en el actual contexto global a las actividades realizadas en el mundo rural. Según Gómez (2001), las razones enmarcadas en el término “Nuevo” que permiten dar importancia a diversas actividades más allá de la agricultura —la cual era la actividad productiva principal del mundo rural— se relacionan con: 1) el proceso de modernización tecnológica; 2) el crecimiento de la productividad que lleva a un incremento substancial del ingreso de los agricultores; 3) el apoyo y estímulo de políticas públicas para actividades no agrícolas como una manera de desincentivar la producción agropecuaria y para evitar situaciones de sobreproducción; 4) el trabajo a tiempo parcial y la pluriactividad, que no se deben solo a transformaciones internas de la agricultura, sino que constituyen la forma normal del funcionamiento de las unidades de trabajo de la familia y 5) la expansión de la pluriactividad y de las actividades no agrícolas en el medio rural, atribuyéndolas a las dinámicas propias del mercado de trabajo no agrícola.

El planteamiento de Gómez pretende superar las críticas contra las *Nuevas Ruralidades* que argumentan que no hay nada nuevo en las dinámicas socio-culturales del mundo rural, sino que lo que se ha llamado “Nuevo” es más bien una consecuencia del proceso de expansión de la economía de mercado que se viene dando desde la segunda mitad del siglo XX. Frente a este debate, Gómez señala que la novedad del fenómeno sí existe, y radica, precisamente, en la importancia actual que tienen las actividades extra-agrícolas para la economía mundial.

La propuesta de *Nueva Ruralidad*, nacida a principios de los años noventa, permite abordar los fenómenos rurales, en primer lugar, a partir de la relación continua de los macro procesos globales y de las expresiones de estos a nivel local. En segundo lugar, viabiliza una revaloración de lo rural que deconstruye la tradicional visión dicotómica rural-urbana para develar la estrecha relación entre esas dimensiones de la vida social. Por último, ofrece una perspectiva más amplia del fenómeno rural que no se limita a las relaciones de producción agrícola, y que permite orientar el tema a análisis de territorios realmente existentes, y no a ruralidades en abstracto (Llambí, 2007).

Otra perspectiva de las *Nuevas Ruralidades* expone la particularidad histórica, social, cultural y ecológica que tienen los territorios rurales. En este sentido, la socióloga María Nazareth Wanderley (2001) plantea que, a pesar de la estrecha relación con la sociedad globalizada, el mundo rural se mueve en un espacio específico: un espacio rural que tiene una doble forma de comprensión. Primero, como espacio diferenciado y construido socialmente a partir de modos de dominación social basados en formas de ocupación del territorio y otros recursos. Segundo, como lugar de vida, “en donde se vive (particularidades del modo de vida y referencia ‘identitaria’) y lugar de donde se ve y se vive el mundo (la ciudadanía del hombre rural y su inserción en la sociedad nacional” (Wanderley, 2001, p. 32). En este orden de ideas,

los planteamientos de la socióloga brasileña resaltan la importancia de las prácticas cotidianas desde las cuales se forman los procesos identitarios, y cómo a partir de estas se asumen las vicisitudes que propone la globalización.

Aunque se reconoce la importancia de las dos concepciones presentadas, la presente monografía se orienta más hacia los postulados de Edelmira Pérez (2001), en el cual se señala que:

(...) el medio rural es un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas. (p.17)

El trabajo de Pérez es relevante porque abarca sustancialmente tres aspectos fundamentales para la investigación con las asociaciones productoras de Barbosa: 1) Las conexiones entre instituciones públicas y privadas, enmarcadas en relaciones macro-micro, que dinamizan los territorios específicos por medio de planes de desarrollo, intervenciones, entre otros; 2) la diversidad de actividades económicas que se pueden presentar en los espacios rurales actualmente, y 3) cómo las actividades económicas se incrustan en la producción de relaciones sociales históricas concretas que son susceptibles de dinamizar el entorno cultural.

Además, permite tener una base epistémica complementaria a la *reproducción social* para dar cuenta de cómo se presentan los procesos históricos políticos y económicos en el contexto rural en Latinoamérica y Colombia, teniendo en cuenta las diferentes formas de responder a estos

procesos desde el mundo rural barboseño. Es por estas razones, que la importancia que se le da a los macro procesos globales y sus expresiones a nivel local propuestas por la *Nueva Ruralidad*, son pilares fundamentales al momento de contrastar analíticamente la contextualización política, económica, social y cultural de esta investigación, y que permite entender la constante influencia entre lo global y lo local, en procesos sociales que muchas veces se piensan que funcionan desarticulados entre sí.

Asimismo se tiene en cuenta la perspectiva teórico metodológica de la *Ecología Política*, la cual es definida por Dólar Comas D'Argemir (1998) como “(...) el análisis de las maneras en que los diferentes grupos sociales acceden de forma diferencial a los recursos y cómo estos condicionan sus estrategias adaptativa y el manejo de los mismos” (p.12). En la cita anterior el argumento de D'Argemir ubica en el centro de la discusión a la adquisición de los recursos, resaltando cómo estos se enmarcan dentro de un sistema global en el que prima la economía de mercado. Igualmente, la autora subraya que la adquisición de los recursos se expresa de diversas formas en territorios particulares, e interactúa con los territorios para adaptarse y resignificar sus relaciones con el medio.

Ahora bien, en el contexto latinoamericano los estudios sobre el papel de la *Ecología Política* en los procesos de reestructuración económica se vieron permeados, entre otros, por el análisis del denominado desarrollo sustentable. Respecto a esto, se resalta el trabajo de Dourado, Soussa, Bezerra & Portela (2007) pues evidencia que en el trasfondo de la crisis ambiental se encuentra “[...] el modelo de desarrollo sustentable y la imposición de verdades científicas, lo cual consolida políticas ambientales internacionalizadas que facilitan el acceso a áreas consideradas como nichos ecológicos con la intención de satisfacer las demandas del mercado. En consecuencia, se considera a la ecología política como una manera de develar las estructuras

de funcionamiento que subyacen a las construcciones sociales en las que se inscriben las relaciones de los sujetos”. (p. 16)

El presente ejercicio investigativo utiliza las conceptualizaciones de D’Argemir y de Dourado et al., ya que posibilitan, por una parte, abordar el acceso a los recursos y analizar cómo confluyen constantemente en la construcción de relaciones sociales, generando diálogos y tensiones en el marco de la economía del mercado. Por otro lado, porque facilitan el acercamiento al entramado de relaciones entre instituciones, planes de desarrollo y actores sociales que convergen, a su vez, con lo ecológico, político y económico en un constante proceso en el que se interrelacionan las estructuras socio-culturales.

Igualmente se usa como espectro referencial el trabajo del economista y ambientalista mexicano Enrique Leff (2003), quien define la ecología política como el área a la que “(...) le conciernen no sólo los conflictos de distribución ecológica, sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretajan entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado” (p.1). La postura de Leff permite retomar el postulado de D’Argemir en relación al acceso de los recursos, y el de Dourado et al. respecto a la influencia de la globalización en las dinámicas socio-ecológicas. Del mismo modo, la posición de Leff matiza el objeto de la ecología política, y lo encamina hacia la reapropiación de la cultura en relación con la naturaleza, teniendo en cuenta los procesos sociales donde lo simbólico, ecológico, parental y religioso adquieren valor en relación a lo extraeconómico.

La ecología política reconoce en el ambientalismo luchas de poder por la distribución de bienes materiales (valores de uso), pero sobre todo de valores significaciones asignadas a los bienes, necesidades, ideales, deseos y formas de existencia que definen los procesos de adaptación / transformación de los grupos culturales a la naturaleza. No se trata pues de un problema de

inconmensurabilidad de bienes objeto, sino de identidades valoraciones diferenciadas por formas culturales de significación, tanto de la naturaleza como de la existencia misma. (Leff, 2003, p. 132)

En síntesis, la categoría analítica relacionada con la *Ecología Política* facilita la comprensión de cómo se presentan las relaciones entre los actores sociales de las veredas La Chorrera, La Herradura y Altamira, en relación con los sistemas de producción agrícola, permitiendo comprender la naturaleza del acceso diferencial a los recursos y las resignificaciones culturales que se tienen en estos territorios. Esto permite relacionar las categorías de *Reproducción Social*, *Nueva ruralidad* y *Ecología política*, ya que este acceso diferencial a los recursos condicionan las estrategias adaptativas que permiten cambios socioculturales en un contexto rural, evidenciados en la manera en que estas comunidades establecen prácticas productivas alternas relacionadas con el cultivo y comercio de café, panela y cebolla en las respectivas veredas barboseñas.

Igualmente, se emplea la categoría de *Unidad Económica Campesina* –UEC-, abordada en principio por el economista ruso Aleksander Chayanov, quien intentó evidenciar la organización del trabajo familiar al señalar que su funcionamiento no responde necesariamente a las lógicas del capital, ni tampoco emplea necesariamente una fuerza de trabajo asalariada. Esto implica que la actividad principal de los campesinos gire en torno al trabajo de la tierra, aunque también combine diferentes tipos de actividades artesanales, comerciales y domésticas, las cuales responden a necesidades al margen del sistema económico que domine en el momento. En otras palabras, la relación trabajo-consumo es la base de la racionalidad económica de los campesinos, y el producto obtenido por el trabajo familiar, es por tanto, la única categoría posible de ingreso en ausencia de salarios y ganancias (1925). En ese sentido, juega un papel preponderante la unidad de trabajo familiar, ya que es regulada, desde el punto de vista de Chayanov, por el

balance entre consumo-trabajo que está en constante relación con la satisfacción de las necesidades familiares. Este énfasis en el trabajo de Chayanov –entendiendo algunos replanteamientos que se pueden hacer actualmente referentes al papel dominante de la economía de mercado en el ámbito de las relaciones productivas de las unidades económicas campesinas– permite acercarse desde un estudio clásico, a la pluriactividad productiva, sin dejar de lado la importancia de la agricultura para el mundo rural, como una forma de solventar las constantes necesidades que se presentan aún hoy en la ruralidad.

En este orden de ideas, en la segunda mitad del siglo XX, el austriaco Eric Wolf desarrolla su conceptualización sobre la vida campesina y su forma de producción. El autor hace una separación entre “Primitivos” y “Campesinos”, y señala que la segunda categoría indica la existencia de una estructura social jerarquizada, en la que el productor campesino es integrado a una sociedad con Estado que regula, a su vez, las prácticas productivas de los actores rurales. De esta manera, Wolf señala “que sólo cuando el productor es integrado a una sociedad con Estado - esto es, cuando el labrador se convierte en sujeto de demandas y sanciones por quienes detentan el poder sobre su estrato social- puede hablarse propiamente de campesino” (Wolf, 1974, p. 268). Asimismo, el austriaco indica que el hecho de que un campesino pertenezca a una sociedad, de la cual es subordinado, no lo desliga de tener que satisfacer las necesidades particulares de su unidad familiar. En este sentido, Wolf anexa la unidad familiar campesina como elemento a analizar, expresando que no solo es

(...) una organización productora constituida por x manos que realizan el trabajo del campo; también forma una unidad de consumo, con tantas o más bocas que trabajadores. Además, no solamente ha de alimentar los miembros de su grupo, sino que asimismo ha de facilitarles otros servicios. (Wolf, 1974, p. 270)

Con Wolf, se denota cómo la unidad familiar campesina constantemente busca un equilibrio entre las demandas del Estado y sus necesidades básicas familiares. Sin embargo, en el momento histórico actual estaría en discusión el papel del Estado, si se tiene en cuenta que el ente regulador más preponderante es la economía de mercado. Habría que decir también que desde mediados de la segunda mitad del siglo XX las unidades familiares han tenido varias transformaciones. La pluriactividad generada por el debilitamiento de las labores agrícolas, junto con los niveles de escolarización de los miembros de la familia, entre otros, fueron constituyendo una estructura de familia campesina que fue adaptándose y reconfigurando sus prácticas en función de las lógicas dominantes. En palabras de Mora:

Las modificaciones sufridas en las décadas de los ochenta y los noventa, con la pérdida de la exclusividad o de la centralidad de la actividad agropecuaria y de los ingresos provenientes de esta actividad; las estrategias desplegadas para diversificar las fuentes generadoras de ingresos; el fortalecimiento de las relaciones de mercado con otros actores; y la inserción en ocupaciones no agrícolas, producen modificaciones esenciales en los sistemas de producción agrícolas y en el funcionamiento de la familia rural. (Mora, como se citó en Castañeda, 2012, p. 48)

Los planteamientos de Mora sobre las *Unidades Económicas Campesinas* se articulan perfectamente con los objetivos específicos de la investigación y con la categoría de análisis principal que guía la misma. Por un lado, al situar modificaciones estructurales dadas en las décadas de los 80's y 90's, permite converger elementos históricos analíticos relacionados con la contextualización política, económica, social y cultural a nivel regional y nacional, teniendo como punto de inflexión de estas transformaciones la liberación de mercado.

El planteamiento de Mora es un claro ejemplo del carácter dinámico de los colectivos sociales, argumento expuesto anteriormente en la categoría de *Reproducción Social*. Se puede

entender este cambio en los patrones económicos relacionados con la pluriactividad, el fortalecimiento de relaciones de mercado con otros actores, y la relación más estrecha con los fenómenos urbanos, como un movimiento que permite generar estrategias adaptativas a las exigencias de la economía neoliberal.

Llegados a estas aseveraciones, Wolf ya resaltaba el carácter dinámico del campesinado que oscila continuamente entre diferentes elementos para solucionar sus dificultades, las cuales

(...) no sólo implican una relación entre el campesino y el que no lo es, sino un tipo de adaptación, una combinación de actitudes y actividades cuyo fin es apoyar al labrador en su esfuerzo por mantenerse a sí mismo y a su clase dentro de un orden social que amenaza su conservación. (Wolf, 1974, p. 275)

De esta manera, se tiene en cuenta estos tres planteamientos, que aunque son distintos en los periodos de tiempo en que fueron formulados, convergen en puntos claves para abordar la discusión sobre la transformación de los sistemas productivos rurales en el municipio de Barbosa. Con Chayanov, se permite abordar la pluriactividad y la relación trabajo-consumo como recurso familiar campesino para afrontar las vicisitudes del contexto rural; Wolf por su parte abre el espectro analítico a la relación entre el campesinado y las relaciones institucionales; y Mora, pone la lupa en las transformaciones que se dan a partir de los 80' y 90' en relación a la pérdida de la centralidad en la producción agrícola, que generó la importancia de diversificar las actividades en el mundo rural.

Para finalizar la última categoría analítica que se utiliza para problematizar los datos etnográficos es la de *Territorio*. Montanez y Delgado (1998) afirman que toda relación social se da dentro del territorio, el cual es concebido como un campo de poder ejercido por diferentes actores. Las relaciones sociales dadas en el territorio se presentan en diversas escalas (a nivel

nacional, regional y local), y en ellas convergen diversos intereses que hacen que el territorio sea cambiante y diverso, además de que nuevas identidades surgen a partir de la imbricación entre las relaciones sociales y un espacio social concreto. Estos autores entienden el territorio como una extensión de tierra sometida al poder de un grupo o un individuo, “(...) contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento” (Montanez y Delgado, 1998, p. 124). La adquisición de territorio es desigual y, por ende, la territorialidad también lo es, lo cual facilita que la distribución geográfica sea regida por relaciones de poder y dominación.

Por otra parte, Arturo Escobar (2016) plantea que territorio es “todo el espacio colectivo compuesto por todo el lugar necesario e indispensable donde hombres y mujeres, jóvenes y adultos, crean y recrean sus vidas. Es un espacio de vida donde se garantiza la supervivencia étnica, histórica y cultural” (p. 32). Se agrega que el territorio se conforma también por la relación hombre- naturaleza, y en esa relación radica el eje articulador de las relaciones sociales. Escobar no postula marcadores o diferenciadores entre un territorio y otro en términos geográficos o de propiedad, sino en las maneras particulares que tiene cada grupo humano para relacionarse con el medio, ya que considera que el territorio es un espacio “donde la vida “se hace ‘mundo’” (Escobar, 2015, p. 38).

Finalmente, Mario Sosa Velásquez (2012) parte de que la noción de territorio de por sí es compleja, interdisciplinar, dinámica y multidimensional. Una de las formas para entender el territorio equivaldría entonces a pensarlo como un espacio de inscripción de cultura. En efecto, ya no existen territorios plenamente “naturales”, ya que todo territorio ha sido marcado por acontecimientos históricos y culturales. De esta manera, el territorio resulta siendo hoy “un marco o área de distribución de instituciones, prácticas [y significaciones] culturales

espacialmente localizadas [... un constructo] apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego efectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio territorial”. (Giménez como se citó en Sosa, 1996, p. 14-15)

Desde este punto de vista, se puede considerar al territorio como el soporte de significaciones, un espacio socialmente construido en el que se imbrica prácticas productivas y se construyen identidades que permiten

[...] el medio de reproducción social donde se ejerce un poder por medio de formas de decisión y autoridad. Es el espacio reivindicado para el uso y goce de sus elementos, materiales y simbólicos, y para el control de procesos propios o de procesos provenientes del Estado que permite la aplicación de la norma propia y/o la norma estatal. (Sosa, 2012, p. 109)

Es en este sentido, se entiende el *Territorio* como un espacio de dinamización de la cultura, en el que se imbrican diferentes tipos de relaciones a diferentes escalas y con distintos actores, tanto institucionales como de la sociedad civil. Además, este concepto da cuenta de la construcción y transformación de prácticas que traen consigo cargas simbólicas y productivas, las cuales interactúan constantemente con los requerimientos de instituciones económicas y políticas en un marco más global, generando conflictos, diálogos, tensiones, entre otros; que permiten denotar al territorio como uno de los elementos fundamentales para la *Reproducción Social*.

ENFOQUE METODOLÓGICO

Este proyecto de investigación utiliza el enfoque cualitativo y comparativo para identificar los cambios en los sistemas productivos rurales del municipio de Barbosa. Para esta tarea se empleó dos técnicas de investigación: la etnografía y la revisión documental. Se realizó un proceso de investigación desde el segundo semestre del 2018 con el diseño del proyecto. El trabajo de campo se realizó en el primer semestre del 2019 y la escritura del trabajo en el segundo del mismo año. La etnografía fue llevada a cabo en las veredas La Chorrera, La Herradura y Altamira con los campesinos de las asociaciones productoras que hacen parte del sistema de ALDEAS. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, líneas de tiempo, cartografía social y recorridos con los productores del municipio, para lo cual se diseñaron espacios muestrales similares y con aplicación de los mismos instrumentos de recolección de información, tanto en número como en la forma de los mismos.

La información recolectada en campo fue depurada y contrastada con las fuentes documentales que se encontraron en el Centro de Desarrollo Local, el Archivo Histórico de Barbosa y documentos de las dependencias de la administración municipal. El análisis de las transformaciones socioculturales se realizó por medio del método comparativo. Para esto se tuvo en cuenta dos aspectos; en primer lugar, tres épocas que denotan los cambios en las estructuras rurales del municipio, los años 80' con la siembra tradicional, los 90' con planes de desarrollo que conllevan a una desactivación agrícola y también el contexto violento de los años 2000, y por último la instauración del modelo de ALDEAS desde el 2009 que propuso las asociaciones para los campesinos de estos territorios. En segundo lugar, se compararon los datos recolectados en campo a partir de varios elementos teóricos, entre los que se encuentran la vocación campesina o empresarial (Van der Ploeg, 2010), las intenciones para asociarse de los

campesinos, las formas de relación con lo urbano, entre otras aristas; que posibilitaron encontrar puntos en común y divergencias con unos actores rurales que aunque pertenecen a un mismo municipio, encuentran desarrollos particulares en razón las características productivas que los identifican.

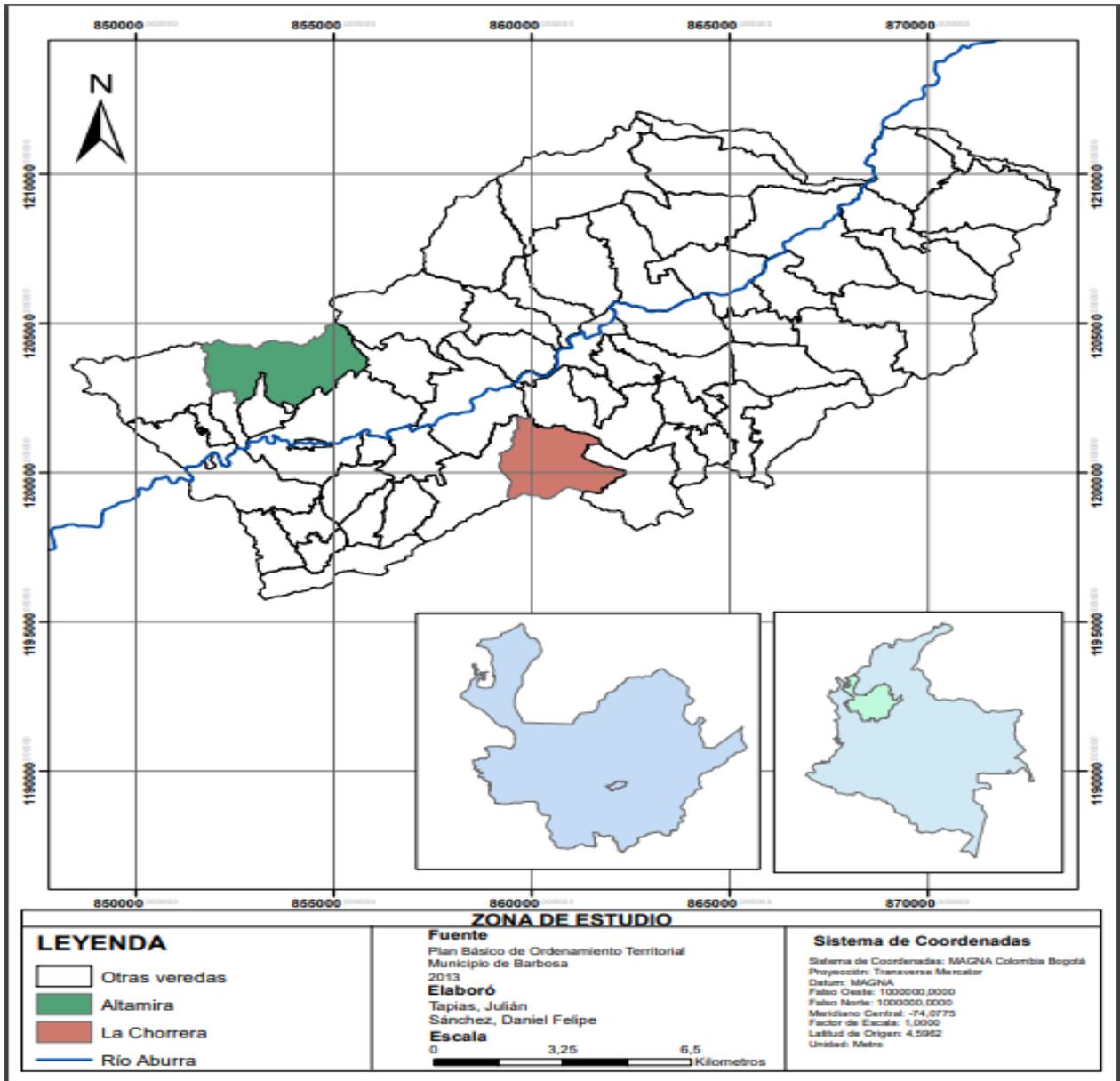
Contextualización municipio de Barbosa y el sistema de Aldeas

Barbosa-Antioquia está ubicado al noreste del Valle de Aburra, aproximadamente a 36 kilómetros de la capital del departamento: Medellín. Limita por el norte con el municipio de Don Matías, por el este con los municipios de Santo Domingo, Concepción y San Vicente, y por el oeste con el municipio de Girardota.

Está clasificado climáticamente como bosque húmedo tropical con una temperatura aproximada de 25°. De acuerdo con las altas cifras presentadas por el DANE del censo 2005, Barbosa cuenta actualmente con una población de 42 537 habitantes, siendo ésta la décima aglomeración urbana del área metropolitana del Valle de Aburrá que suma un total de 3'312.165 de personas. El municipio cuenta con una densidad poblacional de aproximadamente 206 habitantes por kilómetro cuadrado. El 49,2 % de la población son hombres y el 50,8 % mujeres. La ciudad cuenta con una tasa de analfabetismo del 8,6% en la población mayor de 5 años de edad.

“La base de su economía en la actualidad es la industria, entre las que figuran 80 grandes empresas de actividades de manufacturas, cartón, papeles finos, textiles, químicos, alimentos, confecciones como: Papelsa, Colombiana Kimberly Colpapel, Tejicondor, Andercol, Líquido Carbónico, Cryogas, Tinturas y Telas, Avícola Marruecos, SuperPollo Paisa, Cárnicos del Norte, entre otras. En el sector agrario se están fomentando como productos alternativos la caña, el café, las naranjas y productos de pan, como el maíz, la yuca, el plátano y el frijol; la piña aún se produce, pero en menor escala, debido al traslado que tuvo este producto por la compra de fincas que fueron convertidas para el recreo y el descanso.” (Tomado de <http://www.barbosa.gov.co>)

Se resalta La Piña como un símbolo muy ligado a los barboseños y a su Cultura, la cual se ha empleado tradicionalmente para representar a Barbosa en importantes eventos de carácter departamental y Metropolitano. En honor a ella se celebra en el Municipio y la famosa Fiesta de la Piña.



Mapa N°1. Fuente: Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Barbosa, Antioquia 2013.

Año de elaboración del mapa: 2019

Desde el 2009 y por medio del acuerdo 010, el municipio fue reorganizado administrativamente, reuniendo las 57 veredas en 11 ALDEAS. Para ello fueron agrupadas por las vías que compartían, su tradición productiva, las relaciones de parentesco, entre otros. Este modelo se sustenta por medio del SPPP, política pública concebida en el seno de articulaciones entre entes públicos y privados como Fundación Social y la Alcaldía de Barbosa. En este nuevo marco administrativo nacen las asociaciones productoras con las cuales se realiza la investigación, con el fin de dinamizar las relaciones entre los productores y ofrecer otras estrategias productivas en un contexto comercial más regional, ligado a los cafés especiales y otros bienes de consumo. El objetivo es que para el 2032, las asociaciones productoras puedan darle mayor valor económico a sus productos, teniendo como fundamento de este nuevo escenario rural la asociatividad.

Para ello, desde el 2009 se lleva a cabo un proceso asociativo con productores de café, panela y cebolla, pretendiendo que estos establecieran otras relaciones con sus cultivos, el territorio y el mercado local y regional. No obstante, el proceso pierde fuerza al momento de consolidar los productos en el escenario comercial regional y local, en gran medida por no poseer capital para publicidad. Esto genera, que las intenciones de asociarse no responda actualmente a los dictámenes administrativos; los cafeteros buscan nichos de mercado más nacionales para establecer sus cafés especiales, los paneleros se asociación para adquirir recursos para mejorar los equipamientos técnicos y los cebolleros utilizan la asociación para establecer un producto que diversifique las alternativas comerciales por fuera de vender al menudeo. En este contexto, se presentan adaptaciones de los productores con los discursos de la pertinencia de las políticas de las ALDEAS, quienes dan valor extraeconómico a sus productos. Por su parte, también los entes

administrativos brindan legitimidad al proceso mostrando el trabajo realizado con las asociaciones. Este escenario se profundiza en los siguientes capítulos.

Capítulo 1: Asociación de Productores de Cafés Especiales de Barbosa–ASPROCAFESBA; del sabor del café, el desplazamiento y la asociatividad.

La historia del café, no solo evidencia el desarrollo económico de un producto agrícola que se ha establecido como un bien primario de la canasta familiar de gran parte de la población a nivel mundial; además, expone un escenario productivo, en el que se encuentra entretejido un conjunto de relaciones socio-históricas que han establecido gran parte de los elementos identitarios y fundantes de poblaciones que giran en torno a la producción y comercialización del grano. En este sentido, la cuestión cafetera permite evidenciar los impactos socioculturales que se presentan a partir de las relaciones globales-locales generadas con relación a las particularidades regionales de producción, distribución y comercialización del café. Así mismo, permite dar cuenta de las estrategias adaptativas de estos contextos específicos, de manera que han permitido generar condiciones para mantener su continuidad, respondiendo a las exigencias exógenas que plantea la incorporación del producto al mercado global en relación a las estructuras hegemónicas dominantes, tal como lo sugiere en relación a los procesos eficientes que permitirán la *Reproducción Social* (Narotzky, 2004).

En el ámbito nacional, el café permitió la inserción de la producción colombiana al mercado global de commodities², posibilitando el establecimiento de elementos socioculturales que han sido pilares del horizonte económico y político del país en relación con el ingreso, en principio, a un mercado de orden más global, y posteriormente, a la instauración de políticas de libre comercio en el contexto nacional. Desde los años setenta se presentaron trabajos investigativos orientados a desentrañar el marco de relaciones sociales presentes en el fenómeno

² Se denomina commodities a los bienes que son producidos por los seres humanos y son consumidos en gran masa. Esto lleva a que adquieran un valor o utilidad en el marco de un mercado específico.

cafetero³, los cuales permitieron comprender como el entramado global del mercado del café influyen en la producción colombiana, resaltando la influencia de este y la diversidad de formas en las que se estableció la cadena de producción y comercialización en diferentes regiones del país. Siguiendo esta línea de análisis, estas investigaciones han hecho hincapié en las transformaciones socioculturales que se presentan en los contextos locales específicos por medio de la implementación de políticas económicas a diferente escala.

Con base en lo expuesto anteriormente, este capítulo aborda las configuraciones socioculturales, económicas y políticas de ASPROCAFESBA y su relación con políticas de desarrollo a nivel local, específicamente el acuerdo 010 o SPPP del 2009. Además de esto, en este espacio se examinará la articulación de fenómenos económicos y políticos relacionados con el mercado del café a nivel nacional y regional, los cuales han permitido la interacción de los productores cafeteros barboseños con diferentes mercados e instituciones de carácter público y privado, aspecto que permite entender la constante articulación de procesos globales-locales en diversas dimensiones de la vida social.

Por consiguiente, el capítulo tiene cuatro apartados. En primer lugar, una contextualización histórica del proceso de establecimiento de la producción cafetera en Colombia desde el siglo XX, el surgimiento de la Federación Nacional de Cafeteros, la ruptura del Acuerdo Internacional para las Cuotas del Café y el estado actual del ámbito cafetero nacional. En segundo lugar, una

³ Absalón Machado resalta en su artículo “El café en Colombia a principios del siglo XX” (2001), el trabajo realizado por Arteta, “El café en la sociedad colombiana” (1958); Arango, “Café e industria 1850-1930” (1977); el libro de Marco Palacios, “El café en Colombia 1850-1970” (1979); y su trabajo, “El café: de la aparcería al capitalismo” (1988). Es en los últimos tiempos las investigaciones realizadas por Santiago Gómez, “caficultura orgánica e identidades en el suroccidente de Colombia. el caso de la asociación de caficultores orgánicos de Colombia, ACOC – café sano.” (2010); Irene Piedrahita, “Identidades estratégicas, Identidades certificadas” (2011); y Urán, Piedrahita y Valencia, “CAFÉ DE COLOMBIA: escenarios de la caficultura colombiana tras la liberalización del mercado mundial” (2012); estos últimos de gran importancia para la escritura de este capítulo, debido al aporte de insumos analíticos y comparativos pertinentes para el caso de Asprocafesba en Barbosa-Antioquia.

presentación del escenario cafetero barboseño desde la época de los ochenta — específicamente en la vereda la Chorrera — la transformación territorial sucedida después de los 90's y el desplazamiento producto de la masacre paramilitar del año 2000. En el tercer apartado, se expone la conformación de ASPROCAFESBA posterior al desplazamiento, su relación con el SPPP, con las instituciones públicas y privadas a nivel local y regional, y el entorno local en que se despliegan las relaciones productivas y comerciales de los caficultores de la asociación. Por último, se relacionan las conclusiones parciales del capítulo, orientadas al cumplimiento del objetivo principal de la esta monografía.

1.1 El café en el contexto nacional colombiano en el siglo XX

El café, como la mayoría de los productos agrícolas, ha migrado a lo largo de la historia desde su lugar de origen hacia otros territorios. Desde los inicios legendarios del grano en Etiopía⁴, el camino de este estuvo ligado al medio oriente (S. IV D.C⁵) y Asia (S. XIV D.C⁶), encontrando en el siglo XVIII su lugar en América⁷. El café, como producto halló diversos desarrollos en razón de las regiones en las que se establecía, lo que permitió que se instaurara en el fenómeno cafetero diversos actores y prácticas en relación a la producción y comercialización

⁴ Kaldi, un pastor de ovejas notó con asombro como sus animales tenían un comportamiento extraño cuando consumían las ramas con estos frutos rojos. Inquieto por esto, resolvió ponerlas al fuego en su cocina encontrando para su disgusto que el sabor era desagradable, por lo cual decidió tirarlas al suelo, para encontrar a su sorpresa que el olor producido por estas ramas era ameno. De allí siguió experimentando con estos frutos. (Manual del cafetero colombiano, 1958)

⁵ Las más antiguas referencias conocidas indican que hacia el año 575 se comenzó a cultivar en Yemen (Arabia), cuando una invasión persa desalojó a los abisinios que habían conquistado el país en el año 525. (Manual del cafetero colombiano, 1958)

⁶ El establecimiento de rutas de mercantilización entre los árabes, Asia y Europa, favoreció la utilización del café de modo comercial desde este siglo, donde se consolidó como una bebida de lujo frecuentemente consumida por sociedades europeas y del medio oriente durante los siglos XV y XIX. (Piedrahita, 2012, p.37)

⁷ Su producción y consumo fueron incrementándose debido a que los países europeos empezaron a implementar en sus colonias la producción de café, como es el caso de las colonias holandesas y portuguesas, donde desde el siglo XVII y hasta el XVIII fue gradualmente introducida la producción del grano dentro de las actividades agrícolas. (Piedrahita, 2012, p.37)

de procesos productivos concretos, en diferentes lugares y con variedades de grano que se fueron adaptadas y modificadas por las poblaciones, de acuerdo los distintos contextos específicos (Pérez, Montoya & Godinez, 2015).

En Colombia; el grano ingresó por la zona oriental del país en 1835. Allí tuvo gran acogida debido a los reveses del mercado de la quina, el añil y el tabaco, lo que llevó a que los capitales económicos de estos productos y la mano de obra disponible se movilizaran en razón de la producción cafetera que ingresaba en el siglo XIX (Machado, 2001). Estos inicios de la producción, distribución y comercialización del grano estuvieron ligados al establecimiento de haciendas cafeteras, que junto al crecimiento demográfico de la región oriental en esta época y la gran extensión de baldíos, produjeron el fortalecimiento de un mercado cafetero que cambiaría, no solo las prácticas agrícolas del país, sino los ordenamientos sociales, económicos y políticos que ya comenzaban a orientar gran parte de su proyecto de nación alrededor de la producción cafetera.

Al inicio del último cuarto del siglo XIX, la caficultura ingresa a Cundinamarca, donde se consolida una economía que gira en torno a la hacienda y el arrendatario. Sin embargo, la mano de obra de esta parte del país, a diferencia de la región oriental, fue en su gran mayoría proveniente de las disoluciones de los resguardos indígenas.⁸ En Antioquia por su parte, la siembra del café estuvo muy ligada a los procesos de colonización, de carácter más independiente, en el que las relaciones semi-serviles, al contrario del oriente colombiano, no prosperaron de la misma manera, en gran medida, debido a la forma en que la explotación del oro y el comercio contribuyeron al surgimiento de un trabajo más autónomo, que generó

⁸ “La hacienda impone allí sistemas de trabajo bastante opresivos -la mano de obra no era abundante- y los hacendados monopolizaron rápidamente las mejores tierras. Había una gran disparidad cultural y étnica entre los propietarios (blancos) y los jornaleros y peones (indios) que reforzó actitudes ideológicas racistas como anota Marco Palacios. Aquí el campesino fue asimilado al indio, más que a una clase social”. (Machado, 2001, p. 81).

gradualmente la disminución de mano de obra a gran escala (Machado, 2001). Ya a finales del siglo, Colombia se presentaba en el mercado internacional del café como exportador. Especialmente Santander y Cundinamarca respondían por el 80% de la exportación nacional, en gran parte a la facilidad de los productores de estas regiones en la obtención de créditos bancarios para la financiación de sus proyectos (Federación de Cafeteros, S.F).

El inicio del siglo XX no tuvo el gran apogeo económico para los grandes hacendados productores de café. La caída de los precios internacionales del grano⁹, la guerra de los Mil días y una base exportadora ligada a una economía campesina familiar, fueron el caldo de cultivo para el debilitamiento de aquellos sistemas de haciendas exportadoras en el mercado internacional. Fue difícil sostener la estructura mercantil que manejaba la exportación nacional desde el último cuarto del siglo XIX, las deudas y costos de mantenimiento de estas haciendas llevaron, no solo al deterioro de las condiciones productivas, sino a ceder terreno comercial con relación a la distribución del grano. En esta época las riendas de la economía cafetera, a nivel de cantidad de producción, pasaron progresivamente a respaldarse en los pequeños y medianos productores, que lograron sobrellevar las vicisitudes del momento. Así el café permitió potenciar el uso productivo de sus tierras, en razón de un cultivo más intensivo por el que no era necesario sacrificar los demás productos para la subsistencia y que se prestaba fácilmente a un patrón de producción sin mayores requerimientos técnicos (Federación de cafeteros. S.F).

A pesar de esta transición paulatina que se presentó en el manejo de la producción del café, la expansión agrícola y los estímulos proteccionistas promulgados por el gobierno conservador de Rafael Reyes Prieto (1904-1909); las exportaciones habían pasado a ser manejadas por firmas

⁹ Durante el s. XIX la producción de café continuó su expansión, tanto en América Latina como en Asia y África, aunque para finales del siglo la producción de estos últimos cayó drásticamente por las plagas que la azotaron, así como las condiciones sociales, económicas y ambientales particulares de cada país, que generaron respuestas diferentes ante dichas plagas (Clarence-Smith. 2003, p, 118. En: Pérez Akaki. 2012).

extranjeras, lo que llevó a que los incentivos dirigidos hacia los cultivadores no fueran capitalizados por las empresas nacionales. Este escenario fortaleció las relaciones de verticalidad en la cadena de producción, en las que el comerciante y el hacendado-exportador ejercían cierta dominación frente a los pequeños y medianos productores (Machado, 2001). Como contrapeso al fuerte control internacional, durante las primeras dos décadas del siglo XX fueron surgiendo algunas organizaciones políticas y productoras con el fin de regular las relaciones comerciales que se presentaban en el momento¹⁰, con el fin de articular fuerzas para mejorar la comercialización y garantizar unas condiciones más equitativas al momento de negociar y redistribuir las ganancias.

En 1927 nace la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC), que se establecía en el escenario social, político y económico colombiano con el fin de estandarizar y regular los procesos productivos cafeteros, aspectos que acentuarían de manera más firme la orientación económica del país hacia el comercio del café. Es posible afirmar que la Federación nace como una alianza público-privada, sostenida en principio gracias a los aportes de los asociados y a la fijación de un impuesto a las exportaciones cafeteras (Federación de Cafeteros, 2017). La FNCC, no solo tomó las riendas del escenario caficultor en el país, sino que se estableció como un ente institucional que suplía en algunas ocasiones las obligaciones sociales relacionadas con la infraestructura, la educación, la tecnificación, entre otros.

No obstante, algunas interpelaciones complejizarían esta visión institucional de la historia. Quienes plantean una perspectiva más crítica frente a la FNCC sugieren que el carácter privado de la FNCC hegemonizó el aspecto público de la institución, es decir, comerciantes y

¹⁰ Ejemplo de estas organizaciones antecesoras de la FNCC fueron la Sociedad Nacional de Agricultores de Colombia (1871), La Sociedad Nacional de Agricultores de Cundinamarca, la Sociedad de Productores de Café (1904), entre otros. Para profundizar sobre el tema véase *Federación Nacional de Cafeteros. (2017) "90 Años, Vivir el Café y Sembrar el Futuro". Editorial Universidad Eafit. Medellín-Colombia.*

particulares usufructuaron lo construido históricamente por parte de los caficultores colombianos, exaltando el carácter ambivalente de las gestiones y logros de la federación (Suarez Montoya, en Urán, Piedrahita & Acevedo. 2012, p. 33). Al respecto de estas dos posturas del surgimiento y funcionamiento de la FNCC, Urán, Piedrahita & Acevedo exponen que

Desde esta postura ambivalente, podemos decir que la FNCC se ve como una institución paralela al Estado, en la medida en que ha tomado su papel principalmente en las zonas de influencia cafetera con niveles de producción altos, subsanando varias de las falencias en estos lugares, pero también, como una institución que al estar estrechamente ligada al Estado y a sus intereses, se ha erigido como una estructura vertical (Gómez Cardona, 2010), olvidando su compromiso inicial con los caficultores. (Madrid, 2010)

Posteriormente fueron surgiendo otras ramas importantes en la industria del café en Colombia, esta vez ligadas a la tecnificación de los procesos de producción. Cenicafé, fue la encargada de solventar las dificultades de aquella agricultura que respondía al desarrollo de una producción capitalista iniciada en el país desde las primeras décadas del siglo XX. Este desarrollo agrícola fue lento durante la primera mitad del siglo, sin embargo, después de este lapso de tiempo ocurrieron un conjunto de transformaciones que permitieron cambios a nivel laboral y tecnológico encaminados a mejorar la producción, llevando en algunos casos a prescindir de manos de obra para el proceso, lo que produciría el consecuente desequilibrio regional en los mercados de trabajo. Fuera de esto, la demanda generada por la ampliación de los nuevos cultivos a nivel nacional –incluidos el café– contribuyó al surgimiento de las familias nómadas cafeteras, fenómeno que estuvo ligado a las particularidades regionales de la cosecha, llevando la utilización de cosecheros y cultivadores sólo durante unos cuantos meses del año (Kalmanovitz, 1978).

La época de posguerra mundial, la desestructuración socioeconómica que se presentó después de la guerra partidista y la atrasada tecnología agraria del país, propiciaron una crisis agrícola a nivel nacional, que afectarían también al mercado del café. No obstante, la ya conformada estructura institucional y la implementación del Acuerdo Internacional para las Cuotas del café (AIC) de 1962, generaron un escenario productivo más esperanzador en lo que refiere a la cadena de producción del grano. Este último acuerdo, proponía una regulación de los precios del mercado a nivel mundial, permitiendo sobrellevar la alta inestabilidad del café en los precios del mercado. Lo que se pretendía era generar una cuota de exportación para los países productores, que tradujera en el tiempo estabilidad en los ingresos. Aunque este acuerdo funcionó a lo largo de la segunda mitad del siglo, fue evidente los encuentros y desencuentros entre los países consumidores y productores del grano, evidenciándose en las diferentes rupturas del mismo en 1968 y 1986, los cuales abonaban el terreno para la ruptura final en 1989 (Ocampo, 2007).

En este orden de ideas, puede considerarse que la ruptura del AIC fue el suceso más importante en las dinámicas cafeteras del siglo XX para Colombia, trayendo consigo, no solo la participación de nuevos actores en el mercado internacional – como Vietnam con los cafés robustos –, sino introduciendo las políticas de libre mercado. Sin embargo, la ruptura no responde solo a las políticas neoliberales, de acuerdo con Urán et al, “(...) lo ocurrido en 1989, más que un fenómeno coyuntural, es parte del proceso de los encuentros y desencuentros entre productores, comercializadores y consumidores, a la hora de establecer los precios en el mercado del grano.” (2012, p. 37). Por lo tanto, después de la ruptura se presentaron bajas en la producción cafetera, debido a que la FNCC ya no podía comprar la cantidad de café disponible para exportación a los productores, lo que llevó a enfatizar sus adquisiciones específicamente en

zonas cuyo potencial social, económico y productor estuvieran más acorde a los nuevos horizontes del mercado. Esto propició que se abrieran espacios de participación más protagónica a otro tipo de cultivos, entre los que se pueden tener en cuenta aquellos de uso ilícito.

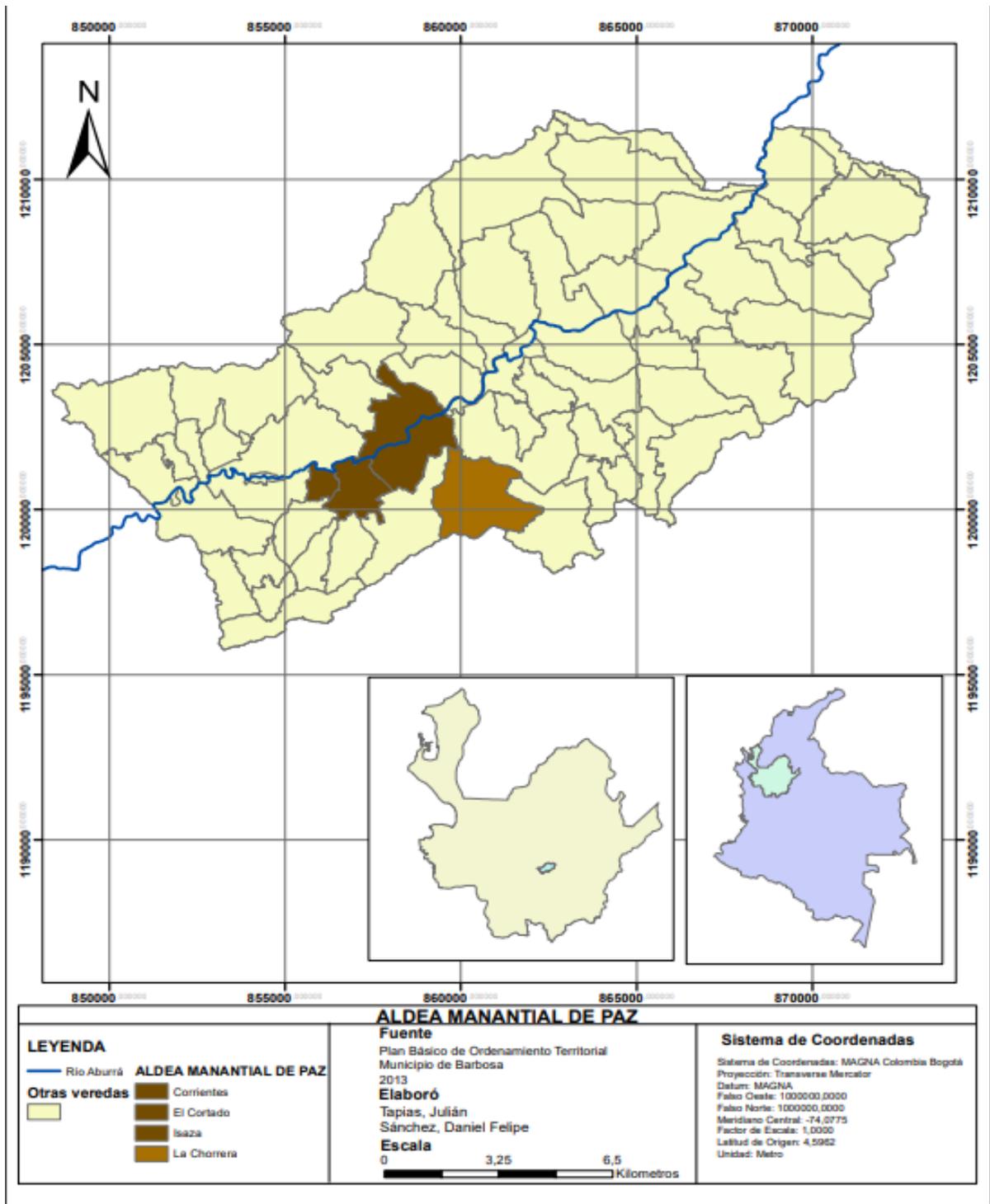
De aquí, que el último decenio del siglo XX el café perdiera participación en el producto interno bruto, pasando de un 4% en 1990 a 2% en el 2000 y bajando su porcentaje de exportación de 15% en 1990 a 6% en el 2001 (Aguilar, 2003). En este sentido, los cafeteros son susceptibles de las condiciones históricas que han impuesto un escenario de control de los precios del café donde participan actores con gran capital económico, desde grandes tostadoras, hasta inversores en la bolsa, presentando unas reglas del juego en las que los productores están a merced de un precio internacional que se regula desde el punto más alto de la pirámide. Es así que, de este escenario de crisis cafetera en la última década del siglo XX, surgieron también estrategias de comercialización por parte de las comunidades cafeteras y la FNCC, específicamente ligadas a la producción de cafés especiales. Ejemplos de estas estrategias pueden verse en trabajos como los de Piedrahita (2011), y la producción cafetera con los agricultores de Río Sucio en plataformas como FLO y cafés orgánicos, Gómez (2012) y la producción cafetera en el municipio de Río Frío, entre otros, que responden a los escenarios de producción y comercialización con formas alternas de mercado. Igual que en muchas partes de Colombia, Barbosa presenta formas alternas de producir y comercializar el grano asociándose para establecerse en dinámicas mercantiles que aparece con condiciones adversas en Colombia desde los noventa.

1.2 Barbosa: Cultivo cafetero, desactivación y desplazamiento.

Este escenario de crisis de la caficultura colombiana tocó de manera diversa las diferentes realidades del país. Barbosa no fue ajena a estas dinámicas comerciales del café a nivel mundial, lo que influyó de forma determinante en diferentes dimensiones de la vida social, permitiendo el surgimiento de estrategias productivas para afrontar las vicisitudes y exigencias externas que se imponían desde las estructuras hegemónicas dominantes. En este sentido, es necesario presentar el panorama caficultor del municipio de Barbosa, específicamente de la vereda La Chorrera, en razón de tres momentos históricos claves para el análisis: 1) la cadena de producción cafetera del municipio en el transcurso de los años 80'; 2) la desactivación agrícola presentada después de la ruptura del AIC; y 3) el desplazamiento de la vereda la Chorrera después de la masacre paramilitar del 2000.

Barbosa está integrado por 57 veredas, agrupadas a su vez en 11 ALDEAS que están enmarcadas en el acuerdo 010 del 2009 o SPPP¹¹. La Chorrera, es una de las veredas caficultoras del municipio, ubicada a 3 kilómetros del casco urbano, la cual pertenece a la Aldea Manantial de Paz, que tiene en su jurisdicción a las veredas Isaza, Corrientes y el Cortado (ver mapa N° 2). La Chorrera a su vez se divide en diez sectores: El vallo, Chicharras, Los Pinos, El Peñasco, Centro la Maquina, Faldón, Guamal, Mestizal, La Máquina, Rincón y El Chorro, que aglutinan aproximadamente una población de 1050 habitantes. Para los años 80' era considerada, junto con la vereda la Herradura, una de las principales expensas agrícolas del municipio, productora de caña, maíz, frijol y café.

¹¹ Para profundizar mirar página 43



Mapa N°2. Fuente: Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Barbosa, Antioquia 2013.

Año de elaboración del mapa: 2019

La economía de la vereda se ha transformado considerablemente en relación con la producción económica y agrícola que se presentaba en los años 80'. Los productos agrícolas más preponderantes de la Chorrera eran la y el café. Las zonas que más cultivo producían eran el Vallo, Chicharras, El Faldón y el Centro la máquina, que son los sitios más cercanos al casco urbano del municipio. Los años 80' todavía guardaban gran relación con las dinámicas caficultoras de los 70', además de relaciones laborales donde primaban los pequeños- medianos productores y las transacciones comerciales con la FNCC.

Este espectro laboral en la Chorrera –y en gran parte del contexto rural de Barbosa en los 80'– estaba fundamentado en unidades económicas familiares, en las que la pequeña producción era el principal nicho económico de la economía barboseña. Es decir, la fuerza de trabajo era adquirida a partir de la mano de obra doméstica, la cual era utilizada para el cuidado del café y algunos cultivos de pan coger, productos primordiales que permitían acceder a un contexto de cierta soberanía alimentaria. También se presentaba un fenómeno laboral interesante entre los pequeños y medianos productores; cuando las cosechas eran grandes en los medianos productores los pequeños campesinos jornaleaban¹² cierta cantidad de días para satisfacer sus necesidades básicas, no obstante, utilizaban dos o tres días más para cultivar sus propias tierras en razón de lograr poco a poco una autonomía como agricultor:

Primero la gente se dedicaba únicamente al campo, por aquí nadie salía a jornalear a otra parte. Era que primero eran mucho más fácil las cosas que ahora. Porque llegaba una persona y jornaleaba cuatro días pa' comer y sacaba dos pa' lo de él, si me entiende, entonces iba ganando pa' comer y iba creando matas, que llamamos matas, mejoras. Entonces ligero-ligero ya el jornal mermaba para él, pa' esa persona. (Bedoya, R. Entrevista Asprocafesba 1. 2019)

¹² El jornal es el sueldo diario que se recibe por un trabajo.

Paralelamente a este proceso, se presentaban varias particularidades con relación a los tipos de cultivo y participación de la FNCC en las dinámicas socio productivas de la vereda. Hasta mediados de los años 70' la variedad de café que se sembraba en la Chorrera y en gran parte del territorio rural del municipio era Pajarito, el cual fue cambiado hasta principios de los 80' por el café Caturro¹³, motivados en gran medida por la mayor cantidad de cosecha que este brindaba. Con la llegada de la roya a los cafetales y la influencia de la FNCC en las formas de cultivo y prácticas agrícolas de los cafeteros, se fue cambiando este Caturro por las variedades Cenicafé. (Bedoya, R. Entrevista Asprocafesba 1. 2019).

Por otro lado, las relaciones comerciales entre los pequeños y medianos productores se presentaban como en gran parte del país: los cafeteros vendían su café pergamino verde¹⁴ a la Cooperativa de Caficultores, que a su vez seguía la cadena comercial con la FNCC. Cabe resaltar la figura del intermediario, como una alternativa a la comercialización del grano; relación que no seguía precisamente la estructura vertical que proponía la institucionalidad cafetera. Era todavía la época del AIC, lo que permitía cierta estabilidad económica del café, cuestión que se reflejaba a nivel local.

La ruptura del AIC y la consecuente crisis agrícola de los años 90' influyó de manera importante en las dinámicas productivas de la Chorrera. Las bajas en los precios internacionales del grano propiciaron una transformación del uso agrícola del suelo en función de una incipiente ganadería en los sectores Chicharras y El Vallo, con características de terrenos planos, rodeados de caña y café, y aledaños al casco urbano del municipio. Este fenómeno generó la progresiva

¹³ Es una variedad de café de porte bajo, de hojas redondeadas, que se comporta bien en toda la zona cafetera y es susceptible a la roya.

¹⁴ A este estado del grano de café también se le conoce en ciertos países como “café oro”, “semilla” o “almendra”. Se obtiene después de la remoción del pergamino como resultado del proceso de trilla. El café verde es el insumo básico para la elaboración del café tostado, el soluble y los extractos de café, y es la forma más común en la que es exportado a otros países. (Federación de cafeteros, S.F)

desactivación agrícola¹⁵ de la vereda en el último decenio del siglo, respondiendo a las dinámicas económicas nacionales expuestas en párrafos anteriores. Ya no era posible en este contexto sostener relaciones laborales orgánicas en la misma vereda. El jornal con los medianos productores –que se inclinaban poco a poco por la ganadería– iba desapareciendo, lo que exigía buscar alternativas laborales que eran más ofertadas en el casco urbano, fuesen en la industria textilera, las empresas asentadas o el comercio (Roso, 1998), lo cual permitió el surgimiento de un nuevo campesinado a nivel local, que tenía una relación más estrecha con el entorno urbano, encontrando en la pluriactividad una estrategia eficaz para adaptarse a las condiciones socioeconómicas del momento.

Este contexto rural también se enfrentaba con nuevos horizontes políticos locales que pretendían orientar la base económica del municipio en razón del turismo (Plan de desarrollo Barbosa, 1999), lo que relegaba a un segundo plano la producción agrícola que durante gran parte del siglo XX había sido el motor de la economía local (Ibid) . La Chorrera –en igual medida La Herradura, Potrerito e Isaza – comenzaron a impulsar un proceso de urbanización, que vendría de la mano de políticas de desarrollo vial en estos lugares, en razón de ir asentando las bases que permitirían establecer al turismo como el eje principal de la economía barboseña. Este turismo estuvo basado en fincas de recreo o descanso, lo que propició que la economía ligada de esta actividad estuviera basada primordialmente en los impuestos de catastrales o de industria y comercio. Sin embargo, las obras viales que se desplegaron de esta visión de ruralidad, situaron a un nuevo campesinado que irrumpía el escenario social en razón de racionalidades diferentes a la agrícola, permitiendo el surgimiento de diversos fenómenos rurales

¹⁵ “O Des-agrarización, es decir, la pérdida de peso de las actividades agrícolas en la base económica de muchos territorios subnacionales, con manifestaciones a nivel de los hogares en el empleo rural y los ingresos rurales no-agrícolas” (REARDON et al., 2001; BERDEGUÉ, REARDON y ESCOBAR, 2000. En Llambí 2011, p, 42).

que pueden cotejarse con los procesos de transformación de las sociedades rurales latinoamericanas desde finales del siglo XX.

Por una parte, cambios en la relación entre población y territorio (por ejemplo, el surgimiento de zonas periurbanas, con transporte diario para la población circundante versus zonas donde se localizan actividades agrícolas y no-agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la formación de ciudades dormitorio, el desarrollo de áreas de segunda residencia, la ocupación por industrias de espacios anteriormente agrícolas, más el incremento de la vialidad y el transporte entre áreas urbanas y rurales vinculando a los trabajadores a diferentes mercados laborales. (Pérez y Farah, en Llambí 2011, p. 41)

El proceso de desactivación agrícola que se presentó progresivamente desde finales de los años 80' tuvo su punto de inflexión a principios del año 2000. A la crisis agrícola a nivel nacional y el proceso de urbanización en razón de los intereses turísticos, se sumaba en el escenario rural los conflictos con grupos armados al margen de la ley. Debido a la cercanía con la ciudad de Medellín y a la gran extensión rural del municipio, Barbosa comenzó a convertirse en un campo en disputa, en la que el bloque del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Bloque Metro de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), disputaba diferentes tipos de capital en función de dominar el territorio (López. 2016). La vereda la Chorrera no fue ajena a esta problemática, encontrándose en medio de las presiones de los actores armados del momento.

El ELN llevaba años trochando por La Chorrera y las veredas vecinas. Era el camino que utilizaban para ir entre San Vicente, en el Oriente antioqueño, las veredas lindantes con el Nordeste, y la vía principal que comunica a Barbosa con Medellín. Los retenes y los atentados contra las torres de energía eléctrica eran comunes por esos días, pero fue apenas hasta 1.999 que el control territorial empezó a ganar notoriedad para los campesinos de La Chorrera. Empezaron los asesinatos. La guerrilla empezó a ejercer

como autoridad de justicia sobre los litigios en que se veían envueltos los vecinos. (López. 2016, p, 26)

En esta misma etapa ingresan las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) con la intención de recuperar el territorio cerca de la ciudad ocupado por la guerrilla. El 12 de octubre del año 2000, el Bloque Metro de los paramilitares hizo presencia en la vereda. Cerca de 18 integrantes de esta agrupación, acompañados por una mujer de nombre Consuelo Marín – habitante de la vereda y a quien ya el grupo había raptado en días anteriores– reunieron a los habitantes en la fonda comunitaria. Anteriormente ya se habían tenido encuentros de esta índole con los grupos paramilitares que operaban en el territorio, sin embargo, esta vez la intención fue diferente. Las AUC capturaron a 12 campesinos de la vereda, líderes sociales que fueron atados de manos y acusados de ser colaboradores de la guerrilla. Acto seguido, y después de amenazar a los demás habitantes con retornar por los que seguían en el lugar, se trasladaron hacia la vereda la Tolda, por la vía que da al municipio de Concepción, donde asesinaron con tiros de fúsil a los retenidos (CINEP, 2004).

Este hecho generó el desplazamiento de aproximadamente 509 personas al casco urbano del municipio de Barbosa, siendo este suceso el punto climático de los procesos de desterritorialización, cambio en el uso del suelo y desactivación agrícola que se presentarían en los años venideros. El regreso no fue multitudinario como la salida, el proceso de desactivación que se presentaba desde finales de los 80', los cambios productivos ligados a la pluriactividad y el miedo que genera el retorno, propiciaron que gran parte de la población decidiera empezar una vida ligada a la estadía en el casco urbano de Barbosa o Santo Domingo. El retorno fue intermitente por parte de los habitantes, y los pocos que decidieron volver encontraron disuelta la estructura social, generándose a lo largo de los primeros años de siglo XXI nuevos procesos de

territorialización, en los que la venta de tierras a bajo precio –fenómeno común en Colombia después de un desplazamiento violento–, se articuló a cabalidad en proyectos de desarrollo local, a procesos de urbanización intensivos y a cambios en la vocación productiva de la tierra:

En cambio vuelvo y le digo, antes de la masacre se fueron vendiendo muchas fincas, y de la masacre pa´ acá eso sí que fue cierto. Entonces ya por aquí ya no encuentra sino extranjeros. Ve a le voy a decir, nativos de aquí de esta vereda en estos momentos estamos nosotros tres que estamos aquí: Saúl, este y yo que vivimos aquí somos vecinos, Alejandro que es el marido de mío que es de aquí, nativos. Usted las casas que ve todas son de gente particular, gente de Medellín que no han trabajado el campo, nunca, compraron su parcelita, hicieron su casita de descanso y listo, pa´ venir los fines de semana o en semana santa o algo así. (Bedoya, R. Diario de campo 02. 2019)

El periodo pos-desplazamiento en la vereda la Chorrera, convergió con el surgimiento de nuevos actores, la relación con políticas públicas como el acuerdo 010¹⁶ y la correspondencia con las dinámicas socioeconómicas globales fueron facilitando la emergencia de nuevas formas de articulación de las redes sociales y las cadenas productivas locales.

1.3 Asociación de Productores de Cafés Especiales de Barbosa – Asprocafesba

En el año 2009 la Alcaldía de Barbosa y Fundación Social comienzan a considerar una forma alternativa de administración del territorio que permitiera facilitar la agrupación de las 57 veredas del municipio en ALDEAS. De la mano de este proyecto se generaron apuestas específicas, entre las cuales cabe resaltar la asociatividad de los campesinos para el desarrollo de procesos productivos (Plan Municipal de Acción Participativo 2032). La Asociación de Productores de Cafés especiales de Barbosa –ASPROCAFEBBA- nace en el seno de esta

¹⁶ Sobre el surgimiento del SPPP (p,31) .

racionalidad política –que se finiquitaría en el 2011 con el acuerdo 010 del Concejo Municipal–, teniendo como epicentro las condiciones pos-conflicto de la vereda la Chorrera y las fluctuantes dinámicas del mercado internacional del café.

Esta Asociación nace en el periodo administrativo local 2008-2011, en el marco de proyectos productivos agrícolas ligados a las Aldeas. La crisis cafetera en los precios del café de estos años, llevó a los productores que hacían parte del gremio cafetero del municipio a proponer alternativas de comercialización que permitieran darle salida al café pergamino verde y tostado que se producía específicamente en la Chorrera y la Herradura. Es así que se conjugaron varios fenómenos para el nacimiento de la asociación: en primer lugar, una crisis cafetera que exigía repensar otras formas de comercialización que permitieran la continuidad social, en razón de las prácticas agrícolas tradicionales; segundo, una administración local en articulación con Fundación Social y la Gobernación de Antioquia, con la finalidad de promover la producción de cafés especiales en Antioquia¹⁷.

En ese orden de ideas, la Alcaldía de Barbosa empieza en el año 2010 la construcción del Centro de Transformación Agrícola del municipio, equipamiento que sería la piedra angular, desde el punto de vista de los actores gubernamentales, de la articulación de los procesos productivos rurales con los horizontes administrativos locales (Torres, 2012). Es así, que se inician una serie de talleres, capacitaciones y subsidios para aquellos campesinos que quisieran asociarse en función del proyecto del centro de transformación. Los cafeteros aprovecharon esta coyuntura, la cual encajó perfectamente con las necesidades y motivaciones que para la época les atañía, además de facilitar el proceso de establecerse jurídicamente como asociación. No

¹⁷ *Antioquia: Origen de Cafés Especiales*, fue un proyecto impulsado en el periodo 2012-2015 del periodo administrativo regional, que pretendió por medio de la capacitación y el mejoramiento de la estructura tecnológica, promover la producción de cafés especiales en el departamento de Antioquia.

obstante, la comercialización con las cooperativas de caficultores y la FNCC siguió funcionando, ya que la intención no era independizarse del todo, sino brindar alternativas de comercialización que fueran más beneficiosas para los productores, mediante la búsqueda de mayores excedentes a sus productos con la participación de menos interventores (García, J. Entrevista ASPROCAFESBA 2. 2019).

En el año 2015, Asprocafesba presentó un proyecto a la Gobernación de Antioquia para la adquisición de una torrefactora que facilitara los procesos de producción del café. Ganaron el proyecto y recibieron el equipamiento que pasaría a ser parte del centro de transformación agrícola. Este escenario permitió establecer la marca *Café Barbosa*, siendo la puesta principal de la asociación. Sin embargo, las dificultades en el establecimiento del producto – cuestión que se abordará posteriormente– decidieron tostar el café verde a aquellos productores que quisieran producir su propia marca.

En principio, la asociación inició sus labores con 17 integrantes de las veredas la Chorrera y la Herradura, con tendencia a ser productores campesinos y productores empresariales (Van der Ploeg, 2010)¹⁸. Actualmente se cuenta con 12 integrantes, quienes enfrentan las dificultades en el establecimiento de los productos en el mercado y en la obtención del registro Invima. Estas particularidades de los sujetos que hacen parte de ASPROCAFESBA ha permitido visualizar variantes en la cadena de producción de los actores –que aspiran a un mismo fin– pero que encuentran relaciones heterogéneas con la tierra, los excedentes y la participación política, que se encuentran incrustadas en un proceso general de producción en el marco de la asociación.

¹⁸ Cabe resaltar acá las categorías propuestas sobre la condición campesina. En un primer momento, una explotación campesina, que no tiene muchas hectáreas y comercializa en circuitos más cortos y descentralizados. Una explotación empresarial, con más hectáreas y con circuitos un poco más regionales, de carácter más parecido al capitalista, y por último, una explotación capitalista ligada a las multinacionales y grandes empresas comercializadoras de alimentos. (Van der Ploeg, 2010). Para profundizar examinar la introducción.

En este sentido, los productores campesinos de la asociación serían aproximadamente el 80% de los partícipes, en los cuales predomina una Unidad Económica Familiar dedicada a las prácticas agrícolas. Esto permite, relacionar las tareas rurales del cultivo con el trabajo-consumo (Chayanov, 1925), ya que la Unidad familiar tiene como enfoque principal el trabajo para solventar los gastos particulares del hogar:

Yo me apoyo mucho en familia, porque igual en este momento me está ayudando mucho mi hermana con lo del café. Digamos aquí a veces me toca salir a reuniones para la cooperativa o la asociación y ello se ocupan de las labores del café. [...] ellos no devengan jornal, el trabajo de ellos me permite a mí poder sostener las cuestiones familiares, yo me encargo de todo, se trabaja para facilitar las necesidades de la casa. (Flórez, R. Entrevista ASPROCAFESBA 3. 2019)

Otra variable que ingresa al escenario de la producción campesina en las familias de ASPROCAFESBA, es la íntima relación que se tiene con la naturaleza. Los productores no solo piensan en monocultivos de café –aunque este es el cultivo dominante– sino que diversifican los tipos de productos de la finca para asegurar un grado de soberanía alimentaria y disminuir la presión sobre la tierra con un solo producto. Es decir, existe una interacción constante con un medio que no se ve como un contenedor del que se extraen insumos, sino como el entorno en el que el campesino participa en un proceso de retribuciones constantes y cuidados mutuos (Van der Ploeg. 2010). Este escenario productor y esta relación intrínseca con la naturaleza, permite comprender como a partir de una “[...] “subjetividad cultural” se establecen condiciones de estabilidad ecológica y cultural en razón de las determinaciones sociales externas” (Leff, 1986, p. 175). Al no ser la racionalidad económica la única que participa en el proceso de producción, se presentan en las dinámicas productivas de la asociación mediaciones constantes entre su tradición cultural campesina, su relación con lo ecológico y las dinámicas económicas

dominantes, (Leff, 1986) permitiendo, por medio de repertorios locales, amortiguar las repercusiones del mercado.

Sin embargo, cabe resaltar que esta inclinación hacia una economía doméstica –orientada hacia la producción campesina– fluctúa constantemente con las intenciones de abrir horizontes hacia otro tipo de economías, ya que, al encontrarse adscritos a la asociación, los productores tienen la expectativa de llegar a establecerse en una economía de corte más empresarial, con aspiraciones de sobrecostos y acumulación de capital. De ahí, que estas identidades se movilicen a través de estrategias y repertorios locales que permitan la autonomía en relación a las estructuras hegemónicas del momento.

Se encuentran también productores de carácter empresarial en Asprocafesba, los cuales tienen entre 10-15 mil palos de café. Estos se ubican específicamente en la Chorrera, y llegan a la vereda a causa de los bajos precios de la tierra después del desplazamiento. Julián García y Javier Valencia son productores cafeteros llegados de Medellín, quienes fundamentan su producción en una finca cafetera, con mayordomos y jornaleros en la época de cosecha. Esto hace que los costos de producción, para los recién llegados, sea más elevado que el de aquellos integrantes de la asociación con una producción cafetera más doméstica. Es decir, los excedentes adquiridos del proceso de producción son utilizados para la finca. Además, a diferencia de los otros compañeros, estos no cosechan productos de pan coger, aspecto que constriñe la soberanía alimentaria de estos sujetos y endurece la presión sobre la tierra, ya que se dirige al monocultivo del café.

Estos productores de corte empresarial han dinamizado la oferta laboral de una vereda con tendencia a urbanizarse y abandonar las prácticas agrícolas, “si no fuera por esos tres señores por aquí nadie tendría como ganarse un jornal cogiendo café. Por ahí hay muchos que tiene dos tres

mil palitos y los cogen ahí con un trabajadorcito” (García, J. Entrevista ASPROCAFESBA 1. 2019). Anexo a esto, tienen otros insumos tecnológicos que los diferencian del resto de productores de la asociación; su propia tostadora y maquila que permite que no se desplacen hacia Barbosa para estos procesos. Sin embargo, la cadena de producción del café de estos actores no permite suplir los costos fijos debido a la fluctuación de los precios internacionales del café:

Cuando usted hable con don Nevardo él le va poder decir que la arroba del café de él valga 65.000 pesos. Por eso es que la diferencia tan grande que hemos tenido con el gobierno, porque cuando ellos han dicho cuánto vale una carga de café para poder tener unos subsidios por bajo precio, nosotros los medianos o los grandes pedimos que siempre se de apoyo siquiera sobre 750.000 carga o 75.000 pesos arroba. En el caso mío el año pasado que yo le digo produje arroba a 85.000 pesos, y vendí en promedio arroba a 62.000 pesos. Eso quiere decir, que yo por arroba que vendí perdí más o menos más de 12.000 pesos. Multiplique eso, en unos 12.000 kilos de café que vendía. Entonces no es que hay dejado de ganar, como dicen por ahí uno deja de ganar cuando no pierde, pero se está perdiendo plata, porque los costos directos que usted los está invirtiendo a la finca no los está devolviendo el proceso productivo. (Valencia, J. Entrevista Asprocafesba 5. 2019)

Es decir, los costos de producción de estos cafeteros de Asprocafesba no permiten solventar los gastos básicos de producción de la finca. Desde la perspectiva de estos asociados, si la crisis en los precios del café sigue, los medianos productores están destinados a desaparecer, pues son los pequeños los que están preparados para resistir a las exigencias del mercado. La tabla N°1 expresa los costos de producción cafetera de carácter empresarial de la asociación:

Hay que tener en cuenta que el proceso de limpia, fertilización, insumos y demás actividades agrícolas del ciclo de producción del café, lo realizan los productores de corte empresarial por medio de contrato laboral por jornales. Además, cabe anotar que fincas de esta

envergadura tienen mayordomos o administradores, que están en las lógicas del sistema laboral formal, con contratos más prolongados y prestaciones sociales. De manera que el cálculo de beneficio económico se puede hacer así: una arroba de café que está entre los \$80.000 y \$85.000, precio que deja pérdida a los productores teniendo presente los estándares comerciales del café actualmente.

Contrario a esto, en productores de corte campesino, se presentan condiciones muy diferentes. En primer lugar, el trabajo mancomunado de la familia no genera la necesidad de contar con mano de obra abundante para la recolección y mantenimiento de los cafetales. Esto permite que los gastos fijos para la producción de una arroba de café, en palabras de Julián García, sea menos costoso que en las fincas grandes de la Chorrera. En este sentido, aunque sea una persona la encargada de recibir y administrar los excedentes económicos, estos se usan para solventar las necesidades originadas de la relación trabajo-consumo de energía (Chayanov, 1925). De este panorama, nace la necesidad de compensar las desigualdades entre la producción y el excedente económico generando sobrecostos por medio de estrategias mercantiles, como la producción y el comercio de cafés especiales.

En resumen, los integrantes de la asociación tienen en sí prácticas heterogéneas y relaciones particulares con el mercado, la política y la producción. En consecuencia, pertenecer a una asociación con una misión y visión general, no es aliciente de una homogeneidad campesina, más bien, se puede divisar una cantidad de intereses y situaciones diversas que problematizan el funcionamiento de la asociación en relación con la comercialización. No obstante, hay cuestiones de funcionamiento homogéneas en la asociación con respecto a la cosecha del café, el tipo de grano que se utiliza, el proceso de comercialización y las dificultades en el contexto de los cafés especiales.

Asprocafesba no tienen fechas específicas de recolecta, puesto que los volúmenes de venta del *Café Barbosa* no permiten establecer unos ciclos en razón de una producción más sistemática. Es por ello, que se compra el café a los asociados cuando se necesita producir, pagando con un precio oscilado de \$3.500 por kilo, generando un sobreprecio coherente con las razones de inicio de la asociación. Este es uno de los motivos por el cual no se desechan las relaciones con intermediarios y la FNCC, ya que ellos constituyen la seguridad comercial para los asociados. En este orden de ideas, se intenta mínimamente sacar una producción de café especial que haga parte de cinco fincas de los asociados, esto con el fin de regular las relaciones de hegemonía entre los partícipes del proceso. Es en razón esta variedad de cultivos que se realiza una mezcla con variedades de café como Caturro, Borbón, Castillo Rosario y Variedad 2000, con parámetros de calidad basados en la FNCC que apuntan de 92 puntos hacia abajo¹⁹ y mediciones de calidad de tasa.

La comercialización que se realiza a nivel local, por el representante legal de la asociación, en este caso Julián García, quien hace las veces de impulsador del producto. Sin embargo, las dificultades no se dejan de presentar en esta línea de la cadena productiva. Por una parte, desde el principio ha sido problemático ingresar en un mercado local dónde los precios del *Café Barbosa* sobrepasan enormemente los tradicionales usados en el mercado y el comercio municipal:

¹⁹ . “El café se compra con calificación de almendra sana, o sea, usted coge una muestra de café la analiza y eso de 100 gramos de café le va a dar cuánto café es cascarilla, cuánto es café es pasilla –pasilla son granos mordidos por insectos, enfermos, granos muy secos, granos vinagres- cualquier defecto que tenga el café le va a dar sabor. Entonces uno hace un análisis de esos defectos y mientras menor defecto tenga mayor calidad es [...]. los sacos de exportación de 70 kilos de café almendra verde, o sea, de café trillado, mientras menos café pergamino necesite usted para sacar esos 70 kilos más calidad tiene; en este momento hay una base estándar de 92 puntos, o sea normalmente el café en Colombia por 92 kilos de café saca usted 72 kilos de excelso de buena calidad, si usted logra bajar esos 92 a un 91,90,89,87, etc.; es un café de excelente calidad, porque usted va a tener de 88 kilos los mismos 70.” (Asprocafesba 5, entrevista Javier Valencia).

Empezamos a hacer trabajo de abrir mercado, y nos dimos cuenta que café bueno hay en toda Antioquia y toda Colombia, y todo caficultor está en disposición de sacar un café muy bueno, entonces la competencia es alta, y la competencia de un café como el café que nosotros producimos tiene una desventaja con el mercado y es el valor costo. Nosotros tenemos que partir de un costo de una café lavado en pergamino que es un café como se exporta, mientras que los grandes transformadores o tostadores trabajan unos cafés de menor calidad o pasillas, eso hace que uno no sea muy competitivo en el precio. Entonces cuando usted se va a un municipio cómo Barbosa y empieza a recorrer tiendas, cafeterías y mercados a ofrecer un café de muy buena calidad lo primero que le dicen es a cómo, y cuando usted muestra un producto que está casi al doble del precio que el comercial eso cierra puertas. (Valencia, J. Entrevista Asprocafesba 4. 2019)

Esto hace que, respecto al consumo de café del municipio, se presenten elementos susceptibles de ser contrastados con las dinámicas de consumo a nivel mundial. En primer lugar, la falta de un consumo que permita entender qué, dónde y quiénes producen un producto, lo que llevaría a asumir un papel responsable o al menos más consciente como consumidor (Novo, 2014). En segundo lugar, y expresado por los miembros de la asociación, la incoherencia histórica de un país productor de café que no formó en el consumo de calidad del café, lo que no permite reflexionar, desde las posturas de los miembros de Asprocafesba, porque se paga más por un café especial que por otro. Y por último, la innegable lo exclusivo del mercado para este tipo de productos, debido a los altos precios que toman en este punto los cafés especiales y que no permite que parte de la población consumidora pueda acceder a ellos. (Akaki ,2008)

En una esfera de negocio más regional y nacional, Asprocafesba ha pretendido comercializar el café a los establecimientos que lo venden directamente. Es una opción implementada con el fin de superar las brechas existentes entre los productores y los consumidores, bases fundantes del comercio justo y de Asprocafesba (Asprocafesba, S.F). Sin embargo, aunque es una de las apuestas más fuertes de este grupo de campesinos, no deja de ser

compleja por dos razones. Por una lado, el auge del café a nivel departamental impulsado en la gobernación en el periodo 2012-2015, lo cual situó en la plataforma de comercialización gran cantidad de productores de cafés especiales, y por otra parte, la dificultad de consolidarse en un mercado que pretende valores agregados en los productos: sea Fair Trade o comercio justo, Rainforest Alliance, AAA, otro tipo de certificación de productos agroecológicos, entre otros muy usados en la producción cafetera; ya que están inmersos en la misma dinámica mercantil neoliberal de competencia, donde existen unas jerarquías y hay productos muy establecidos en el mercado (Fridell, 2006).

Para mitigar estas dificultades en la comercialización, las asociaciones, entre ellas ASPROCAFESBA, han adoptado una estrategia de publicidad por medio de la reciente distribución administrativas por Aldeas. Este aparato político necesita consolidarse como una forma de organización territorial que es viable para el contexto sociocultural del municipio y, en ese sentido, se han generado discursos que pretenden fortalecer este proceso político ante la población. Además, la alianza estratégica con fundación Social, CFA y el Área Metropolitana exponen en un rango territorial más amplio los procesos que se generan por medio de las Aldeas. Este panorama es utilizado por la asociación quien, como organización naciente de la mano del SPPP, aprovecha el capital simbólico y publicitario de esta plataforma para presentar sus procesos productivos a diferentes espacios locales y regionales. En este sentido, es importante resaltar como se utiliza la plataforma institucional por parte de esta asociación para establecer un discurso que agregue valores extraeconómicos al producto como estrategia comercial al mismo. Es decir, el manejo de un supuesto apoyo constante por parte de las Aldeas, del trabajo mancomunado con la administración y de ser fruto de este proceso político, que a su vez, utiliza

la imagen de las asociaciones para consolidarse como una forma acertada de organización y participación.

1.4 Síntesis

Colombia ha fundado su proyecto productivo de nación en función del café. El desarrollo de este desde la segunda mitad del siglo XIX estuvo ligado a las particularidades regionales en las que se cultivó, diversificando las cadenas de producción en el territorio nacional. Este contexto cafetero del país fue preparando el terreno para la aparición de la FNCC, institución que ayudo a encauzar el horizonte cafetero por medio de la participación en políticas públicas, la tecnificación del contexto caficultor y la regulación del mercado interno. A finales de los 80' se presentó la ruptura del Pacto Internacional Cafetero -AIC, lo que abrió las puertas a las dinámicas de libre comercio del mercado cafetero nacional, situación que repercutió en los procesos de producción y comercialización del grano en las diferentes regiones del país.

Este escenario de liberación del mercado propició la diversificación de cultivos en zonas del país que eran cafeteras y en algunos casos en la venta de las tierras cultivables. En Barbosa, este fenómeno coincidió con una visión de municipio que desde principios de los 90' se orientó hacia el turismo, enfoque que fue cambiando poco a poco la vocación productiva que era base económica desde la segunda mitad del siglo XX. Específicamente la vereda la Chorrera sufrió estas transformaciones, que tuvieron su punto climático tras la masacre paramilitar de principios de los 2000. Este suceso impulsó un proceso de desactivación agrícola, que estuvo ligada a la urbanización paulatina debido a la desvalorización de la tierra.

Posteriormente, y con la llegada de nuevos actores al territorio, principalmente actores orientados a la producción agrícola más empresarial, se retoman prácticas agrícolas relacionadas con el café, las cuales estarían articuladas al SPPP, que proponía dentro de sus objetivos, generar espacios de asociación para darle sobrecostos a los productos. Asprocafesba nace en el marco de esta política pública, con la participación de campesinos de la Chorrera y la Herradura que se inclinaron a la producción de cafés especiales para solventar la crisis en los precios del grano. En este sentido, la orientación de la asociación es propiciar redes de comercialización más regionales que permitan establecerse en un mercado alterno de sobrecostos.

Sin embargo, esto no ha sido fácil, ya que este tipo de mercados maneja unas jerarquías establecidas entre los productores que llevan más tiempo en esta plataforma, además los productos se convierten en artículos de índole exclusivo por su precio. Por otra parte, existen dificultades en la comercialización con la FNCC, ya que los cafeteros con inclinación empresarial se ven constreñidos al comparar los precios del café, con los gastos básicos de producción de sus fincas, situación que es atenuada en los caficultores de corte más clásico campesino, los cuales fundamentan su producción en la Unidad Económica Familiar.

Capítulo 2: Asociación de paneleros de Barbosa – ASOPABA: Entre trapiches, miel y panela, una tradición que se niega a desaparecer.

La caña de azúcar fue testigo del proceso de colonización europeo en tierras americanas. Por medio de este producto se logró consolidar una racionalidad europea mercantil de exportación de insumos, en los que el azúcar respondía a la constante demanda por lo dulce en el mundo occidental. Este panorama impuso los monocultivos de caña de azúcar como parte fundamental del paisaje de las islas del caribe y el norte de Brasil, quienes recibieron en sus tierras esclavos africanos, que en principio serían los encargados de llevar las operaciones de producción en el contexto colonial. Este contexto, también permitió la emergencia de campesinos, los cuales diversificarían los usos de los equipamientos utilizados para el proceso y los productos surgidos de la caña de azúcar. Poco a poco la caña de azúcar y los elementos alrededor de ella se fueron constituyendo como parte esencial de las estructuras socioculturales de estas comunidades, que basaron su desarrollo en torno a la producción y transformación de la panela.

En Colombia el proceso de instauración de la caña de azúcar también está ligado a la herencia colonial, que promulgó la apropiación de territorios considerados como desaprovechados y que se configuraron para suplir la demanda alimentaria externa. No obstante, esta orientación fue cambiando a medida que el yugo colonial imperante en el territorio nacional fue disminuyendo, permitiendo que se articularan alrededor de la producción de la caña de azúcar relaciones comerciales, técnicas productivas y formas de interacción con el territorio que impulsaron particularidades socioculturales en relación con el sistema de producción de panela, azúcar o miel (Henaó, 2016).

Sin embargo, el desarrollo de la producción cañicultora en los niveles regionales tuvieron algunas características particulares y se configuraron como proyectos de una vocación productiva diferentes que los del nivel nacional, por el contrario, las particularidades regionales permitieron el desarrollo de formas de apropiación de la producción en razón de los territorios específicos, como en el caso del Valle del Cauca con la producción azucarera y Antioquia con la producción panelera.

En el caso antioqueño, la producción panelera permitió la modelación de economías municipales, en las que el trapiche como espacio de transformación de la caña de azúcar concibió el establecimiento de un sistema productivo en el cual las familias, los cañaduzales y los equipamientos funcionaban en razón de la productividad panelera. En el Valle de Aburrá se asentaron los cañaduzales a orillas del río Medellín, lo cual exponía un paisaje geográfico que denotaba una inclinación agrícola hacia este producto, repercutiendo en la vocación agrícola de municipios como Copacabana, Girardota y Barbosa, generando espacios socioculturales relacionados con la vida en el trapiche.

En Barbosa se establecieron los trapiches de la mano del empresario antioqueño José María Sierra, quien era acreedor de cañaduzales y trapiches desde Girardota. Esto permitió configurar un escenario rural que giraba alrededor del trapiche en veredas como la Calda, Potrerito, Buga, La Playa, El Hatillo, entre otros; siendo la panela el producto que más participación tuvo en las prácticas agrícolas y la canasta familiar local. Fue tanto el impulso del cultivo de la caña y su transformación en la región, que se impulsaron proyectos productivos alternos entre los que se pueden nombrar el ingenio azucarero San Antonio y la producción de miel del Hatillo. En este sentido, el entramado productivo de la caña de azúcar fue fundamental para el desarrollo económico del municipio durante gran parte del siglo XX, sin embargo, aunque había decaído su

participación en la vida de los pobladores rurales debido a las nuevas vocaciones económicas locales, se resistió a desaparecer de las prácticas agrícolas campesinas (Monografía de Barbosa, 1992).

Este capítulo pretende examinar las transformaciones socioculturales de las comunidades cultivadoras de caña en relación a la producción y comercialización de panela desde los años 80'. Para esto se expone en primer lugar, una contextualización histórica de la instauración de la caña de azúcar en territorio colombiano, el proceso de apropiación de las poblaciones en la cadena productiva y la participación en la configuración socioeconómica de Antioquia. Segundo, un recuento histórico del desarrollo de una cultura panelera en el municipio de Barbosa durante el siglo XX, lo cual permite exponer el escenario rural que propició el protagonismo de la caña y sus derivados en el mercado local. Por último, evidenciar las transformaciones socioculturales en relación a la producción panelera, exponiendo el caso de la Asociación de Paneleros de Barbosa y la relación con el SPPP.

2.1 La caña de azúcar en el contexto colombiano

Los orígenes de la caña de azúcar se remontan a la isla de Nueva Guinea en Australia, aproximadamente entre 8.000 y 15.000 años antes de cristo. Su travesía posterior hizo que trasegara por África Oriental, el Medio oriente y la península Ibérica, para ser traída a América en el segundo viaje de Cristóbal Colón, específicamente a la Isla La Española, hoy República Dominicana. De aquí, se pone en marcha una herencia colonial de la caña de azúcar en suelo americano, que llevó a la migración de esta por gran parte de lo que hoy es centro América, Colombia, Brasil y Perú, aproximadamente en el siglo XVI (Mintz, 1985). La instauración de la

caña en América trajo consigo el desplazamiento de mano de obra negrera, con el fin de realizar las labores de cultivo y producción para suplir las demandas europeas que se daban con el auge por lo dulce²⁰.

Esta demanda colonial por los derivados de la caña influyó de manera determinante en la reestructuración del paisaje natural, posibilitando la apropiación territorial por parte de la estructura colonial, optimizando productivamente aquellas tierras que en el papel eran desaprovechadas²¹. No solo eso, permitió también la asimilación de este fenómeno productivo por parte de los actores sociales involucrados en la producción de la caña, llevando a la modelación de condiciones específicas de reproducción social en aquellos lugares, que hasta hoy siguen guardando una herencia colonial ligada al cultivo de la caña²²

Trabajo intensivo, recursos humanos, alteración del paisaje, lucro y producción a gran escala son algunas categorías mediante las cuales podríamos entender las dinámicas productivas y sociales introducidas en el nuevo mundo, pues una vez asimilada y apropiada la caña de azúcar –no solo a nivel productivo– se convirtió en referente ineludible de la cultura de muchas poblaciones que se erigieron en razón de los discursos y prácticas que la conquista impuso en el continente. (Henaó. 2016, p, 20)

Colombia no fue ajena a esta lógica productiva a gran escala, en la que optimizar los territorios baldíos o abandonados fue apuesta principal de la siembra por la colonia.

²⁰ “De 1650 en adelante el azúcar empezó a transformarse, de un lujo y una rareza, en algo común y necesario para muchas naciones, entre ellas Inglaterra; salvo pocas y significativas excepciones, este aumento en el consumo después de 1650 fue paralelo al desarrollo de Occidente. Si no me equivoco, fue el segundo producto suntuario (o el primero, si quitamos el tabaco) que sufrió esta transformación, epítome de la embestida productiva y el impulso del capitalismo mundial por emerger, centrado al principio en los Países Bajos y en Inglaterra.” (Mintz. 1985, p, 27)

²¹ Se utiliza este término para dar cuenta de una racionalidad productiva colonial, por medio de la cual se asientan las bases de la productividad de los territorios y los recursos humanos.

²² En países como República Dominicana y Brasil se presentaron comercializaciones de personas afrodescendientes, cuestión que es marcada por la presencia a gran escala de afrodescendientes en estos lugares.

Aproximadamente en los inicios del siglo XVI la caña de azúcar ingresa a Santa María de la Antigua Darién, desde aquí se distribuiría principalmente a los territorios caribeños, donde las condiciones climáticas y la presencia afrodescendiente facilitarían el establecimiento del producto. Esta presencia cañicultora en el Caribe se presenta de la mano de Pedro de Heredia, quien para 1533 introduce el producto a Cartagena de Indias; a su vez, Santiago de Belalcázar lleva los cultivos a Yumbo en 1541, lo que catapultaría a la región como uno de los nichos centrales de la producción azucarera del país (Procaña, S.F).

Es así, que la explotación de la caña de azúcar modificó el paisaje rural y propició la llegada de especialistas en hacer azúcar, el equipamiento de los trapiches y el continuo flujo de personal hacia los cultivos y los centros de transformación (Bermúdez en Henao, 2016). El Valle del Cauca se convierte en el foco central del cultivo de caña, no solo por la importancia que tuvo para fortalecer la siembra, transformación y comercialización, sino porque permitió modelar una economía regional basada en la producción azucarera, que trastocó todas las dimensiones socioculturales de una región que hasta el presente sigue viviendo al ritmo del cultivo y la producción del azúcar.

Al igual que el café, la caña tuvo desarrollos particulares regionales, que permiten entender los fenómenos de producción agrícola en Colombia, en razón de la heterogeneidad de los territorios y sus poblaciones. En Antioquia estuvo ligado en gran medida a la demanda alimentaria que se estableció en la región debido a los trabajos agrícolas y mineros característicos de esta zona del país entre el siglo XVIII y principios del siglo XX, teniendo un desarrollo diferencial en contraste con las formas de producción y comercialización del Valle del Cauca

Es curioso que el cultivo y procesamiento de la caña en Antioquia no haya llegado a una especialización tecnológica como es el caso de los ingenios azucareros vallecaucanos. Sin embargo, la amplia difusión del cultivo por las subregiones antioqueñas posicionó dicha actividad como una de las más destacadas por la relevancia que tenía para la obtención de uno de los alimentos base de la dieta antioqueña: la panela. Y también el aguardiente. (Henaó, 2016, p. 31)

A partir de la producción panelera se configuraron economías y culturas específicas en las subregiones del departamento²³. Para el Valle de Aburrá, la presencia de la caña de azúcar se remonta hacia el siglo XVIII, a partir de fugas de capital que se presentaban de las disoluciones de las minas del Bajo Cauca. Es así, que se establece alrededor de las márgenes del río Medellín un paisaje rural permeado de caña de azúcar y equipamientos tecnológicos como el trapiche. Para finales del siglo XIX los terrenos cultivados con cañas en su mayoría eran propiedad de José María Sierra “Pepe Sierra” quien impulsó la producción panelera, por medio de la obtención de tierras y tecnificación productiva.

Para inicios del siglo XX la producción panelera se convertía en base fundamental de la economía agraria del departamento, resaltando como el Valle de Aburrá –al igual que el Nordeste antioqueño– orientaban su desarrollo económico hacia el cultivo y transformación de la caña de azúcar en panela. No obstante, la producción panelera no ofrecía los excedentes económicos a gran escala que permitieran una seguridad económica para aquellos que situaban su capital en este proceso. Sin embargo, esta práctica productiva, basada en el trapiche como sistema, permitía la obtención de beneficios a los partícipes de la cadena de producción, siendo el más importante la soberanía alimentaria, basada en un alimento que suplía las necesidades

²³ Según Cortés (1981) la producción panelera era específica en municipios como Amagá, Titiribí, Concordia, Fredonia, Andes, Jardín, Salgar, Venecia, Valparaíso, Pueblo Rico (Suroeste); San Carlos, Cocorná, Granda, San Luis, Abejorral, Argelia y Nariño (Oriente); Frontino, Ebéjico, Cañas Gordas, Dabeiba, Liborina (Occidente); Yolombo, Cisneros, San Roque, Guadalupe, Yali, Santo Domingo, Barbosa y Gómez Plata (Nordeste); Campamento, Agostura, Yarumal, Ituango y San Andrés (Norte); y Maceo y Caracolí (Magdalena Medio). (En Henaó, 2016)

energéticas del trabajo del campo²⁴. Ejemplo de esta orientación agrícola para el momento, el Decreto Nacional que protegía los cultivos para 1947

[...] lo anterior se evidencia en el Decreto Nacional 1756 de mayo 29 de 1947, en el que se declaran reserva agrícola a la vega del río Medellín entre Copacabana, Girardota y Barbosa. Dicho decreto pretendía blindar estos terrenos de los efectos asociados al Ferrocarril de Antioquia. (Henaó, 2016, p. 43)²⁵

A continuación, se expondrán los cambios que se presentaron en la producción panelera de Barbosa desde los 80', no sin antes presentar el escenario productor local de la primera mitad del siglo XX, aspecto importante para entender el proceso de largo aliento de la producción panelera en Barbosa. También se pretende evidenciar, al igual que en el café, cómo la crisis agrícola que se presenta a inicios de los 90' con la implementación de las políticas de libre comercio permitió la ejecución de estrategias y repertorios locales para asimilar a las nuevas condiciones económicas nacional y regional.

2.2 La caña de azúcar en la Barbosa del siglo XX

El siglo XX trajo consigo una inclinación agrícola y social enfocada en la producción de panela, en la que municipios como Copacabana, Girardota y Barbosa fueron grandes nichos productores. Girardota hasta los 70' tenía una vocación ligada al trabajo del trapiche, la cual fue

²⁴ la panela aporta interesantísimas cualidades y nutrientes esenciales: vitaminas del grupo B, A, C, D y E; minerales como fósforo, calcio, hierro, magnesio, manganeso, zinc y cobre; Hidratos de carbono como la sacarosa, además de glucosa y fructosa (los cuales poseen un mayor valor biológico); proteínas: aunque en menor cantidad que los carbohidratos. Tan solo 100 gramos de panela satisfacen casi un 15% de la CDR en vitaminas y minerales para un adulto (contiene 2,8 gr./100 gr., frente a los solo 300 mg./100 gr. del azúcar blanco); de minerales, contiene 50 veces más que los azúcares refinados, ya sea blanquilla o moreno. Por ejemplo, por 100 gramos: magnesio (81 mg.), calcio (80 mg.), fósforo (68 mg.), hierro (12 mg.), y en menores cantidades potasio, manganeso, zinc, cobre, flúor y selenio. (En: <https://teblanco.org/blog/2017/03/29/panela-beneficios-y-propiedades/>).

²⁵ Tal política no se implementó, y las intenciones de la misma no se vieron reflejadas en el tiempo.

cambiando con el proceso de industrialización presentado en la misma época²⁶. En Barbosa, con un territorio rural más amplio, la caña de azúcar se presentaba en la mayoría de las veredas del municipio, configurando una inclinación agraria hacia las labores trapicheras, que junto a la producción de café y piña, fueron pilares fundamentales de la economía local.

Con respecto a este último cultivo, la tradición agrícola barboseña estaba ligada en el imaginario regional a la producción de piña, tanto así que las fiestas tradicionales del municipio llevan el nombre de esta fruta. Sin embargo, según lo expuesto en párrafos anteriores, la importancia en la configuración territorial que se impuso con la producción de caña también tuvo su auge en el municipio, modelando un espacio social en el cual el trapiche jugaba un papel determinante para la producción, comercialización y soberanía alimentaria de las veredas barboseñas en el siglo XX (Monografía de Barbosa, 1992). La cercanía al río Porce y la gran cantidad de cuencas hidrográficas propiciaron el cultivo de este producto agrícola en las laderas, encontrando en este un elemento desde el cual fue posible articular las diferentes dimensiones de la vida social local.

La historia de la caña de azúcar en Barbosa está íntimamente relacionada con la figura de “Pepe Sierra”²⁷, quien compró gran parte de los terrenos aledaños al río Medellín en jurisdicciones de Girardota y Barbosa, propiedades de aproximadamente 1.170 hectáreas, las cuales fueron agrupadas en la “Hacienda Barbosa”²⁸ (Morales, 1995). El objetivo del empresario

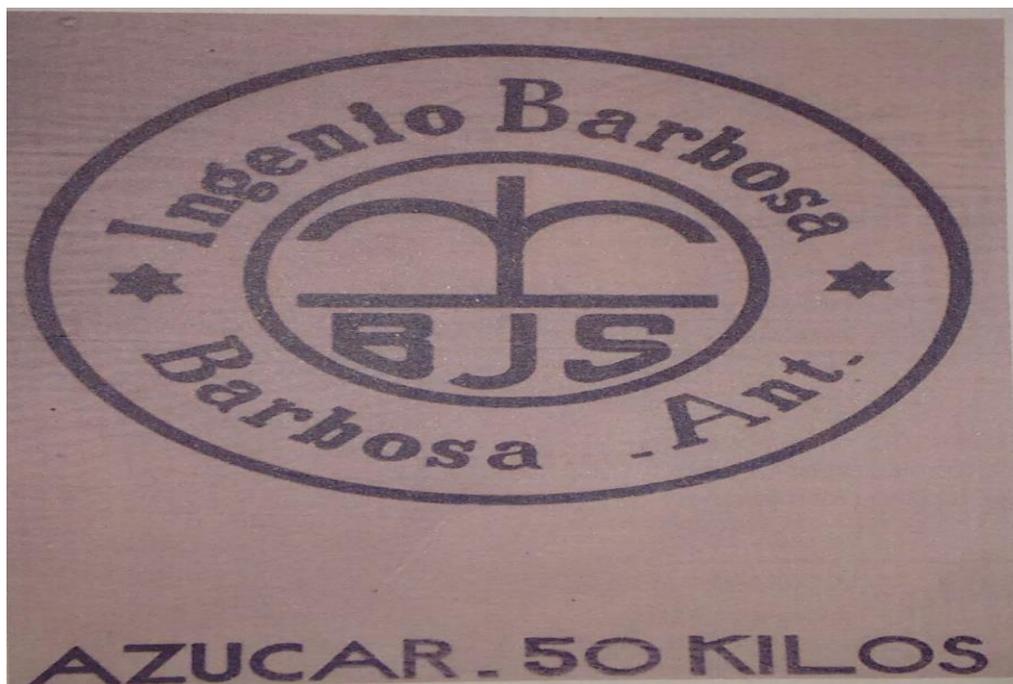
²⁶ Para profundizar en el tema abordar Henao, Eliana (2016) Cañaduzales, Trapiches y Cosecheros. Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.

²⁷ José María Sierra fue un empresario antioqueño nacido en Girardota, Antioquia en 1948, quien administró y acumuló una de las mayores fortunas del país en siglo XIX. Llegó a poseer grandes territorios ubicados en el Valle de Aburrá, Valle del Cauca y Bogotá, lo cuales fueron utilizados para dinamizar sus negocios personales, relacionados con la agricultura y el comercio. Muere en Medellín en 1921, dejando su vasta fortuna en manos de su hijo Bernardo Jaramillo Sierra.

²⁸ “Para llegar a La Hacienda Barbosa o La Mayoría, se ingresa por la vía que conduce hacia la antigua Estación del Ferrocarril, por el Malecón del Río en la vereda Buga. Esta gran Hacienda era de propiedad de don José María

antioqueño era inyectar capital económico que pudiera lograr excedentes por medio del mercado panelero y el tapetusa guarreño²⁹. Para el cumplimiento de los mismos dotó de insumos tecnológicos, mano de obra y montajes paneleros en las veredas Graciano, San Diego, Canaán y Llano Grande.

De suerte que para 1908 estos produjeron 86.000 arrobas de panela, sin considerar la parte de este producto destinado a la obtención del aguardiente. De este último se dijo que no había fonda caminera en donde no faltó el rótulo de “Pepe Sierra” para venderlo a parroquianos y arrieros de entonces. (Morales, 1995, p. 15)



Tomado de: 200 años de Historia Barbosa, Antioquia (1995) p. 15

Sierra, más conocido como Pepe Sierra, al morir en 1921, su nieto don Bernardo Jaramillo, quien continuaría con su obra, al heredar la Hacienda Barbosa en 1931 concibió la idea de instalar un ingenio azucarero, el cual pudo realizar posteriormente, siendo el primer y único ingenio en Antioquia. Aún se conservan algunos objetos de la familia de don Pepe Sierra y Bernardo Jaramillo Sierra: entre los que se encuentran los inmensos libros donde se llevaba la contabilidad, caja fuerte, camas y muebles de la época, inmensos corredores, elementos de las máquinas del ingenio, entre otros. Así como su arquitectura de finales del siglo XVIII y la belleza de su paisaje que lo adorna con árboles nativos, ganado y un hermoso jardín y donde se divisa Barbosa, una armonía entre el siglo XVIII y el siglo XXI una hermosa combinación.” (Alcaldía de Barbosa. S.f.)

²⁹ Licor de contrabando, destilado de la caña de azúcar, muy apetecido por entre finales del siglo XIX y XX en el Valle de Aburrá.

Era tanto el auge de los productos derivados de la transformación de la caña en Barbosa, que para 1921, Bernardo Jaramillo Sierra introduce nueva tecnología a los trapiches del municipio; acciones que serían el aliciente para impulsar una serie de reformas que se reflejaran en el alza de la producción panelera. Este escenario de introducción de capital, tecnología e ideas fue el caldo de cultivo para instaurar en 1939 el ingenio azucarero Barbosa, el cual pudo montarse de la mano del cubano José Pantín. (Monografía de Barbosa, 1992). La puesta en marcha del ingenio azucarero abrió las puertas a la incursión de nuevas variedades de caña fuera de la criolla³⁰, las cuales pudieran proveer más calidad y cantidad de miel para la producción de panela, aguardiente y azúcar (Morales, 1995).

El ingenio azucarero de Barbosa cerró en 1951 debido a la fuerte competencia en el mercado del azúcar a nivel nacional que se presentaron con empresas Vallecaucanas más establecidas, lo que impulso para la época el desempleo de aproximadamente 506 trabajadores de la Hacienda Barbosa. No obstante, y contrapuesto a la inminente crisis, para la década del 60' la producción de caña creció, repuntando en el volumen y la capacidad de siembra. Para 1962 estaban establecidos en territorio rural barboseño 114 trapiches que producían 67.000 cargas de panela al año; en 1964 se estimaba que la producción crecía a 19 cargas por hectárea. Simultáneamente se registraron 3.070 hectáreas sembradas, la más alta en los últimos 30 años (Morales, 1995).

³⁰ "Las primeras variedades cultivadas fueron las criollas, luego las POJ, destacándose las POJ 28-78 y POJ 27-14; posteriormente, las CP57-603, como las más sobresalientes (Corpoica – Sena, 1998)." (...) "Las variedades extranjeras PR 61-632, V 71-51 y las variedades Cenicaña Colombia (CC) han surgido en el sector azucarero colombiano, ya que combinan la resistencia al carbón, la roya y el mosaico, con una alta producción de caña y azúcar. Además, por la buena adaptación de algunas de estas variedades a suelos salinos, se están utilizando para remplazar la variedad CO 421." Tomado de: <http://www.fao.org/3/a1525s/a1525s03.pdf>

Para aquel momento, la forma de trabajo en el trapiche era muy tradicional. Es decir, gran parte del trabajo de cultivo y transformación de la caña de azúcar se realizaba con la fuerza de trabajo humano. Las ayudas tecnológicas estaban ligadas al motor (fuese de agua o gasolina), al tipo de paila para hacer las mieles y el transporte de las cargas para la comercialización, sea en mulas o en carro³¹. Sin embargo, todavía estos avances no llegaban a acapararse con los utilizados por los ingenios azucareros del Valle del Cauca, lo cual relacionaba el trabajo del trapiche con labores de índole artesanal, uno en el que los costos de producción no son tan altos como los de las empresas azucareras, estableciendo un tipo particular de trabajador, ligado a la unidad económica familiar, cuestión semejable a “Una forma de trabajo arrendataria desde los trapiches. Aunque ha sufrido cambios. Antiguamente una vereda era una finca, ahí tenían su casita humilde de bareque y de paja. Ellos trabajaban en la finca y tenían su vivienda.” (Olarte, H. Entrevista Asopaba1. 2019). Esta característica familiar y de baja producción, permitió el protagonismo productivo de aquellas familias de condiciones económicas más escasas, encontrando en este sistema de producción panelero un sustento para comercializar el producto y obtener cierta soberanía alimentaria.

Para los años 70’ Barbosa contaba con trapiches en veredas como: La cuesta, Aguas Claras Arriba, El tablazo Popalito, La herradura, Lajas, La Calda, El Guayabo, La Montañita, Potrerito, La quiebra, El Hoyo y los del casco urbano, ubicados cerca de Potrerito, Buga y la Playita³² (Monografía de Barbosa, 1992). Con todo y este prometedor panorama, la producción ligada al cultivo de la caña empezó a decaer desde finales de los 60’, abatiéndose lentamente en relación

³¹ “En el Valle de Aburrá los molinos accionados por agua y animales hicieron posible la producción panelera desde el siglo XVIII y principios de XIX, pero sin lugar a dudas sería a finales del siglo XIX, con la creación de la empresa *Fundición de metales de Girardota*, que mejoró significativamente la capacidad de los trapiches, lo que implicó un aumento en la producción de panela.” (Henao, 2016. P, 58)

³² A diferencia del café y la cebolla, productos trabajados en esta monografía, la caña de azúcar brilló por su presencia en casi todo el territorio rural barboseño, lo que la estableció junto con la piña en los principales productos dinamizadores de la economía local del siglo XX.

los sembrados de piña que se establecían en el territorio con gran fuerza. Para 1964 las hectáreas sembradas de piña eran 489 (Morales, 1995), y su relación entre inversión de tiempo de trabajo humano y excedente económico era más rentable que el de la panela. Es posible, que el contraste de esta relación entre las ganancias potenciales de un producto y los pocos procesos en la cadena de producción sobre otro, haya inclinado la asimilación identitaria de una comunidad hacia la producción de la piña.

Este proceso de desactivación agrícola con la caña de azúcar puede evidenciarse en la cantidad de hectáreas sembradas en Barbosa para 1990, contando con un total de 900 Hectáreas. Morales (1995), considera que las causas de la baja producción de caña de azúcar desde los 70' se relaciona con la proliferación de fincas de descanso y el incremento de las fábricas y habitaciones en las partes planas del municipio. Estas causales propendieron cambios en la vocación económica de Barbosa, evidenciada en los planes de desarrollo 1994, 1999 y 2002, que inclinan la transformación de muchos de estos territorios rurales hacia el turismo y la industria. Sin embargo, dentro de las exigencias de las políticas y horizontes socioeconómicos locales, los cañicultores sobrevivientes de las dinámicas productivas han establecido desde los 90' estrategias asociativas que, son básicamente respuesta a las exigencias económicas externas, con la que pretenden sostener la tradición panelera local y regional.

2.3 Asociación de paneleros de Barbosa – Asopaba

La crisis agrícola de los 90', generada por los procesos de urbanización, industrialización y cambios en la vocación económica del municipio, no logró extinguir las prácticas productivas ligadas a la transformación de la caña de azúcar. A pesar de la progresiva desactivación agrícola

que se presentaba en el contexto rural barboseño, los cañicultores emprendieron acciones direccionadas a establecerse en medio de las vicisitudes económicas y políticas del momento. El surgimiento de Fedepanela y su influencia en el mercado panelero nacional, propició que para 1992 se originará en el municipio el primer comité panelero de la mano de la Secretaría de Agricultura de Barbosa, que se encargó de regular la cadena de producción en los pocos cañicultores que quedaban para la época. Fedepanela proponía a los productores el pago de un impuesto por medio del cual se solventarían los gastos administrativos de la institución y parte se retribuiría en beneficio para los paneleros. No obstante, este escenario de regulación institucional no funciona de la manera esperada, ya que

Ese impuesto lo representaban en una etiqueta que vendían que valía alrededor de 10 pesos, ya vale 300. En ese tiempo el gobierno no cumplió mucho, porque él nos decía, ustedes van a recoger y va a ser para redistribuirle en beneficios. En este momento, está la Federación que para poder funcionar necesita pagar unas oficinas y empleados, a nivel central y regional, y el dinero recaudado por la cuota de fomento a los campesinos, el gobierno se queda con un 40% y a la federación le da un 10 % que se va en gastos de funcionamiento. Y los beneficios de la cuota de fomento no los hemos visto. (Olarte, H. Entrevista Asopaba I. 2019)

En otro sentido, el panorama panelero local se enfrentaba a un proceso de tecnificación que proponía mejorar el ítem fitosanitario en los trapiches y en los productos. Las exigencias giraban en torno al cambio del tradicional empaque de hoja de plátano por el termo-encogible, que a su vez transformó algunas estructuras y formas de trabajo relacionado con el trapiche, que ya se enfrentaba a la desintegración de las tierras para suplir las exigencias del turismo y la baja rentabilidad económica. A pesar de estas exigencias técnicas y sanitarias, el trabajo en el trapiche siguió ejerciéndose de forma tradicional y poco tecnificada. En este caso, la subjetividad cultural, medio constantemente entre las exigencias de un mercado de corte macro, marcado de manera

particular en un contexto particular panelero, en el que interpelan las exigencias capitalistas, las nociones culturales y el cuidado sobre lo ecológico (Leff, 1986).

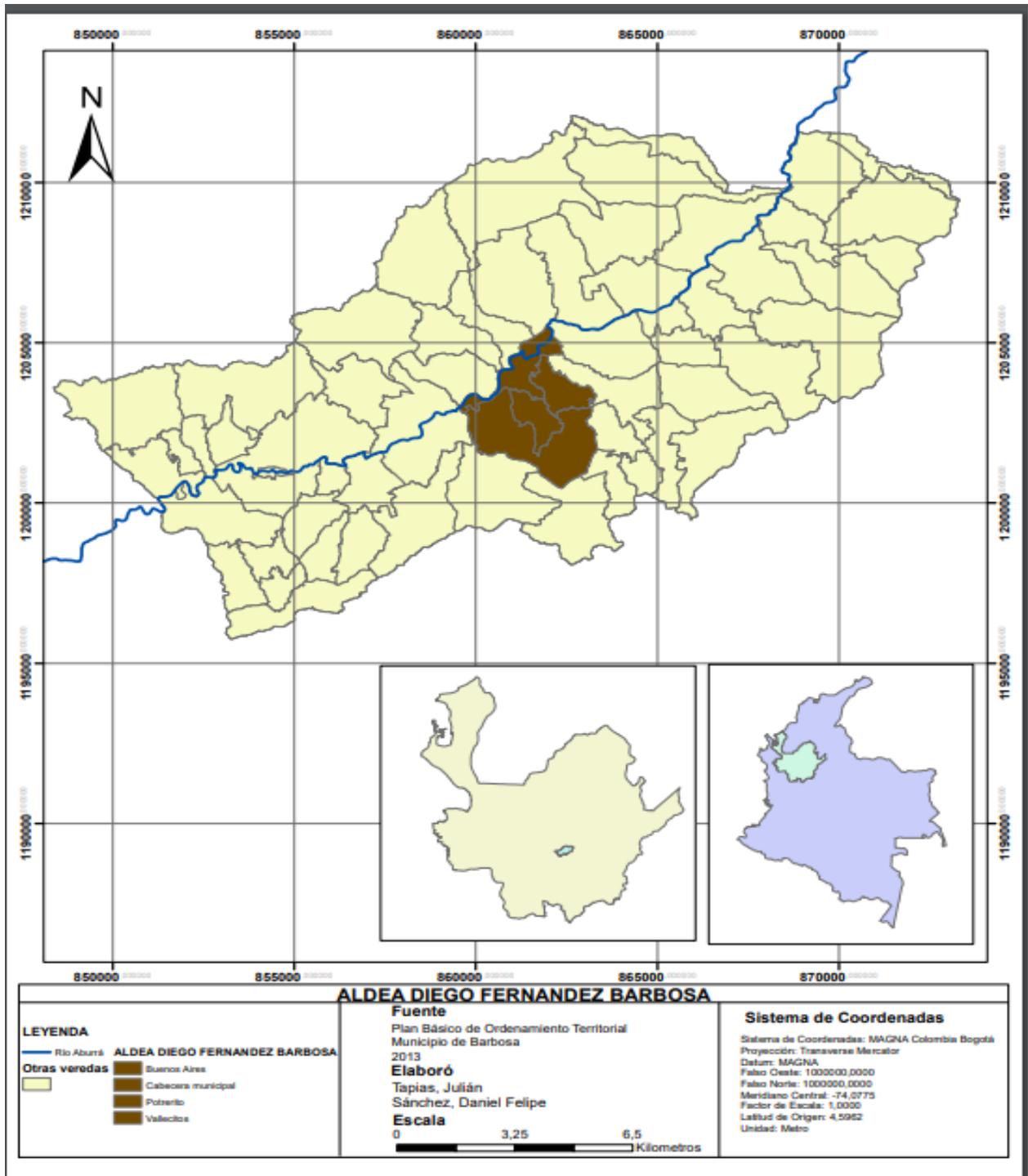
Estas interpelaciones entre las categorías antes expuestas, encontraron su punto de inflexión cuando se interpusieron las nociones tradicionales de cultivo y las propuestas técnicas de corte científico. Frente a esta situación los productores sintieron como imposiciones las recomendaciones realizadas, que generaron relaciones de verticalidad que no permitieron un diálogo preciso entre lo técnico y lo tradicional. Este discurso técnico enmarca, desde el punto de vista de los productores paneleros, elementos que pretendieron subordinar la producción en pro de homogenizar el mercado, donde las riendas del mismo están en la parte más alta de la cadena productiva, obviando las necesidades locales específicas en función de una estructura global hegemónica mercantil. En este sentido, los modelos de desarrollo local y las exigencias externas del mercado, se enmarcan en la imposición de verdades científicas, lo cual consolida políticas que facilitan el acceso a áreas con la intención de satisfacer las demandas del modelo económico imperante (Dourado, et all. 2007).

En 1997 se disgrega el comité por discordancias con la administración municipal del momento, lo que dio paso a una pausa de las organizaciones paneleras en el municipio, la cual retomaría funciones, ya no como comité, sino como asociación en el 2002. Asopaba se establece en este periodo de tiempo, siendo así la asociación agrícola más antigua de Barbosa, orientando sus funciones hacia la gestión y regulación de los precios del mercado local. A pesar de estas intenciones, la oferta de panela que llegaba de los municipios del norte no permitió que este último objetivo pudiera cumplirse a cabalidad, lo que abrió las puertas hacia una orientación en la gestión de recursos económicos para los asociados de Asopaba.

Otra idea mala que tenemos es que como asociación podemos ponerle precio a la panela y eso nos hemos dado cuenta que esto es oferta y demanda y es muy difícil que la asociación diga que le va a poner precio en el municipio, ya que no solo producimos nosotros, sino que el resto de los municipios también producen y aunque en Barbosa se produce bastante no es el más productor. (Isaza, Entrevista Asopaba III. 2019)

Entre 2007-2009, con el planteamiento y construcción del SPPP, se invita a las asociaciones paneleras del municipio³³ para hacer parte de una política pública enfocada en la administración del territorio por medio de Agencias Locales de Desarrollo y el sobrecosto de los productos agrícolas para el 2032. Articulándose a los proyectos de la administración municipal, la Fundación Social Asopaba emprende un proceso de reconfiguración de sus intenciones productoras. Por una parte, ingresan en los proyectos con el fin de trabajar los productos derivados de la panela como blanqueado, panela de coco, arequipe, entre otros. Por otro, intentar abrir nichos de mercado con macroempresas que comercialicen la panela del municipio. Estos eran los dos objetivos de Asopaba en relación con la Administración y Fundación Social.

³³ No solo Asopaba existe como asociación panelera. En el año 2011 se hacen reformas estructurales al trapiche de la vereda La Cejita por parte de Ecopetrol y Gasmentano, intervenciones que se vieron reflejadas en la fundación de Asolibales. A pesar del apoyo institucional a esta asociación, no se han podido consolidar ni los procesos políticos y asociativos para generar una participación más activa de esta en las dinámicas políticas y productivas municipales.



Mapa N°3. Fuente: Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Barbosa, Antioquia 2013.

Año de elaboración del mapa: 2019

Pese a las propuestas de construir unas políticas de base, en la que los actores fuesen los gestores y protagonistas, la realidad productiva se inclinaba hacia la incorporación de ideas y visiones que provenían más de la Fundación Social y la Administración municipal. Estas instituciones orientaban los proyectos productivos de Asopaba hacia la panela pulverizada, en contraposición a las necesidades e intenciones de la asociación. Por otro lado, la intención de abrir nichos comerciales más regionales se vio truncada por la estructura comercial de las grandes empresas comerciales, cuestión que permite develar las dificultades que hoy en día tienen la mayoría de las asociaciones para establecer otros nichos de mercado. En este caso específico, ligado a la capitalización que es necesaria para entrar en grandes cadenas;

Ellos nos compran la panela que les ofrezcamos, pero nos la pagan a los dos o tres meses. Eso se contrapone mucho con los asociados porque ellos tienen que vender la panela el día domingo para pagarle el jornal, y como todavía se trabaja el trapiche a la mitad, es decir que yo tengo la caña, le entrego al trapiche suyo para que la muele y usted deja la mitad para usted y la otra para mí. Entonces usted como trapichero si no tiene músculo financiero tiene que empezar a vender la panela ligera para darle la mitad al cosechero que vaya a pagar sus labores de corte, de cierva, sus labores culturales y usted a pagar los jornales suyos. Entonces para yo negociar con esos almacenes tengo que tener dinero para poder decir que cobro a los dos meses sin penurias y ganar. Todos los trapiches de Barbosa funcionan a la mitad. (Olarte, H. Entrevista Asopaba I. 2019)

A pesar del apoyo en la consolidación de la asociación, de obtener los documentos legales y de establecer una marca general para los productos agrícolas -De la Aldea- Asopaba se alejó de los proyectos políticos y productivos del SPPP y Las ALDEAS. Contrario a los cafeteros que utilizan la plataforma para publicitar sus cafés especiales, los paneleros la usan para darle fuerza a las iniciativas y proyectos que permitan generar excedentes económicos que beneficien la producción de los asociados. Al decaer las intenciones de abrir sus productos al mercado

regional, la asociación solo se encargaría de dinamizar la producción a nivel local. Esto no quiere decir que en la actualidad la comercialización la realice la asociación, ya que esta solo se encarga de la gestión.

Actualmente Asopaba tiene una sede financiada por 25 asociados, 20 trapicheros y 5 cañicultores, quienes mensualmente realizan un aporte económico que varía entre los \$10.000 y \$15.000 para gastos de mantenimiento del local. Esta a su vez sirve de bodega para aquellos excedentes productivos que no logran venderse por parte de los trapicheros, los cuales son negociados por el administrador de Asopaba. Los productores de panela entonces comercializan su producción de manera autónoma y gestionan recursos de forma colectiva, dejando de lado la intención de crear sobrecostos a sus productos y la regulación del mercado local, es así que

(...) el espacio de marginación, segregación y exclusión social que produce la racionalidad económica y el poder centralizado, nuevos protagonistas sociales han probado la escena política demandando formas auto-gestionadas de organización, que si bien no se expresan cabalmente mediante régimen de partidos, contribuyen a emergencia de una nueva cultura política y de proyectos alternativos de desarrollo en el nivel. (Leff, 1986, p. 392)

Por otra parte, y siguiendo la línea de Leff en relación a Asopaba, se

(...) incorpora nuevas reivindicaciones a las demandas tradicionales de justicia social, por medio de la participación popular en la gestión de los recursos productivos de las comunidades rurales y urbanas dinamizando el ejercicio del poder y enriqueciendo los procesos de democratización. (Leff, 1986, p. 393)

Sin embargo, muchos de los asociados tienen relaciones comerciales más allá de los límites del municipio. El trapiche del corregimiento el Hatillo, en manos de Beatriz Mesa, cambio su producción panelera por la transformación de la caña en miel para endulzar panadería, esto en respuesta a propuestas hechas por empresas de Medellín. Su comercialización está totalmente

dirigida a un mercado regional, pero su forma de producir sigue conservando los elementos identitarios de la cultura trapichera del Valle de Aburrá: un trabajo donde la mano de obra sobresale, tecnología de hornos, cultivos cerca del trapiche, entre otros. No obstante, las exigencias externas han reconfigurado las prácticas fitosanitarias, en las que los requerimientos técnicos y biológicos son pan de cada día para la recepción de la miel. En este sentido se establecen relaciones imbricadas entre las dinámicas del mundo rural y el urbano. En este caso, la aceptación de un producto y una práctica está ligada a un saber científico occidental, que hegemoniza y define si es posible o no intercambiar la producción en el contexto mercantil regional.

Otro caso de relaciones de comercialización regional en Asopaba es el Trapiche Ibiza ubicado en la vereda el Eco, propiedad de Pascual Isaza, quien no produce panela para la bodega de Asopaba por dos razones: En primer lugar, porque ya tiene establecida transacciones con locales de Medellín desde hace treinta años, lo que brinda seguridad económica; y en segundo, porque utiliza químicos para blanquear la panela, acción que va en contravía con las recomendaciones por parte de la Asociación, exigencia que se imponen y revisa antes de llevar el producto a la bodega³⁴. Pascual Isaza habla de sus motivaciones en participar en la asociación

Desde que empezó la asociación yo me fui adentrando en ella, pero entonces yo comercializó en Medellín en la mayorista. Las ventajas de la asociación era que yo no abonaba la caña, ni conocía las máquinas, y salí con ellos y me llevaban a muchas partes, vi como abonaban la caña y entonces me vine a abonar la caña, me tocó cambiar la máquina que era una de esas tradicionales viejas y de ahí me mejoró el rendimiento mucho. En la caña me puse a abonar y mejor dicho, más de la mitad de la caña me da.

³⁴ En una de las reuniones de Asopaba se exponía el caso de la utilización de químicos en la panela, argumentando que en el mercado actual la apariencia primaba sobre la calidad, fenómeno que influye poderosamente en las elecciones por parte de los consumidores, dejando de lado la panela “morena” por ser en el papel sucia.

Donde yo cortaba diez cargas ya corto por ahí cien cargas de caña y así en el trapiche también me ha dado mucho rendimiento. (Isaza, P. Entrevista Asopaba III. 2019)

Se puede sugerir que, el campesinado de Asopaba es un agente activo que utiliza repertorios específicos para afrontar las exigencias exógenas del mercado. Es posible abordar las actitudes de los sujetos partícipes de Asopaba desde dos dimensiones, por un lado, como aplican los criterios medio ambientales –ejemplo el cuidado de los cultivos, tiempos de corte y siembra en el trapiche del Hatillo- y culturales –relacionados con el trabajo artesanal del trapiche – para responder a las constantes arremetidas de una sociedad mercantil, que establece relaciones de saber entre lo técnico y lo higiénico que subordinan a los conocimientos locales específicos. Por otro lado, y concordando con Asprocafesba en este sentido, entendiendo las prácticas políticas, sociales y productivas de los asociados con la intención de “apuntar a la ubicación de un campesinado en la sociedad como totalidad, enfatizando la lucha por la autonomía a fin de enfrentar la dependencia, privación y marginación. Simultáneamente, la condición campesina abarca una especificación del modo campesino de explotación agrícola. La ubicación específica del campesino dentro de la sociedad en general tiene implicaciones importantes para la manera en que los campesinos obran; la condición campesina se traduce en una ordenación distintiva de los procesos agrícolas de producción y reproducción.” (Van der Ploeg, 2010, p. 35)

2.4 Síntesis

El cultivo y producción de la caña de azúcar a nivel mundial está íntimamente ligado al gusto por los sabores dulces que se extendió en occidente en el marco de la expansión colonial de Europa en el continente Americano, el proceso de monocultivos como la caña de azúcar y que se extendió por todo el planeta partir del proceso del procesamiento e industrialización de los

alimentos. S, Mintz (1985) expone que para el siglo XVII el azúcar deja de convertirse en un producto raro para asentarse en el mercado europeo como un artículo de lujo, que estaba articulado con el consumo de café y té. Este contexto mercantil propulsó la instauración de monocultivos en las Américas, principalmente en las islas caribeñas y el norte de Brasil, generando flujos comerciales, no solo de la caña de azúcar, sino de esclavos africanos, que serían actores fundamentales en los procesos socioeconómicos de estos territorios.

Colombia no fue ajena a esta instauración de la caña como monocultivo, la cual ingresaría al país en el siglo XVI por el antiguo Darién, para partir de ahí hacia el territorio caribeño colombiano. Sin embargo, sus mayores nichos de producción los tuvo en regiones diferentes a la del Caribe; el Valle del Cauca y Antioquia fueron importantes para establecer los procesos socioeconómicos ligados a la caña de azúcar como elementos identitarios y moldeadores de economías regionales. En el Valle del Cauca los procesos de la refinería han situado al capital económico en la producción de azúcar, generando grandes excedentes económicos para el país y la región. Antioquia, estableció una relación con la caña en relación del trapiche, como epicentro de relaciones sociales, económicas y culturales que permitieron el surgimiento de un campesinado que encontraba en la producción panelera una forma de adquirir soberanía alimentaria para sus familias.

El nordeste antioqueño ha sido el gran productor panelero de Antioquia desde finales del siglo XIX y el Valle de Aburrá estableció una vocación agrícola ligada al cultivo, producción y transformación de la caña en panela y aguardiente. Para esta empresa, fue fundamental el capital económico invertido desde los empresarios antioqueños, específicamente José María Sierra, acreedor de territorio comprendidos entre Copacabana, Girardota y Barbosa. Para el siglo XX el paisaje natural del Valle de Aburrá estaba permeado de caña y trapiches, que se articularon al

desarrollo de un tipo de trabajo de índole familiar, sin mucha generación de excedentes por con gran seguridad alimentaria.

Barbosa impulsó su vocación agrícola en razón del café y la caña a principios del siglo XX, encontrando en este producto un impulso para generar estrategias de mercado -como ejemplo la refinería barboseña- y establecimiento de una cultura campesina en relación con el trapiche. Este auge cañicultor en Barbosa tuvo auge hasta la época del 50', en la cual se cierra la refinería y se impulsa la ley del año 1947 para la protección de aquellos territorios conformados de cañaduzales y que estaban al borde del río. De esta década hasta los 90' se presentaron fenómenos como la industrialización del municipio, el cambio en la vocación del suelo y el monocultivo de piña, que desplazaron a la caña a un segundo plano de la economía municipal.

Para principios de los 90', los cañicultores barboseños crearon el primer comité que pretendía recolectar las necesidades e ideas surgidas de los productores de panela y potenciarlas a partir de la articulación con la administración municipal y Fedepanela. Este proceso finalizó en los primeros cinco años de la década, pero estableció los cimientos para la asociación de paneleros de Barbosa en 1996, que en principio pretendía regular los precios internos del producto. En el 2009 se articula al SPPP, ya no con la intención de la regulación, sino con el objetivo de gestionar proyectos para fortalecer sus trapiches y productos, encontrando en la alternativa asociativa elementos que permiten afrontar las vicisitudes que presenta las dinámicas sociales y mercantiles regionales.

Capítulo 3: Asociación de cebolleros de Altamira: entre la hojarasca y la salsa de cebolla.

Altamira pertenece a la Aldea Los Meandros y está ubicada en el municipio de Barbosa a 19 Kilómetros del casco urbano, limitando con las veredas el Tigre –también productora de ajo, cilantro y cebolla– y la vereda Filoverde. Cuenta con rieles hasta la parte baja de la vereda, en la cual no hay producción cebollera, abriendo camino desde ahí por carretera no pavimentada, hecha por la Junta de Acción Comunal y provista de caminos de piedra de río en las zonas de tránsito difícil. Tiene una población aproximada de 275 personas, que alternan sus actividades productivas entre la labor doméstica, el cultivo de cebolla y el trabajo en empresas allegadas al municipio de Girardota³⁵.

La producción de cebolla en Barbosa se ha concentrado en las veredas en esta y la vereda el Tigre, las cuales limitan entre sí. Al igual que otros cultivos, la cebolla no ha sido protagonista de las apuestas económicas del municipio, en gran medida, debido a la lejanía de la vereda con el casco urbano de Barbosa, por lo que los agricultores de Altamira tomaron la decisión de establecer redes de intercambio con actores de Girardota, Don Matías y la central Minorista en la Ciudad de Medellín. Esta lejanía de Barbosa, y la dificultad de acceder al territorio permitió que hasta principios de los años 90' la producción fuera de corte más tradicional, con poca utilización de agroquímicos y con un papel de las mujeres orientado a las labores domésticas. Sin embargo, a partir de los 90's este contexto fue transformado, en gran medida, por la alteración del paisaje natural para incorporar prácticas agrícolas más intensivas, y por procesos de urbanización ligados a planes de desarrollo turístico a nivel local, trayendo consigo un cambio en las formas

³⁵³⁵ Henao, E (2016) expone el proceso de industrialización de Girardota en los años 70', que permitió el ingreso de aproximadamente 250 empresas hasta la fecha, lo cual modificó la apropiación territorial y las prácticas laborales de los habitantes de Girardota. Este proceso de industrialización, también permitió que los habitantes de Filoverde, El Tigre Y Altamira tuvieran alternativas laborales para solventar las necesidades básicas familiares en tiempos de crisis, acudiendo en ocasiones al solo trabajo de la empresa o la pluriactividad.

de producción, en las que los saberes técnicos interpelan las experiencias locales y saberes tradicionales en favor de las exigencias externas.

Fue para inicios del año 2012 que se empieza a tener en cuenta la producción de cebolla como un cultivo relevante para la economía barboseña, sin embargo, no fue un evento fortuito, esta nueva mirada estuvo fuertemente ligada a la creación de las asociaciones, en este caso específico ASOCEBAL como productores de salsa de cebolla, quienes se articularon a Fundación Social, la administración municipal y el SPPP. Este nuevo contexto permitió la articulación de actores campesinos de la vereda con redes de mercado más regionales permitiendo que la cebolla producida en Barbosa tuviera más oportunidad de llegar al mercado local barboseño, cuestión que no sucedía en décadas anteriores.

Este tercer capítulo pretende exponer las transformaciones socioculturales de los campesinos productores de cebolla de Altamira, teniendo en cuenta que contrario de la dinámica del café y o de la caña de azúcar, la cebolla no ha sido tan preponderante en la economía barboseña. Las características de los productores en relación con los actores con los que intercambian sus productos, y las particularidades de sus prácticas agrícolas, las tensiones administrativas derivadas y la identificación de rasgos muy particulares en las dinámicas socioculturales de las comunidades de las veredas de Altamira y el Tigre que se consideró pertinente realizar parte de esta monografía con esta asociación.

Cabe resaltar las dificultades en la recolección de información secundaria que, permitiera triangular los hallazgos de campo, debido a dos factores importantes; por una parte, no hay muchos estudios socioculturales relacionados con la producción de cebolla, aunque es importante señalar el trabajo de Raymond (1989) con el cultivo de cebolla en el Lago de Tota, y algunos realizados en San Cristóbal-Medellín; y segundo, la casi nula información sobre sistemas

productivos y/o volúmenes de producción de la vereda Altamira en la Secretaria de Desarrollo Agropecuario en Barbosa, ya que no había sido un producto que influyera, al menos de manera visible, la economía municipal. Sin embargo, se encontró una base de datos sobre la producción cebollera, que data desde el año 2012 y desde entonces viene siendo impulsada por las Aldeas y el SPPP.

Siguiendo esta línea de ideas, el primer apartado tratará sobre la historia de la producción de cebolla en Altamira desde los 80', el paso de la agricultura tradicional al paulatino cambio hacia los agroquímicos y otras formas de cultivo. En segunda instancia, se evidenciarán los cambios que se presentan desde el 2009 con la creación de la asociación de productores, la expansión hacia redes comerciales más extensas, las tensiones entre los saberes tradicionales y los técnicos, el papel político de la mujer en la asociación y las dificultades que se viven en un contexto mercantil empresarial. Por último, algunas ideas que pretenden retomar y concluir lo expuesto.

3.1 Producción de cebolla en Barbosa desde los 80'

En Barbosa, como ya se ha expuesto anteriormente en los primeros capítulos de esta monografía, han predominado tradicionalmente los cultivos de café, caña de azúcar y piña. Los dos primero respondieron a las dinámicas productivas del país en el siglo XX, con una inclinación hacia la producción de café, panela y azúcar, cuya principal consecuencia fue el surgimiento de instituciones reguladoras como la Federación Nacional de Cafeteros, Fedepanela y comerciantes independientes. La producción de piña, en cambio, emerge en el escenario local a partir de la caída de la producción panelera en el municipio en los años 60' (Morales, 1995) y

el auge de los monocultivos en el marco de la revolución verde³⁶. No obstante, estos no eran los únicos productos que se producían, ya que la variabilidad climática del municipio permitía la diversificación de cultivos, generando un desarrollo diferenciado de las veredas en función de las prácticas agrícolas, las características medioambientales y la distancia con la urbe. Es así, que en las veredas más alejadas y con pisos térmicos más altos se permitía la siembra de papá, mora, frijol, cilantro, ajo y cebolla; cultivos que para la segunda mitad del siglo XX no tenían la eficacia económica del café, la caña y la piña, pero que fueron elementos dinamizadores de condiciones campesinas alternas en el contexto local barboseño³⁷.

Es difícil encontrar en el municipio de Barbosa un reconocimiento general de la población en cuanto a la producción de los cultivos mencionados. Esto lleva a que los comerciantes locales accedan más fácilmente a estos productos por medio de los intermediarios de la Central Minorista, con los cuales los precios a más bajo precio, lo que desencadena a su vez que los productores de Altamira distribuyan sus productos en otros espacios de comercialización.

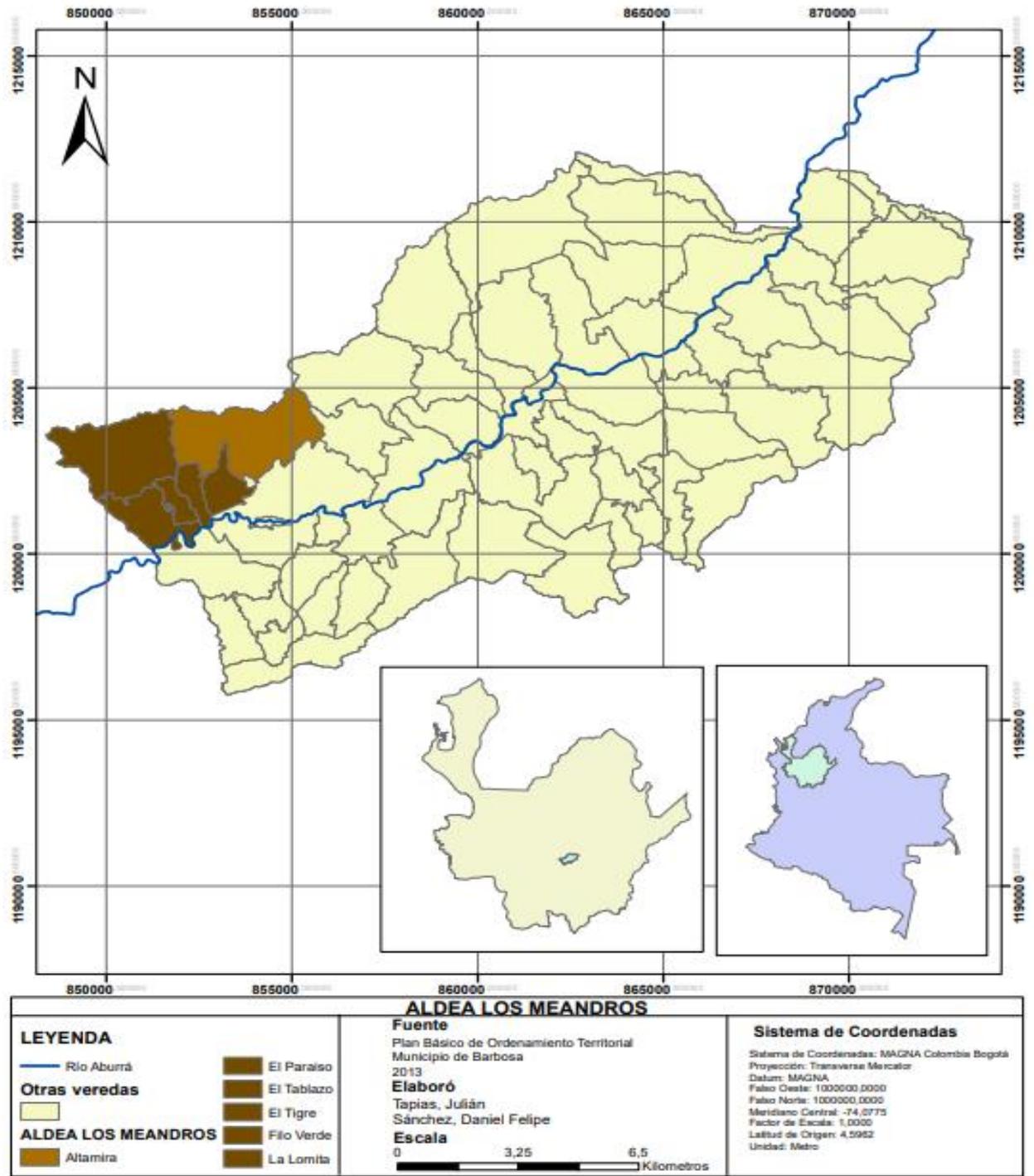
La producción cebollera presenta un vacío histórico, ya que son pocos los elementos relacionados con este cultivo que pueden ser ubicados en la monografía de Barbosa y son intermitentes en los registros productivos del Anuario Estadístico de Antioquia. Esta situación llevó a que mucha de la información referente a la historia de la cebolla en Barbosa fuera recolectada de las voces de los interlocutores, además de algunos datos extraídos de las

³⁶ Estas últimas aseveraciones en razón de la producción de piña en Barbosa no se desarrollan a profundidad, ya que sobrepasaría los límites de esta monografía. Sin embargo, puede tomarse como una hipótesis a desarrollarse en futuro, teniendo en cuenta que la producción de piña nace en el seno de la Revolución Verde y aparece como un monocultivo que se expandió por las riveras y veredas aledañas al río Porce. El desarrollo progresivo de la producción Piñera decae en los años 90', debido a la urbanización de las veredas, los planes de desarrollo enfocados en el turismo y en el desgaste de la tierra por el monocultivo (Morales, 1995)

³⁷ El cultivo de papá y mora se presentan en la vereda Pantanillo, a 20 Kilómetros del casco urbano del municipio de Barbosa, pero a 14 Del municipio de Guarne, esto permite que sus redes comerciales están más articuladas al mercado de este municipio. La producción de frijol se ubica en la vereda Chapa Alta a 23 Kilómetros del casco urbano de Barbosa. Sobre el frijol puede decirse que han existido intenciones de asociarse, pero sin la consistencia de las asociaciones de café, panela y cebolla.

memorias de las Juntas de Acción Comunal y de los registros que guarda el Centro de Desarrollo Local y la Secretaria de Desarrollo Agropecuario y Ambiental frente a las Asociaciones Campesinas. Esta dificultad denota, la dificultad para establecer la cebolla como pilar agrícola frente a otras apuestas productivas como la caña o el café, ya que solamente para esta década se reconoce como un cultivo con potencial comercial y como cultivo tradicional de algunas comunidades campesinas en Barbosa.

La historia de la producción en Altamira desde los 80' puede dividirse en tres momentos: el primero, las formas tradicionales de siembra y recolección que se presentaban desde la segunda mitad del siglo XX; en segundo momento, la transformación del bosque y el paisaje natural impulsado por los planes de desarrollo turístico, el cambio de los cultivos por fincas de descanso, la llegada de los insumos químicos y nuevas propuestas técnicas de producción; y finalmente, el escenario asociativo en el marco del SPPP.



Mapa N°4. Fuente: Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Barbosa, Antioquia 2013.

Año de elaboración del mapa: 2019

La producción de los años 80' se realizaba con una inclinación netamente agrícola. Es decir, la pluriactividad no era frecuente en aquella época, al menos no a la escala que se presentó a mediados de los 2000, en principio porque no se tenían las redes viales interveredales que en el momento existen, y adicionalmente, porque para aquel entonces las condiciones comerciales con la Central Minorista eran mejores, debido a la ventaja competitiva de sus precios, pues los costos de producción eran más bajos, debido a la poca utilización de agroquímicos. Por otra parte, la cantidad de hojarasca que se encontraba en el territorio permitía implementar estrategias para mantener la humedad de los cultivos en tiempo de verano e impedir que las lluvias del invierno desplacen los nutrientes de la tierra. Esta técnica de cultivo es conocida como una variedad del entarquinamiento³⁸, y fue utilizada hasta que, a principios de los noventa grandes partes de ese bosque, que la comunidad utilizaba para esta técnica agrícola, fueron sustituidos por casas de descanso, transformando no solo el territorio, sino los elementos tradicionales de cultivo de los campesinos de Asocebal. Al respecto Wilber Gómez, cultivador de cebolla señala que,

...se cultiva cebolla en la vereda hace unos sesenta años. Yo voy a hablar después de como tengo algo de conocimiento o lo que me contaron mis padres o algo así, entre el 80'y el 90' la cebolla se cultiva con basura del monte, en ese entonces no se utilizaba agroquímicos, solo se le echaba hojarasca, capote o incluso hacían ceniza con los helechos y se le echaba en la raíz para sembrar la cebolla. [...] Bueno, como le comentaba ahorita, entre el 80'y el 90'se utilizaba era basura del monte, del 90'al 2000 se empezó a utilizar la pollinaza y los agroquímicos, esto se empezó a utilizar fue porque de

³⁸ "En México existe una técnica para la utilización de aguas de crecida, también llamadas torrenciales, de avenida o broncas que se presentan con la estación de lluvias (de junio a agosto), y consiste en canalizar las aguas torrenciales a depósitos artificiales llamados "cajas de agua", "bordos", "cuadros de agua", entre otros. La lámina de agua que se introduce puede ser de un metro y permanece en la caja varios meses. Es frecuente que el llenado y vaciado de cajas se realice pasando agua de una caja a otra. La función principal de estos depósitos es la de capturar el agua para dotar de humedad y fertilidad al suelo. También parece tener ventajas en cuanto al control de ciertas malezas y nemátodos. Igualmente ventajoso es que evita la salinización del suelo. Otros efectos no estudiados son la creación de una ecología particular a donde llegan patos salvajes y proliferan peces, la recarga de acuíferos por la infiltración del agua y, finalmente, el control de avenidas." (Palerm, 2002)

pronto se empezaron a venderse tierras y en esas tierras ya las querían poner más productivas y ya querían tumbar los bosques que habían, los rastrojos como los llamamos, los helechales, entonces se empezó a utilizar así. (Gómez, O. Entrevista Asocebal 2. 2019)

Esta transformación territorial permitió la entrada de nuevas técnicas agrarias impulsadas por institutos técnicos desde mediados de los años 90', el uso intensivo de agroquímicos para suprimir las dificultades productivas generadas por la disminución de áreas de cultivo productos del proceso de urbanización y el debilitamiento de las prácticas tradicionales agrícolas de Altamira. Con base en esto, hacer énfasis en lo que Pérez (2001) exponía como uno de los fenómenos existentes en estas nuevas ruralidades “La pérdida de importancia de la agricultura que se puede apreciar con la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas, debido a los efectos de los procesos de industrialización, la revolución verde y factores complejos de política y de mercado.” (p, 2). A mediados de los 90', con el impulso urbanista de las veredas orientadas por los Planes de Desarrollo y su vocación turística, Altamira fue ingresando, relativamente tarde, a una producción cebollera en la que los agroquímicos fueron elementos indispensables de las prácticas productivas. Esto trajo consigo unos costos de producción más altos, que constriñeron poco a poco las relaciones productivas con la Central Minorista y dirigieron la comercialización hacia Girardota y Don Matías. Desde ese momento, empezó a jugar un papel importante en la cadena productiva, no solo el precio del transporte, sino la alza en los agroquímicos, que a su vez generaron un impacto desgastante hacia la tierra cultivada.

Del 90' al 2000 empezó a llegar la pollinaza, también se empezó a ver agroquímicos que se empezaron a utilizar digamos en su momento con muy buen resultado. Para ese tiempo también había fluctuación de precios en el cultivo, pero no se echaba de ver mucho la fluctuación ya que los agroquímicos tenían unos precios mucho

más bajos, en cambio al momento los precios son muy altos. Para ese entonces usted vendía un manojo de cebolla en 2000 pesos, pero llevarlo a la central mayorista o minorista costaba 700 pesos, entonces estaba quedando algo de dinero, en este momento hay días o hay meses donde se puede vender a 4-5 mil pesos el manojo, pero llevarlo a la minorista está costando 3000 o sea ya las ganancias son menos. En ese entonces un kilo de Mancozeb valía 4000 pesos, entonces usted con dos manojos los compraba, en este momento vale 15 mil, sacando el arrastre ya se necesitan 8 manojos de cebolla. Ya es complicadísimo en este momento decir que es rentable la cebolla con esos precios, pero también hay momentos donde la cebolla se pone a 30,40 hasta 70 mil pesos el manejo de 20 kilos. (Gómez, W. Entrevista Asocebal 1. 2019)

Así mismo, para esta época se empiezan a probar con diferentes tipos de variedades de cultivo, cambiando la cebolla Junca por la Veleña, tratando de potenciar los beneficios productivos del cultivo, encontrando en esta variedad mayor durabilidad en el mercado³⁹. Estos cambios estuvieron ligados a exigencias externas regionales, relacionados con buscar beneficios competitivos en el mercado y adaptarse al fenómeno urbanizador de Barbosa que, aunque aparecía en menor medida en Altamira, generaba impactos socioeconómicos relevantes.

En esta misma línea de análisis contextual, aparece en la recolección de información empírica un agente externo que introdujo una variable a nivel productivo. Las tensiones entre las prácticas asociadas al conocimiento experto versus el local. En estas veredas los habitantes recuerdan que se presentaron ciertas tensiones entre los saberes tradicionales de cultivo y las nuevas formas que se traían desde institutos, universidades y administraciones municipales. La época de 2000, trajo consigo la presencia del SENA y los técnicos que pusieron en el escenario

³⁹ A partir del 96 se empezó a implementar otra especie que la llamamos veleña, en ese entonces ya para el 2000 empezó a predominar en la vereda la cebolla veleña y la junca en menor cantidad, y se empezó a cambiar la pollinaza por abonazas. La junca tiene mejor sabor, pero se deshidrata más pronto, la veleña es más simple, más dulce, tiene menos ácido pirúvico y tiene más durabilidad en el mercado, pasa más tiempo fresca. (Gómez, W. Entrevista Asocebal 1. 2019)

productor de Altamira nuevas formas de producción ligadas a la cantidad de agroquímicos que se utilizaban y las formas de cultivo. Wilber Gómez expresa al respecto:

...empezaron a llegar muchas ayudas pues de diferentes entidades, entre esas manejo de cultivo, ellos venían y nos hablaban que nosotros debíamos sembrar en “Z”, es que quede como cruzadas las zanjas entre eras, que no queden a favor de la pendiente y que no lleguen todas las zanjas a un mismo punto, sino que empiecen como a ir reduciendo el agua al ritmo que va corriendo, que no corra con mucha fuerza para que no lave el terreno, pero entonces antes del 2008 en la zona se sembraba en “Z” pero nosotros no conocíamos eso en “Z” sino que era nuestra forma de sembrar, a lo que nos dijeron que como sembrábamos nosotros, a nosotros nos decían que a favor de la pendiente y nosotros decíamos que si yo siembro así, y mentiras que era que nosotros sembrábamos era en “Z”, y nosotros empezamos fue a sembrar a favor de la pendiente no en contra de la pendiente, entonces cambiamos las formas de hacer las zanjas y todo el que venía nos rechazaba las zanjas hasta la última capacitación que tuvimos, en buenas prácticas agrícolas que ahí nosotros le preguntamos a la asesora ¿venga, explíquenos que es en “Z”?, porque en realidad nosotros estamos perdidos y no entendemos que es “Z”, y nos encontramos que la “Z” era como se sembraba anteriormente, tradicionalmente. (Gómez, W. Entrevista Asocebal 1. 2019)

Agrega en este mismo sentido

...los agroquímicos intoxican mucho la tierra, cuando estuvimos en las buenas prácticas agrícolas recomendaban mayor cantidad de agroquímicos, pero nosotros utilizábamos menos, de todas maneras estos agroquímicos curan una enfermedad o un insecto, pero como que traen otro, porque eso cada vez cambian las enfermedades, claro que también puede ser el clima, las recomendaciones cuando estuvimos en las buenas prácticas agrícolas era que utilizáramos 120 gramos de abono químico y cuando hicimos el ensayo eso lo que hizo fue podrirnos la cebolla, porque si, la recomendación son 120 gramos por planta pero a cuatro meses y la producción de nosotros es a dos meses, a ocho semanas máximo a diez semana, entonces claro, nosotros estábamos pudriendo la cebolla por demasiada cantidad de abono químico [...] muchas veces las investigaciones no las

hacen a fondo, sino que de pronto retoman investigaciones que se hacen en otros puntos y son las recomendaciones que dan, de pronto puede ser que falta más investigación o más claridad al momento de la investigación, porque esta persona que nos dio esta recomendación de 120 gramos fue que de internet sacó un artículo que decía que por planta se debían utilizar 120 gramos, eso es lo que utilizan en la laguna de Cota pero cada cuatro meses, que es diferente el tiempo de producción. (Gómez, W. Entrevista Asocebal 1. 2019)

Estos sucesos generaron ciertas discusiones entre los productores de cebolla quienes, al igual que los paneleros, consideran que existen unas jerarquías entre los saberes locales y los conocimientos traídos desde las academias y las instituciones, que subordinan los discursos y prácticas de los contextos específicos locales. De modo que podemos señalar que existe una contradicción latente entre los saberes tradicionales y los saberes técnicos, ya que a través de las imposiciones técnicas de instituciones a nivel local, regional y nacional, los agentes que las reproducen fomentan unas relaciones de poder, en las que sublevan las comunidades campesinas, sus saberes y tradiciones. Respecto a esto, en el trasfondo de la crisis en la condición campesina de producción agrícola, se encuentra un modelo de desarrollo en el que la racionalidad económica y la imposición de verdades científicas, consolidan políticas en las que las verdades vienen denotadas de las esferas más altas del poder, sublevando en diferentes ocasiones a los contextos específicos a estrategias que no van acorde a las necesidades y condiciones presentadas en los territorios concretos (Dourado et all, 2007). La otra etapa coyuntural de la transformación sociocultural de Altamira está relacionada con el SPPP y las Aldeas como modelo de organización político-administrativo.

3.2 Asociación de cebolleros de Altamira – Asocebal

La asociación de cebolleros de Altamira nace en el municipio de Barbosa en el año 2008 motivados por la apertura de una convocatoria con la Gobernación de Antioquia en la que introducirían capital a las asociaciones de productores agrícolas. La administración municipal de aquella época impulsó esta campaña asociativa con la intención de lograr adquirir este subsidio, no solo para la asociación, sino también para el municipio. Posterior a esto, Asocebal fue incorporándose a las orientaciones políticas del SPPP y la organización administrativa por Aldeas, quienes de mano de Fundación Social y alcaldía de Barbosa capacitaron y asesoraron en el proceso de establecimiento de la Asociación de cebolleros (Centro de Desarrollo Local, 2012). En principio, el objetivo era mejorar la estabilidad económica de los productores de la vereda, ya que la fluctuación de los precios no permitía una estabilidad benéfica para ellos. Esta intención permitiría estandarizar precios, garantizando comodidades económicas tanto para el consumidor como para los productores.

Para el año 2009 y con la política pública de Aldeas en marcha, la asociación de cebolleros contaba con 19 asociados productores de ajo, cilantro y en gran mayoría cebolla. En ese año todavía no se articularon los procesos productivos de cada uno de los agricultores asociados, sino que establecieron relaciones entre ellos para recibir los apoyos de los actores incluidos en el proceso político-administrativo que rodaba en el municipio. En otras palabras, cada uno siguió cultivando y comercializando por su lado, sin tener una visión clara de cómo iban a estabilizar el mercado cebollero local, pero tratando de buscar respuesta en las capacitaciones que se brindaban frente a los procesos asociativos. En este sentido, y cómo lo Luzbelia Posada miembro de Asocebal, establecerse como asociación sin tener en cuenta las aristas que conlleva este proceso en términos jurídicos, políticos y económicos, no permitió que se tuvieran claridades

respecto al funcionamiento y orientación de Asocebal para ese año, propiciando un funcionamiento lento y sin rumbo claro. (Posada, L. Entrevista Asocebal 3. 2019).

Para finales de ese año, el SENA, brindó una capacitación sobre elaboración de salsas en el municipio de Girardota, a la cual asistieron tres integrantes de la ya establecida asociación. En este encuentro se propuso por parte de una de las participes y habitante de la vereda la posibilidad de elaborar una salsa que tuviera como base la cebolla. Esta capacitación, permitió el surgimiento del producto que sería el elemento articulador de la producción de los asociados de Altamira, ya que en el 2010, y con la idea de la producción de salsa de cebolla más clara, se presentaron al concurso *Antójate de Antioquia*, el cual ganarían, obteniendo para la asociación el registro Invima, recursos para los empaques de la salsa, logos y entre otros costos operativos, además de establecer el producto en algunas cadenas comerciales como el Éxito de Medellín. Es así, que los integrantes de Asocebal se fueron acomodando a nuevos nichos de mercado, modificando un producto que desde hacía décadas se comercializaba en fresco en la vereda, permitiendo replantearse las primicias con las que se fundamentó la asociación, orientándose a mercados más regionales e integrando técnicas productivas alternas.

Estos procesos han permitido evidenciar el carácter móvil de un campesinado productor de cebolla, que ha ido poniendo en diálogo sus prácticas tradicionales con las exigencias externas que coyunturalmente se presentaron en el 2009-2010. Es decir, fueron estableciendo relaciones con instituciones y mercados de carácter más regional, que transformaron su condición de productores campesinos, generando estrategias para su continuidad como agricultores, imbricando los elementos productivos tecnificados con los tradicionales, con la finalidad de no desaparecer como productores y lograr cierta autonomía en relación a las dinámicas comerciales regionales. Esta relación entre las dinámicas del mundo globalizado y sus realidades históricas

concretas promovieron unos actores rurales que fluctúan constantemente entre una producción de corte campesina y otra de corte empresarial (Van der Ploeg, 2010). Esta transformación de cebolla en salsa permitió establecer un eje articulador desde el cual ha funcionado la asociación desde el 2010, instaurando ciertas prácticas estándar en la cadena productiva, permitiendo regular no solo la producción, sino la comercialización interna y externa del producto.

Desde el 2010 Asocebal tiene una estructura de funcionamiento en la que los productores únicamente pueden utilizar agroquímicos solo hasta un mes antes de la cosecha, intentando garantizar un producto lo más limpio posible. Es por esto, que caracterizar el tipo de producto como un producto agroecológico no es posible, ya que el desarrollo histórico en relación con la producción agrícola de la vereda ha llevado a que los insumos sean parte indispensable de la producción de cebolla, ajo y cilantro. No obstante, los productores son conscientes de la necesidad de seguir en esta línea, pues transformarse en procesos agroecológicos les garantizaría un precio diferencial, por el valor agregado que ya tiene este tipo de productos en el mercado local y el que empieza a tener en el mercado regional. Por el momento, la forma de resolver parcialmente la situación es mitigar un poco el efecto que tiene para su producción limpia, la utilización de agroquímicos con la estrategia del acortamiento del tiempo de utilización de los insumos.

Siguiendo la línea de la cadena de producción, el proceso de supervisión, a diferencia de los caficultores que tienen certificaciones de la Cooperativa de Caficultores de Antioquia y la Federación Nacional de Cafeteros para la producción de cafés especiales, los cebolleros de Altamira supervisan el cumplimiento de sus normas sanitarias en un proceso endógeno que da cuenta de la voluntad de los productores por mejorar y adaptar sus prácticas de producción. – Aunque también tienen los certificados de buenas prácticas agrícolas, procesos de certificación

apoyados por Fundación Social y alcaldía de Barbosa-. En este sentido, las relaciones de confianza relacionados con la producción, la comercialización y el consumo trabajados por Piedrahita (2012)⁴⁰ se reflejan aquí de manera diferente, ya que no se necesitan grandes instituciones que establezcan parámetros entre lo que es confiable o no como producto. En este caso, esa confianza empieza por las mismas redes vecinales, resaltando el carácter informal de la transformación de la producción hacia procesos de producción más limpia y transformación de las prácticas agrícola.⁴¹

El proceso de supervisión y recolección de la cebolla para ser transformada, es finalizado con el transporte de la carga al Centro de Transformación Agrícola de Barbosa, igual que en las anteriores asociaciones, tiene un proceso de lavado y desinfección antes de ser licuada. La cebolla se licua, se le agregan los conservantes y se empaqueta con el logo proporcionado entre Fundación Social y la Gobernación de Antioquia. El costo de producción de cada unidad de salsa de cebolla está alrededor de los \$2300, vendiendo se al mes aproximadamente entre 100-120 unidades. Se empaqueta manualmente y se realiza un choque térmico para brindar mayor durabilidad al producto.

El siguiente cuadro de gastos, fue construido y revisado con los integrantes de Asocebal en un encuentro conjunto.

⁴⁰ Piedrahita (2012) expone que las relaciones de confiabilidad de la producción de los cafés especiales en Rio Sucio-Caldas, están mediadas por las certificaciones y normativas de las certificadoras internacionales. Lo que se pretende plantear es que en Altamira están no juegan un papel tan importante, y lo que genera confiabilidad son las revisiones dadas a partir de los circuitos vecinales. Cabe anotar, que las producciones de cafés especiales en relación a la transformación de la cebolla para salsa tienen presencia diferente en el mercado.

⁴¹ Aunque la cebolla es partícipe de la producción agrícola colombiana desde el siglo XIX, el establecimiento de instituciones que regulen y certifiquen frente a este producto y las asociaciones que emergen de él – aparte del ministerio de agricultura y sus dependencias- no permiten la participación de manera más influyente de la cebolla en la economía nacional, “no nos pasa lo mismo que con el café. Es mucho más arbitrario, porque como son especies menores no tienen subsidios, ni tampoco tenemos federaciones de cebolleros. En todo el país hay muchos productores de cebolla, pero no estamos agremiados en federaciones que agrupen todos los productores o parte de los productores del país. Conformamos asociaciones, pero sectorizadas.” (W, Gómez. Entrevista Asocebal 1. 2019).

Producto	Costo
Luz, gas y agua	\$80
Empaque	\$400
Mano de obra	\$1.000
Fletes	\$25
Otros ingredientes (Azúcar, sal y vinagre)	\$500
Desinfectantes	\$100

Tabla N°1. Elaboró: Daniel Felipe Sánchez Pulgarín, 2019

La cantidad de cebolla que se presta para la transformación es del 2% del total de la producción al mes, es decir, aún la cebolla en fresco y las relaciones comerciales a un rango más local son las hegemónicas (Asocebal, 2012). En igual medida que los cafeteros y paneleros, los productores de Altamira no dejan de tener relaciones con los intermediarios, con los cuales se pueden asegurar la compra de la mayor parte de la producción de la vereda. Estas circunstancias se presentan desde los inicios de la comercialización de la salsa de cebolla, ya que el producto con el transcurso de los años no ha tenido la acogida esperada en el mercado regional, por una parte, porque su costo es mayor en relación con la comercialización de la cebolla en fresco, propiciando que se tenga una percepción de exclusividad al comprar el producto. Por otro lado, no se habían generado discursos extraeconómicos más allá de la publicidad por ganar el concurso. A propósito, Frank Esteban García, ponente del SPPP y ex Secretario de Desarrollo agropecuario de Barbosa comenta

Es una cosa muy diferente, es un asunto de comercialización, un asunto de gustos, de oferta-demanda, que ya el asunto de participación de llega bien. ¿Es más bien si se ha creado esa conciencia de que se está consumiendo un producto propio, de Barbosa, un producto que está hecho por campesinos de Barbosa? Digamos que no hemos llegado a

ese nivel, porque hay un asunto por encima de ese tema y es el económico, y es por mucho que yo quiera y por mucho que me parezca muy bonito, el tema de que haya un producto novedoso, por ejemplo, voy a hablar del aderezo de cebolla que me vale 3500 pesos yo más bien lo invierto comprando un par de panela o algo que está dentro de mi canasta básica y casi que veo el consumismo del aderezo como un asunto más exclusivo. (García, F. Entrevista Local 1. 2019)

Por su parte, para Wilber Gómez la dificultad que han tenido este año con la comercialización se basa en la falta de capital económico para afrontar las vicisitudes que trae la dinámica mercantil regional. Para la asociación de cebolleros el producto tiene todo el potencial para establecerse en las redes mercantiles locales y regionales, sin embargo, la falta de acogida en su primera presentación en los centros de venta después del concurso pudo ser en gran medida por la falta de construcción de un discurso publicitario que permitiera establecerse en un contexto más competitivo. Aunque hubo apoyo técnico relacionado con los registros, capacitaciones, etiquetas, entre otros; la mayor dificultad residió en establecer el producto, por falta de conocimiento de las dinámicas del mercado y promoción. En este sentido, los integrantes de Asocebal comparten la misma visión del problema que exponía Julián García, representante de Asprocafesba, quien no dudaba de la calidad de sus productos, pero era consciente de la dificultad de adentrarse en un mercado con más actores sin adquirir capital económica para publicitar sus productos. En consonancia como el representante de Asprocafesba, Wilber Gómez expresa

A pesar de los apoyos institucionales y lo logrado gracias al concurso, de todas maneras, se requiere una fuerza más grande para la comercialización, ya que estas entidades quieren colaborar con la comercialización, pero el dinero en sí que se necesita para una comercialización no lo hay. Se necesitan impulsadoras, se necesitan

salir a ofrecer a los clientes, un estudio de mercado bien fuerte y de pronto eso no se ha hecho. (Gómez, W. Entrevista Asocebal I.2019).

Igual que con los miembros de Asprocafesba, a pesar de las dificultades del contexto comercial, los campesinos de Asocebal también destacan la importancia de la producción agrícola como piedra angular de ser campesino, no solo porque responde a las necesidades materiales básicas y permite redes de comercio e intercambio, sino porque afianza una práctica económica tradicional de los actores pertenecientes al campesinado como tal. Al igual que las asociaciones tratadas en esta monografía, la condición campesina está ligada a la búsqueda de autonomía con relación a las estructuras económicas dominantes. Los miembros de Asocebal establecen condiciones para su continuidad sociocultural en contextos de redes de mercado más macro. Sin embargo, no dejan de poner en diálogo las prácticas tradicionales con las vicisitudes que plantean los centros hegemónicos de la producción. Es así, que pretenden ingresar al mercado empresarial con la transformación de cebolla, sin dejar de lado el comercio más local de la cebolla y el cilantro en fresco. En este sentido, es necesario resaltar como el campesinado de Asocebal establece redes de mercado más descentralizadas y locales dependiendo de las necesidades del momento, pero a su vez se acoge a las exigencias sociales externas, desplazándose hacia la búsqueda de mercados regionales, en donde la gran dificultad ha sido establecerse dentro de los parámetros de la racionalidad competitiva, sin tener un capital publicitario eficiente para ello.

Estas dificultades respecto a la comercialización generaron la salida de 23 de los 30 asociados, quienes siguieron de manera independiente estableciendo redes de mercado mucho más cortas pero seguras. Para el 2015 siguieron en la asociación 7 asociados de los cuales 6 eran mujeres. Las mujeres tomaron el manejo de la asociación y de los procesos de transformación de

la cebolla en salsa. No solo eso, fueron ellas las encargadas de proseguir las reuniones con los comités coordinadores de Aldeas y de servir de impulsadoras del producto en Don Matías, Barbosa y Girardota. En este sentido, las mujeres no solo están encargadas de las labores domésticas, sino de la gestión de diferentes tipos de capital –en gran medida política y económica debido a la relación con las Aldeas- que permiten fortalecer no solo la asociación, sino también las unidades económicas familiares. El rol de la mujer permite entender el cambio en las funciones que ejerce en el proceso de producción, donde todavía hacen parte esencial de las labores domésticas combinándolas con la participación política. La mujer en este caso, al contrario que en Chayanov (1925), no están ancladas a labores domésticas solamente, sino que establece lo que para Wolf (1975) es la característica más importante del campesinado, su relación con el estado, con las políticas, y en este caso con el mercado. Las mujeres se enfrentan así a un escenario en el que equilibran las labores domésticas y el trabajo agrícola con el atenuante político de dinamizar la relación con las ALDEAS. Se establece un escenario donde las mujeres se sitúan en una posición que posibilite un cambio en relación a la predominancia de los actores masculinos en la toma de decisiones, permitiendo formar nuevos espacios de interlocución y desarrollo en el espacio rural, propiciando procesos de cambio (Sánchez & Jiménez, 2013).

Actualmente la producción de cebolla ha sufrido caídas en el precio debido a la fuerte temporada de lluvia que se presentó al realizar el trabajo de campo con Asocebal. Muchos de sus miembros se vieron en la necesidad de buscar trabajos diferentes al agrícola. Esto afianzó una inclinación hacia la pluriactividad, tratando de adquirir entradas económicas para solventar sus necesidades. No obstante, gran parte de ese capital se inyecta hacia la propia producción agrícola, fortaleciendo los lazos de coproducción entre el hombre y su territorio, por medio de la

pluriactividad como práctica que facilita esta relación. En consonancia con esto, Van der Ploeg (2010) expone

Por lo general lo hacen para complementar sus ingresos, pero también para obtener fondos que les permiten invertir en la agricultura, comprar diésel, bombas para irrigación, semillas, fertilizantes, bueyes, un tractor o alimentar a la familia. Gracias a que se dedican a varias actividades, se puede evitar la dependencia a circuitos bancarios y prestamistas. Un análisis superficial pareciera mostrar que de esta manera un patrón de dependencia es sustituido por otro. Sin embargo, existe una diferencia estratégica. Cuando semillas, fertilizantes, etc. se pagan con dinero ganado en otra parte, de hecho «han sido pagados». Se compran como mercancías, pero luego entran en el proceso de producción agrícola como valores de uso. Ya no se pueden valorar estrictamente en términos de valor de intercambio (P, 62).

Posterior a la época de la crisis en la comercialización de la cebolla en Altamira y teniendo como elemento dinamizador de la pluriactividad el clima, algunos de los integrantes de la asociación optaron por trabajar en las empresas cercanas a Girardota, ya que es mucho más cómodo ejercer labores en Girardota debido a la lejanía que se tiene de Barbosa. Con esto no quiero decir que sea homogénea la pluriactividad en todos los miembros de ASOCEBAL, por el contrario, se evidencia una variedad de formas de subsistencia debido a la variedad de unidades campesinas que se presentan en los territorios. En este sentido:

Las modificaciones sufridas en las décadas de los ochenta y los noventa, con la pérdida de la exclusividad o de la centralidad de la actividad agropecuaria y de los ingresos provenientes de esta actividad; las estrategias desplegadas para diversificar las fuentes generadoras de ingresos; el fortalecimiento de las relaciones de mercado con otros actores; y la inserción en ocupaciones no agrícolas, producen modificaciones esenciales en los sistemas de producción agrícolas y en el funcionamiento de la familia rural. (Mora, en Castañeda, 2012, p. 48).

Esta discusión permite introducir en este análisis, los conceptos y las discusiones presentados por las teorías sobre *Nuevas Ruralidades*, las cuales nos permiten abordar el campesinado como un grupo social con diversas formas de ser y estar frente a lo político, económico, social y cultural permite entender las situaciones de los agricultores de Asocebal mucho más allá de una concepción campesina tradicionalista. Esto posibilita comprender el fenómeno productivo mucho más allá de la producción, ligándolo a la autonomía campesina. Aunque en principio el salario devengado por este trabajo es utilizado para solventar las necesidades básicas del hogar, los excedentes económicos dejan de ser un valor de intercambio, para ser un valor de uso que fortalecerá la base de recursos agrícolas en la producción de cebolla. Esta situación permite, que las prácticas ligadas al cultivo de la cebolla y la transformación de la misma en salsa puedan seguir reproduciéndose con la intención de lograr una autonomía económica que emerja de la agricultura. No obstante, aunque la intención es pretender fortalecer por medio de los ingresos económicos las prácticas agrícolas de la asociación, el proceso de protagonismo de la agricultura tanto en la práctica como las relaciones comerciales pierden fuerza.

3.3 Síntesis

La producción de cebolla en el municipio de Barbosa ha tenido su epicentro en la vereda Altamira. Hace aproximadamente sesenta años se viene cultivando cilantro, ajo y cebolla, las cuales se comercializaban inicialmente en Girardota y Don Matías, debido a la cercanía con estos municipios. Las actividades productivas de las familias eran enfocadas al trabajo del cultivo, con unidades familiares en las que las mujeres ejercían labores domésticas y lavado de los productos.

Es así, que las relaciones con el municipio de Barbosa se limitaron a las cuestiones relacionadas con el contexto político.

Con las políticas de desarrollo local enfocadas hacia el turismo en los 90' y el uso de los bosques de la vereda para establecer fincas de descanso, el protagonismo de la actividad agrícola de la cebolla pierde vigor. Por una parte, los costos de producción suben, debido a la utilización de los agroquímicos, y la pérdida de cultivos por exposición y vulnerabilidad debido a la urbanización creciente en el municipio, que a su vez produce la pérdida de insumos del bosque como la hojarasca del monte que era usada para proteger los cultivos en épocas de verano y para mantener la humedad y de invierno para impedir que los nutrientes de la tierra se perdieran debido a las corrientes de las lluvias. Finalmente, este nuevo escenario propició a la pluriactividad en las empresas aledañas a Girardota por parte de algunos campesinos de la zona, diversificando las formas de campesinado que hasta ese entonces estaba enmarcado en una familia rural tradicional.

Finalmente, desde el 2009 en el marco del SPPP y el la organización político-administrativa de las Aldeas, se dirige la mirada hacia la producción de cebolla de Altamira, que se transforma de la mano de la asociatividad campesina del municipio. Asocebal surge en este escenario, permitiendo generar cambios relacionados con las redes de comercialización más empresariales, un papel más político de las mujeres de la asociación y la sistematización de la producción cebollera por parte de la administración desde el 2012. No obstante, al igual que las demás asociaciones, se han generado dificultades con el establecimiento de los productos, lo que ha generado algunas crisis en la comercialización. Para esto algunos campesinos de la asociación utilizan los excedentes logrados de sus trabajos en las empresas para utilizarlos como valores de uso en sus cultivos. Además, no se deja de transar los productos en fresco con los intermediarios

que normalmente lo hacían, ya que estos generan la seguridad comercial de los productores. Es así, que el desarrollo productivo de este cultivo en Altamira guarda estrecha relación con los cambios sucedidos con el café y la caña, que puede reducirse a una producción de corte tradicional, que sufrieron cambios introducidos en principio, por políticas de desarrollo ligadas al turismo y posteriormente al ingreso del SPPP como modelo organizativo del municipio.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se expuso al inicio, el objetivo de esta monografía consiste en poner en evidencia las transformaciones socioculturales de las poblaciones rurales en Barbosa relacionadas con la implantación de políticas de desarrollo ligadas al turismo y la asociatividad desde la época de los 80'. Con esto en mente, se consideraron las dinámicas de la Asociación de Cafés Especiales de Barbosa (ASPROCAFESBA), la Asociación de Paneleros de Barbosa (ASOPABA) y la Asociación de Cebolleros de Altamira (ASOCEBAL); además de enfocar el análisis de la producción campesina en tres momentos específicos: 1) el contexto socio-económico de los años 80', 2) La orientación de desarrollo de Barbosa hacia una racionalidad turística, el conflicto armado y el uso de agroquímicos en los 90' y 3) las propuestas de asociatividad en el marco del sistema de Planeación y Presupuesto Participativo (SPPP) y la organización administrativa por Agencias Locales de Desarrollo (ALDEAS) desde 2009. Basado en lo anterior, en este apartado se formularon una serie de consideraciones emergentes del proceso de investigación, teniendo en cuenta las transformaciones surgidas a partir de la condición campesina, las unidades económicas campesinas, los diálogos entre las subjetividades ecológicas y culturales en respuesta a las exigencias externas del mercado y las nuevas relaciones con el territorio, articulando estas categorías a las relaciones globales-locales, rurales-urbanas y las estrategias de las comunidades para establecer condiciones para su continuidad (Narotzky, 2004).

Estas consideraciones no pretendían homogenizar los procesos sociales y productivos del campesinado, ya que la diversidad de prácticas agrícolas que operan, sus relaciones con el territorio y los fenómenos sociales relacionados con la violencia, me permitieron identificar un campesinado, que a pesar de estar establecido en el territorio barboseño, es heterogéneo y con desarrollos particulares desde los años 80'. Sin embargo, la metodología comparativa que se

utiliza en el presente trabajo, permitió ubicar puntos de encuentro entre esas ruralidades, en coyunturas sociales específicas, posibilitando la conceptualización objetiva, sin caer en relativismos que constriñen un análisis más profundo de la imbricación de las comunidades rurales, las exigencias económicas y las orientaciones políticas en el marco de las relaciones globales-locales.

Asociatividad como estrategia para afrontar nuevos escenarios mercantiles

Los nuevos análisis de la condición campesina articulan de manera específica las dinámicas de lo rural con lo urbano, deconstruyendo una visión dicotómica entre las actividades del campo y la urbe (Pérez, 2001). Desde los años 90' y de la mano de corrientes como las nuevas ruralidades, se hace énfasis en las particularidades sociales que conlleva ser *campesino* y la relación de este sector con lo urbano. Esta línea de análisis, permitió la deconstrucción de un campesinado que está ligado solo a prácticas agrícolas y vida en el campo, para ampliar la mirada hacia la constante interrelación entre las dinámicas rurales y urbanas en los aspectos económicos, productivos, familiares, entre otros; posibilitando dirigir la mirada de los fenómenos rurales en relación a las dinámicas globales capitalistas, ya que gran parte de la producción rural se dirige al mundo urbano. Esto a su vez propone racionalidades económicas y políticas con orientaciones mercantiles, las cuales son apropiadas y utilizadas de manera particular por los contextos específicos (Llambí, 2001).

Estas apropiaciones en torno a las exigencias políticas y económicas de orden más global, refuerzan, por un lado, el carácter dinámico de las comunidades frente a las condiciones que se imponen desde las esferas más altas del poder, y por otro, los repertorios locales que utilizan

estas propuestas para establecer condiciones para su continuidad, lo que permite entender que la identidad no es una entidad fija, sino que se moviliza en función de las necesidades de las comunidades. La receptividad de estas exigencias que se presentan en el mundo moderno, en razón de establecer la identidad campesina, tiene como fin la posibilidad de adquirir cierto grado de autonomía respecto a las dimensiones económicas y políticas, que van

[...] desde elevados niveles de integración al sistema y dependencia, siguiendo todo tipo de situaciones intermedias, hacia elevados niveles de autonomía relativa. Tales diferencias conciernen parcialmente a la posibilidad de crear un espacio para maniobrar en niveles micro e intermedios. (Long en Van der Ploeg, 2010)

En este sentido, la asociatividad como espacio de maniobra en busca de autonomía tiene dos miradas. Por una parte, la institucional en clave del SPPP-Aldeas, buscando de la mano de la Administración Municipal y Fundación Social una alternativa que permita dinamizar la participación política y la productividad agrícola del municipio. Sin embargo, esta mirada debe ser matizada ya que el proceso de acompañamiento se queda corto para cambiar las estructuras políticas que, están basadas en las veredas y no en las SPPP-Aldeas como política administrativa. Además, la asociatividad propuesta desde el escenario político administrativo, es limitada al momento de potenciar las asociaciones para establecerse en mercados de corte local y regional. Por otra parte, los productores no reconocen el SPPP -Aldeas como política que funcione de forma orgánica en los territorios concretos, es decir, siguen considerando que los escenarios de participación política están en sintonía con las Juntas de Acción Comunal y el nuevo sistema es utilizado como argumento político para algunos actores. No obstante, se presenta un doble movimiento en el que las asociaciones, para mitigar su déficit en publicidad, utilizan la imagen de participación política como valor extraeconómico para los productos y los promulgadores de

la política pública usan la imagen de las asociaciones como agrupaciones nacidas en el seno del SPPP, tratando de validar ante la comunidad el proceso que se lleva a cabo desde 2009.

Esta asociatividad es una de las transformaciones más claras en la forma de producción campesina en Barbosa. Anteriormente, la forma de producción tradicional llevaba a que cada una de los productores tuviera particularidades de comercialización en razón al desarrollo de los cultivos en las zonas específicas. Los cafeteros tenían en la FNCC una institución que brindaba seguridad al momento de vender el café, los paneleros eran los proveedores del mercado de la panela a nivel local y los cebolleros, debido a las condiciones geográficas, encontraban mayor facilidad para comercializar en la Central Minorista, Girardota y Don Matías.

Así, la época de los 80' permite leer a la población rural barboseña en clave de una orientación de desarrollo económico hacia la producción agrícola, en la cual la panela predominaba en el mercado local y el café permitía la seguridad económica de los productores. Posteriormente, se establece una paulatina desactivación agrícola en las veredas estudiadas, debido a dos factores principales: La ruptura del AIC, que desató una caída en las compras y el precio del café a nivel nacional, lo cual no fue ajeno a Barbosa, y el ingreso de planes de desarrollo turístico que transformaron el paisaje rural, de terrenos cultivados a fincas de recreo (Morales, 1995).

De la actividad agrícola a la pluriactividad

Los cafeteros de la Chorrera vivieron en los 90' un proceso de urbanización y de desplazamiento por parte de los paramilitares en el año 2000, que socavaría la estructura social de una vereda que establecía su economía en la producción de café y caña de azúcar para

mediados de los 80'. Los productores de cebolla, por su parte, vivieron de manera menos fuerte este fenómeno de urbanización ligado al turismo, pero adquirieron dificultades al establecerse en los bosques que utilizaban para sus prácticas de cultivo tradicional fincas que modificaron la obtención de insumos naturales para sus estrategias productivas, llevando a la utilización intensiva de agroquímicos para contrarrestar las dificultades de las cosechas a mediados de los 90'. Los paneleros por su parte, establecían a principios de la misma década, la primera organización que permitía agremiarse como productores, con el fin de regular los precios de la panela en el mercado interno. Con lo que no contaban, era con la dificultad para competir con aquellos comerciantes que llegaban del nordeste antioqueño en aquellos momentos, debido a la baja en la producción agrícola por causa del cambio de la vocación del suelo.

Este escenario de los 90' y principio de los 2000, permitió virar el análisis hacia el cambio de las actividades económicas de gran parte del campesinado barboseño. De un lado, el aumento de los costos de producción de la cebolla en Altamira, generó en algunas de sus familias el trabajo en las empresas cercanas a Girardota, esto con el fin de generar una seguridad económica que permitiera suplir las necesidades básicas de la unidad económica. Los excedentes, no solo han sido utilizados como valores de intercambio, sino que parte de lo conseguido por los trabajos diferentes al agrícola se concibe como valores de uso, utilizados en la compra de químicos, herramientas, semillas, entre otros, para fortalecer el cultivo. Esta estrategia generaría cierta autonomía como agricultores, amortiguando la necesidad de establecer créditos o préstamos con instituciones bancarias (Van der Ploeg, 2010). Por su parte, después del desplazamiento de la población campesina de la Chorrera estableció actividades productivas diferentes a las agrícolas, en el comercio barboseño, la industria textil y las empresas del municipio. Algunos se asentaron en Barbosa y otros establecieron una relación de solo residencia con la vereda.

Este contexto barboseño permite articularse con las discusiones presentadas desde las *Nuevas Ruralidades*, evidenciando una transformación estructural de la concepción de campesinado, no solo desde las visiones teóricas, sino también desde las representaciones que tienen los mismos sujetos involucrados en los fenómenos rurales. Los casos presentados, demuestran una inclinación hacia la pluriactividad como respuesta a las presiones socioeconómicas externas, en los que el campo en Barbosa presenta transformaciones relacionadas con procesos de desactivación agrícola –como en la Chorrera-, además, como lo exponen Pérez y Farath (2006)

[...] cambios en la relación entre población y territorio (por ejemplo, el surgimiento de zonas periurbanas, con transporte diario para la población circundante versus zonas donde se localizan actividades agrícolas y no-agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la formación de ciudades dormitorio, el desarrollo de áreas de segunda residencia, la ocupación por industrias de espacios anteriormente agrícolas, más el incremento de la vialidad y el transporte entre áreas urbanas y rurales vinculando a los trabajadores a diferentes mercados laborales. (En Llambí, 2007)

Hasta la fecha la pluriactividad es característica del campesinado barboseño, presentándose mayoritariamente en los productores de Asocebal. Este elemento, ha sido uno de los cambios más representativos del mundo rural en Barbosa, encontrándose íntimamente ligado a las dinámicas productivas regionales y las intenciones de las asociaciones. Es decir, la dificultad que han tenido para asentarse en mercados más empresariales, con jerarquías más fuertes y con escenarios en los que los pequeños productores no tienen las herramientas necesarias para competir en igualdad de condiciones (Dourado et All, 2007.). Así la falta de competitividad financiera genera la necesidad de buscar capitales económicos para sostener los objetivos de los

emprendimientos y las necesidades básicas de las familias. En este sentido, la unidad familiar es un elemento trascendental para cumplir los objetivos mercantiles que se proponen desde las asociaciones y las esferas administrativas más altas, además de brindar un equilibrio en las tareas necesarias para sostener la estructura familiar, en la que el grupo familiar diversifica sus ingresos económicos por medio de otro tipo de labores fuera de la agrícola, generando un trabajo asalariado.

Entre productores campesinos y productores empresariales: inclinaciones productivas de las familias rurales

Lo recolectado en la experiencia de campo y la información secundaria posibilitaron caracterizar las formas familiares, a partir del papel de los integrantes en la cadena productiva y las intenciones comerciales. Es así, que se puede considerar que existe una transición de una familia de corte tradicional, en la que existe un líder, que por lo general es un hombre y en la que el objetivo principal es suplir la relación entre lo que se consume y el trabajo, a semejable en cierta medida, a la relación trabajo-consumo en Chayanov (1925), por otras formas familiares que se inclinan hacia otras propuestas, en las que existe una participación más influyente en el entorno político por parte de las mujeres, –orientando esta posición hacia los planteamientos de Wolf (1974), en los que propone un reconocimiento del campesino frente al Estado– o en los que es relevante el grado de escolaridad, el desarrollo de habilidades para la negociación y/o la asociatividad en los integrantes de la familia o la diversificación de ingresos económicos que no vienen específicamente de una persona o actividad agrícola directa.

En este sentido, se encuentran diferentes características de las unidades económicas familiares en los casos presentados. El tipo de población rural abordada puede ubicarse en dos categorías: 1) una en la que los sujetos están inclinados hacia una producción de corte campesino, de circuitos comerciales cortos y el cultivo de productos de autoabastecimiento, y 2) aquellos que están en la línea de una producción de corte empresarial, con monocultivos más extensos y redes comerciales de orden macro. Estas categorías, son solo aproximaciones analíticas que no son suficientes para abordar los fenómenos sociales que aparecen en el contexto rural del municipio. Es decir, hay líneas difusas entre las que los actores pueden ser productores campesinos y empresariales, esto dependiendo de las situaciones y lugares en los que se encuentren los sujetos. Se puede tener un tipo de familia de corte tradicional, en los que los integrantes aporten su mano de obra para el sostenimiento del hogar y no devenguen honorarios –como en el caso de la familia de Raúl Flórez en la vereda la Herradura- y que a su vez pertenezcan a la asociación, con intenciones de comercialización regional, agremiados y produciendo cafés especiales.

Otro ejemplo son las familias productoras de cebolla de Altamira, quienes tradicionalmente solo producían para vender al menudeo, pero que desde el 2010 se plantean una comercialización de corte empresarial con las salsas de cebolla, sin dejar de lado la seguridad económica al comercializar este cultivo en su estado natural. Así mismo, existen familias de corte empresarial, como el caso de Julián García y Javier Valencia, productores de café, quienes se desplazaron a la vereda la Chorrera para iniciar con fincas de producción cafetera, de corte empresarial, contratando mayordomos, recolectores y con tecnificación en la finca. A partir de tal evidencia, puede decirse que las familias con inclinaciones a una producción campesina fluctúan constantemente entre un tipo de producción más inclinada al menudeo y la producción

empresarial. Es decir, no dejan de lado la comercialización de sus cultivos hacia los compradores que dan seguridad económica, como el comité de cafeteros, los intermediarios y la central minorista; pero a su vez, buscan alternativas para afrontar las nuevas propuestas comerciales en las que dinámicas de competencia del mercado son más fuertes.

Los campesinos de corte netamente empresarial, como algunos cafeteros de la vereda la Chorrera y paneleros dueños de trapiches, no tienen la facilidad de moverse en esos dos ámbitos: campesino y empresarial. Por una parte, el costo de producción de aquellos con tendencia empresarial es mayor que el de los que trabajan con sus familias, ya que la intención no está orientada a la obtención de capital para suplir las necesidades del hogar, sino buscar la generación de plusvalía, que les permita el pago de mano de obra. A esto se suma que este tipo de productores dedican la mayor parte de sus tierras al cultivo del café, lo que hace que la dependencia al monocultivo, no permita suplir necesidades alimentarias a través del pan coger, como pasa en familias que responden a un sistema de producción campesino más artesanal. Estas nuevas formas de la ruralidad generan entonces cambios tanto en los procesos productivos, pero también las estrategias de la reproducción social de las familias campesinas. De aquí, la identidad –en este caso campesina – no es una fija, y se moviliza a partir de los intereses y vicisitudes que se presentan en los contextos específicos. Así mismo, que se presentan transformaciones en las estructuras familiares campesinas entre las que hay movimientos de una producción campesina hacia orientaciones empresariales (Van der Ploeg, 2010) en la que la primera predomina sobre las otras.

Diálogos entre las subjetividades culturales, ecológicas y las exigencias externas

El contexto rural barboseño se enfrenta con mayor intensidad a fenómenos sociales que están transversalizados por el constante diálogo de valores culturales, ecológicos y mercantiles. Las diferentes asociaciones presentadas en esta monografía no solo responden a racionalidades productivas, las cuales vienen inmersas en las políticas de desarrollo como el SPPP, proponiendo la obtención de sobrecostos para los productos agrícolas. Estos excedentes económicos están íntimamente ligados al aprovechamiento de los recursos naturales en los contextos específicos, no obstante, no puede limitarse este escenario productivo solo a la relación entre una instrumentalidad económica y los procesos ecológicos que se presentan en las comunidades rurales barboseñas. Esta dinámica productiva en la que intervienen la presión sobre los recursos naturales y las exigencias mercantiles externas, no pueden dejar de lado las diferentes prácticas culturales de las comunidades en cuestión, que establecen una estabilidad entre las diferentes presiones ejercidas, en este caso en mayor medida por lo económico; lo que genera entre las comunidades rurales tensiones entre los saberes técnicos y tradicionales, las formas de comercialización y la relación con el territorio (Leff, 1986).

En los tres casos específicos se encuentran tres situaciones particulares que evidencian estas situaciones. Los cafeteros, con una cultura productiva particular, surgida históricamente de los desarrollos regionales de producción y comercialización, guardan en su gran mayoría una tradición cultivadora de carácter familiar (Kalmanovitz, 1978). Esto ha permitido, que a pesar de las propuestas de tecnificación y comercialización a una escala regional –relacionado con los cafés especiales, no se pierda la estructura de producción de corte más familiar, que permite para productores como Raúl Flórez sostener una identidad campesina de coproducción con la naturaleza (Van der Ploeg, 2010); de soberanía alimentaria con la producción de diversos

cultivos, de prácticas de recolección manual –característica de la caficultura colombiana- (García, J. Entrevista Asprocafesba 1. 2019) y del establecimiento de posturas claras sobre lo que debe ser el territorio frente a los imaginarios de diferentes actores que inciden en él. En este último caso, el componente cultural referido a la identidad campesina productora de café, las posibilidades de competencia en el mercado de un producto con gran demanda, permite establecer resistencias en el territorio, competir en el mercado con el desarrollo de habilidades y competencias empresariales, es decir, el territorio como campo en disputa donde convergen los capitales económicos, culturales y ecológicos (Montanez y Delgado, 1998).

Los cebolleros de Altamira, debido a su posición geográfica respecto al casco urbano y con menos volumen de comercialización que los cafeteros, tenían unas características culturales relacionadas con las producciones de cebolla, ajo y cilantro que mediaban entre sus prácticas ecológicas y las exigencias comerciales. La época de los 90', trajo consigo la transformación del paisaje natural, la desaparición de recursos naturales utilizados en el cultivo y el ingreso de conceptos técnicos, que articulados al uso de nuevos insumos y técnicas de cosecha, complejizaron las relaciones entre los saberes tradicionales, que se habían construido aproximadamente sesenta años atrás, y los discursos científicos de las instituciones y administraciones con orientaciones hacia la potencialidad económica. Al respecto, desde el año 2000, las familias cultivadoras de cebolla emplean repertorios locales para afrontar las tensiones generadas entre estos discursos económicos y su identidad como campesinos cultivadores de cebolla. La utilización de heno para suplir la hojarasca del bosque, la disminución de los agroquímicos para mitigar el impacto negativo de este en los cultivos y el uso de los capitales económicos adquiridos por la pluriactividad como valores de uso, han permitido acercarse a unos

actores, que desde sus particularidades productivas, emplean estrategias para establecer una identidad campesina en el marco de exigencias comerciales actuales.

Por su parte, los paneleros de Barbosa, específicamente los de la asociación, operan de manera tradicional sin dejar de adaptarse al contexto productor a nivel regional. La asociación permite buscar recursos para introducir capital al componente tecnológico de los procesos de producción, por una parte, porque las prácticas en salubridad lo exigen, y por otro lado, porque se hace necesario para afrontar las vicisitudes que exige el mercado en relación con la comercialización panelera. Ejemplo de esto último, es la producción de miel en algunos trapiches, respondiendo a propuestas comerciales, pero utilizando repertorios locales para adaptarse a las exigencias sociales externas, esta vez ligadas al mercado, sin dejar de realizar prácticas tradicionales con un objetivo comercial diferente. No obstante, al igual que los cebolleros de Altamira, estos tienen consigo tensiones entre las imposiciones de actores externos que imponen ciertas prácticas, frente a la forma en que operan tradicionalmente. La producción se convierte en un campo de disputa del saber, uno técnico y otro de corte más tradicional, donde es evidente que se dan fricciones, sobre todo entre la asociación de paneleros y los entes institucionales.

Con base en esto, los campesinos de Barbosa, independientemente de sus características productivas, no ceden sus prácticas cotidianas a las racionalidades económicas solamente. Estos ponen en diálogo diferentes tipos de intereses, buscando reafirmar una identidad como campesinos, en un contexto neoliberal que opta, en cierta medida, por la descampesinización. Los intereses ecológicos y culturales, permiten generar resistencias a las propuestas que optan por una racionalidad económica hegemónica, posibilitando la reapropiación de valores que no

pueden ser homologables a valores económicos. En este sentido, se concuerda con Leff (2003) cuando expone que

[...] la distribución ecológica apunta hacia procesos de valoración que rebasan a la racionalidad económica en sus intentos de asignar precios de mercado y costos crematísticos al ambiente, movilizand o a actores sociales por intereses materiales y simbólicos (de supervivencia, identidad, autonomía y calidad de vida), más allá de las demandas estrictamente económicas de propiedad de los medios de producción, de empleo, de distribución del ingreso y de desarrollo. (p, 126)

En síntesis, la ruralidad barboseña actualmente establece relaciones socio-económicas más estrechas con las dinámicas del contexto urbano. Esto es evidenciable con la forma en que se orientan sus prácticas productivas hacia redes comerciales de carácter más empresarial y regional, que concuerda con las intenciones de establecer para sus productos excedentes económicos y en cierta medida, apartar los intermediarios. No obstante, aunque existe un interés económico que impulsa el movimiento de los productores agrícolas hacia nuevas estrategias comerciales, la racionalidad ecológica y cultural ingresa en este escenario para brindar un equilibrio al entorno mercantil que se establece en las dinámicas rurales del municipio. Además, la participación de entidades públicas y privadas en la implementación de políticas públicas de desarrollo hacia el campo barboseño, agrega un elemento más que complejiza la actual ruralidad barboseña. Esta atmósfera permite entender como constantemente los actores rurales disputan capitales simbólicos, políticos y económicos para establecer condiciones y operar estrategias para su reproducción social, respondiendo a las exigencias de las relaciones globales-locales en un contexto que cada vez presiona más los contextos particulares.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía municipal de Barbosa. (2016). Plan de desarrollo municipal Barbosa Antioquia 2016 - 2019
“Construyamos juntos por la paz,” 006(14), 100–101. Retrieved from
<http://www.barbosa.gov.co/Transparencia/Normatividad/Acuerdo N° 006 de 2016.pdf>
- Aguilar, Luis Ignacio. (2003) Crisis del Café y el Desarrollo Regional. En: cuadernos de Economía, V. XXII, n. 38, Bogotá, 2003, páginas 239-272.
- Akaki Pérez, Pablo & Gonzáles Cabañas, Alma Amalia (2013) Del sabor a café y sus nuevas invenciones. Escenarios cafetaleros de México y América Latina. Cuidado Editorial: Gerardo Tavera Sierra, Lilia Palafox Uribe. Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad Universitaria, 04510, Del. Coyoacán, México, D.F.
- Auroi, Claude (2006) El comercio justo frente a la mundialización: ¿permanecer en su nicho o moralizar el gran comercio? Puente @ Europa - Año IV, Número 2
- Ballesteros Babilonia, R. I. (2014). Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA). Estudios e investigaciones: nueva ruralidad; enfoques y propuestas para América Latina. *Revista Colombiana de Geografía*, 23(1), 189–193.
<https://doi.org/10.15446/rcdg.v23n1.41093>
- Betancur, M. S., Urán Arenas, O. A., & Stienen, Á. (2001). “Cadenas productivas y redes de acción colectiva en Medellín y el valle de Aburrá.” *Economía, Sociedad y Territorio*, III(10), 221–259.
- Bueno, V., Ltda, A., Javier, L., & Agudelo, F. (1999). M u n i c i p i o d e b a r b o s a .
Guber, Rosana (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultural y comunicación. Grupo Editorial Norma. Bogotá-Colombia

- Castañeda Ramírez, Yenny Elizabeth (2012) Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad. Estudio de caso en la vereda del Hato del municipio de La Calera. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Bogotá, Colombia
- CINEP (2004) Deuda con la humanidad Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 - 2003. Banco de Datos - Cinep. Bogotá-Colombia.
- Comas D'Argemir, Dolors (1998) Antropología Económica. Editorial Ariel. Barcelona-España.
- Chayanov, Aleksandr (1925) La organización de la unidad económica campesina. Editores Nueva Visión. Buenos Aires-Argentina.
- De A. David, María Beatriz (2001) Desarrollo Rural en América Latina y El Caribe. ¿La construcción de un nuevo modelo?. Comisión económica para América Latina y El Caribe. Editorial Alfaomega S.A. Bogotá D.C.- Colombia.
- Dourado Guerra Lemuel. De Soussa Ramalho, Deolinda. Bezerra Silva, Jairo & Portela de Vasconcelos, Cláudio Ruy (2007) Ecología política da construção da crise ambiental global e do modelo do desenvolvimento sustentável. Em: Revista Internacional de Desenvolvimento Local. V. 8, N. 1, p. 09-25. Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande-Brazil.
- Echeverri Perico, Rafael.; Pilar Ribero, Maria (2002) Nueva ruralidad. Visión del territorio em América Latina Y el caribe. Editorial Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA.
- Escobar, Arturo (2016) Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. En: Revista de Antropología Iberoamericana www.aibr.org Volumen 11 Número 1.

Federación Nacional de Cafeteros (1958) Manual del Cafetero Colombiano. Editorial Argea Ltda.
Bogotá-Colombia

Federación Nacional de Cafeteros (SF) Línea de tiempo, Nuestra Historia. Http/
<https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Linea80.pdf>

(2017) 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro. Editorial
universidad Eafit. Medellín-Colombia.

Figuroa Hernandez, Esther.; Pérez Soto, Francisco & Godinez Montoya, Lucila (2015) La producción
y el consumo del café. Revista de investigación Ecorfan.

Fridell Gavin (2006) Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica. En:
Iconos, revista de Ciencias Sociales, enero, 024. Pág 43-57. Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales, Sede Académica de Ecuador. Quito-Ecuador.

Gallego Jaramillo, Cristian Camilo (2016) Desarrollo local, conflicto armado y modelo de desarrollo.
El caso de Sonsón -Antioquia. Repositorio Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de
Antioquia.

Gómez, Sergio (2001) ¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate. En: Estudios Sociedade e Agricultura,
17. Rio de Janeiro-Brazil.

Henaó Ramirez , Eliana (2016) Cañaduzales, Trapiches y cosecheros. Instituto de Cultura y Patrimonio
de Antioquia, Gobernación de Antioquia.

Jaramillo, Carlos Felipe (1994) Apertura, crisis y recuperación. La agricultura colombiana entre 1990
y 1994. Tercer mundo editores. Bogotá-Colombia.

Jimeno, Myriam (2007) Tensiones y configuración de estilos en la antropología sociocultural

- colombiana. En: Revista Colombiana de Antropología, Volumen 43, enero-diciembre 2007, pp. 9-32. Universidad Nacional de Colombia.
- Kalmanovitz, Salomon (1978) El desarrollo de la agricultura en Colombia. Carlos Valencia Editores. Bogotá-Colombia.
- Llambí Insua, L. E. P. C. (2004). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4(Ivic), 1–20.
<https://doi.org/0133-1450>
- Leff, Enrique (2003) La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. En: Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, v. 2, n. 5, p. 125-145. Bogotá-Colombia.
- Leff, Enrique (1986) Ecología y Capital: Hacia una Perspectiva Ambiental del Desarrollo. Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Morales, Juan David. (2015) TAMBIÉN PASÓ LA GUERRA De cómo sucedió el conflicto armado en Barbosa, Antioquia. Universidad de Antioquia.
- Machado Cartagena, Absalon. Et al (1994) El agro y la cuestión social. Minagricultura 80 años. Tercer mundo editores en coedición con banco ganadero, caja agraria y vecol. Bogotá-Colombia.
- Machado Cartagena, Absalon (1993) Nueva institucionalidad para el desarrollo rural. En: El agro y la cuestión social. Tercer mundo editores en coedición con banco ganadero, caja agraria y vecol. Bogotá-Colombia.
- Montañez Gómez, Gustavo & Delgado Mahecha, Ovidio (1998) Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá-Colombia.
- Morales, Gabriel (1995) 200 años de Historia Barbosa, Antioquia. Alcaldía de Barbosa.

Mintz, Sidney (1985) *Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Siglo XXI editores S.A. Madrid-España.

Narotzky, Susana (2004) *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Editorial Melusina. Santa Cruz de Tenerife-España.

Novo Vasquéz, Amparo (2014) “Consumocracia”. El consumo político como forma de participación de la ciudadanía. En: *Política y Sociedad*. Universidad de Oviedo.

Pérez, Edelmira.; Farath, Maria Adelaida.; C de Grammont, Hubert (2008) *La nueva Ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Universidad Pontificia Javeriana. Editorial Universidad Pontificia Javeriana.

Pérez, Edelmira, (2001) “Hacia una nueva visión de lo rural”, en: Giarraca, Norma (ed.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Colección Grupos de Trabajo – CLACSO, Gráficas y servicios S.R.L., Buenos Aires-Argentina

——— (2003) *El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad*. En: *Nómadas*. Universidad Pontificia Bolivariana. Bogotá-Colombia.

——— (2004) *América latina: nueva ruralidad y exclusión social*. Aportación al XII Coloquio de Geografía Rural *¿Qué futuro para los espacios rurales?* León, 15-17 de septiembre, 2004.
Ponencia: América Latina: exclusión social y nueva ruralidad.

——— (2007) *Hacia una nueva visión de lo rural*. En: Giarraca, Norma (ed.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Colección Grupos de Trabajo – CLACSO, Gráficas y servicios S.R.L., Buenos Aires-Argentina

Piedrahita, Irene (2012) *Identidades estratégicas, identidades certificadas: el caso de la asociación de*

pequeños productores de café, Asprocafé Ingrumá. Universidad de Antioquia.

Raymond, Pierre (1989) El lago de Tota, ahogado en cebolla. Estudio socioeconómico de la cuenca
cebollera del lago de tota. Pontificia Universidad Javeriana.

Restrepo, Eduardo (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Enviñón Editores. Departamento de
Estudios Culturales: Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá- Colombia

Roso Gauta, Jose (1998) Historia política y económica de Barbosa en el siglo XX. Editorial
Universidad de Antioquia.

Sánchez Muros, Sansoles Patricia & Jiménez Rodrigo, Maria Luísa (2013). Mujeres rurales y
participación social: análisis del asociacionismo femenino en la provincia de Granada (España).
Cuadernos de Desarrollo Rural, 10 (72), 223-242.

Sosa Velásquez, Mario (2012) ¿Cómo entender el territorio? Colección documentos para el debate y la
formación. Editorial Cara Parens N°4. Guatemala.

Torres Graciano, Gildardo Elías (2012) Hacia un nuevo modelo de desarrollo territorial, integral,
innovador y equitativo. En: Agenda, Somos Metropolitanos, Somos Aburrá. Fundación Social.

Unión Europea. (2008). *Colección Herramientas y Métodos Documento de referencia N ° 5 Enfoques
Sectoriales en Agricultura y Desarrollo Rural*. <https://doi.org/10.2783/35428>

Uribe Arroyave, J. D., & Riasco González, J. A. (2007). Evolución del Plan Estratégico de Antioquia
(PLANEA): un ejercicio de región y un compromiso de todos. *Ciencias*

Estratégicas, 15(18), 183–199. Retrieved from

www.banrep.gov.co/documentos/presentaciones.../pdf/theglobe.pdf

Van der Ploeg, Jan Douwe (2010) Nuevos campesino. Campesinos e imperios alimentarios. Icaria

Editorial, Perspectivas agroecológicas. Barcelona- España.

Vargas, S. B. (2009). Ruralidades Emergentes Y Dinámicas Territoriales: Nuevas Percepciones Y Medios De Vida. *Eleuthera*, 3, 194–205.

Wanderley Baudel, Maria de Nazareth (2001) A ruralidade no Brasil moderno. Por un pacto social pelo desenvolvimento rural. en: Giarraca, Norma (ed.).¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Colección Grupos de Trabajo – CLACSO, Gráficas y servicios S.R.L., Buenos Aires- Argentina

Wolf, Erick (1974) El campesinado y sus problemas. En: Godelier, Maurice. Antropología y economía. Editorial Anagrama. Barcelona-España.

Listado de Entrevistas

- ASOCEBAL 1
- ASOCEBAL 2
- ASOCEBAL 3
- ASOPABA 1
- ASOPABA 2
- ASOPABA 3
- ASPROCAFESBA 1
- ASPROCAFESBA 2
- ASPROCAFESBA 3
- ASPROCAFESBA 4
- ASPROCAFESBA 5
- LOCAL 1